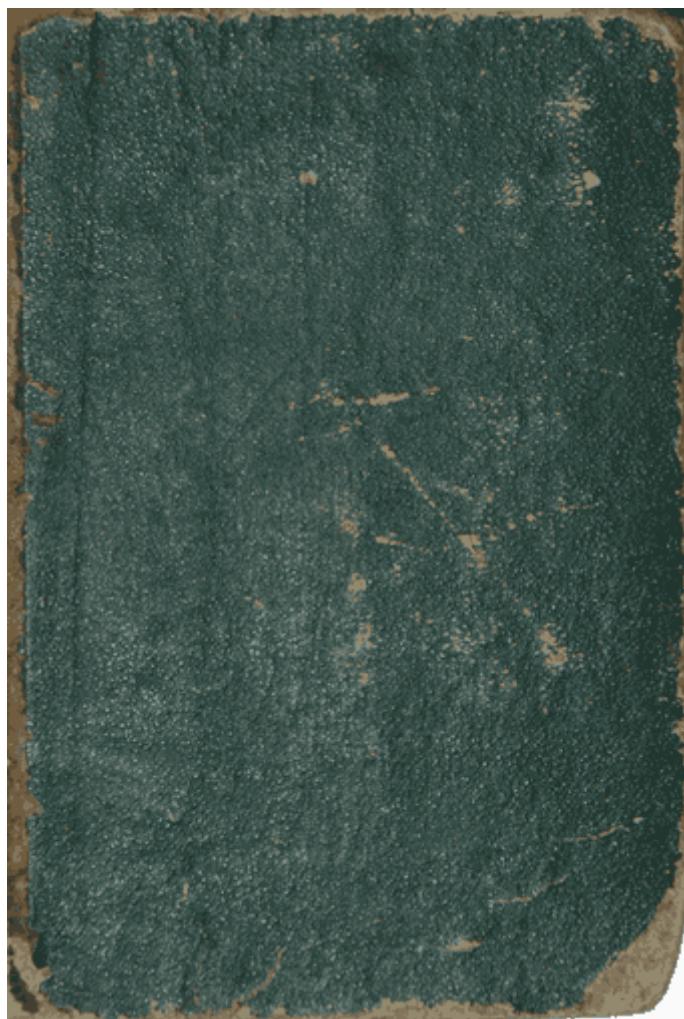


DADES BIBLIOGRÀFIQUES	V.V.A.A. <i>Anuario Republicano Federal, Compendio de lo más útil e indispensable del saber humano en filosofía, ciencias, literatura, artes y política, con el Calendario Republicano para 1871.</i> J. Castro y Compañía, Editores. Madrid 1870
PÀGINES	1.631
MIDES	13 cm x 19 cm
FOTOGRAFÍES	No
GRAVATS	No
MAPES	No
OBSERVACIONS	Part 8/10 (pàg. 1172-1339)



SIGLO XII.

GOBERNARON LA IGLESIA ROMANA EN ESTE SIGLO, GELASIO II, CALSTO II, HONORIO II, INOCENCIO II, CELESTINO II, LUCIO II, EUGENIO III, ANASTASIO IV, ADRIANO IV, ALEJANDRO III, LUCIO III, URBANO III, GREGORIO VIII, CLEMENTE III, CELESTINO III É INOCENCIO III.

Gelasio II.

El cardenal Baronio confiesa que en este siglo no parecía sino que el Antecristo gobernaba la Iglesia.

Bernardo de Morlaix, monje de Cluny y su contemporáneo, cuenta qué el fraude, la impureza, las rapiñas, las guerras, las disputas y traiciones arruinaban la Iglesia; que Roma es la ciudad impura del cazador Nemrod; que la piedad y la religion han desertado de sus muros, y el pontífice, ó mejor dicho, el rey de esta odiosa Babilonia, huella con sus piés el Evangelio y el Cristo, y se hace adorar como un Dios.

Honorio, sacerdote de Antun, dice que «los obispos y cardenales que rodean á la bestia sólo se ocupan de crímenes é iniquidades, se entregan con los jóvenes diáconos á las depravaciones y quieren obligar al clero de las provincias á imitarle; la cogulla y el sayal del fraile encubren la lujuria, los vicios y la sodomía, y el lecho de las monjas está manchado de las más horribles impurezas; el reinado de Dios ha concluido, y empieza el del antecristo.»

Tal es la pintura que hacen los autores sagrados del siglo XII.

Juan de Gaeta, monje benedictino, canciller, diácono y cardenal, fué elegido *clandestinamente*, dice Llorente, el 25 de Enero de 1118, por intriga de los obispos de Ostia, Porto, Albania y Sabinia en el monasterio de Benedictinos; el prefecto de Roma, Cencio Frangipani penetró en el convento, éhirió y prendió al papa y á muchos cardenales y láicos; el prefecto Pedro de Leon, á la cabeza del pueblo, exigió y obtuvo la libertad del papa, que fué conducido con gran pompa á San Juan de Letran.

Enrique V llegó el 2 de Marzo á Roma, y al saberlo el papa huyó á Gaeta: el rey le escribió que si confirmaba la bula de Pascual en favor de las investiduras, no le prestaria juramento y haria nombrar un papa legítimo: Gelasio, soberbio y orgulloso como sus antecesores, dice Llorente, se negó á todo y el emperador hizo elegir á Mauricio Bourdin, arzobispo de Braga, que fué entronizado bajo el nombre de Gregorio VIII y obedecido como legítimo, por

más que le llamen antipapa los benedictinos, que, añade Llorente, estaban desparramados por todas partes y predicaban lo que les encargaban de Roma; sus casas de comercio político, eran Monte Casino en Italia y Cluny en Francia, de donde salian emissarios á Oriente, Poniente, Norte y Sur.

El dia de la elección de Mauricio, Gelasio fué ordenado sacerdote en Gaeta y consagrado papa, y excomulgó al emperador y al antipapa.

Gelasio pudo dar la paz á la Iglesia, dice un autor, dejando á los emperadores los derechos que les habian dejado sus antecesores; pero Roma no queria reconocer ningun soberano que no fuera el pontifice, ni que se titulara emperador, si el papa no le daba la corona y recibia el juramento de fidelidad, bajo pena de excomunión y de declararle hereje y cismático, relevando á sus vasallos de la fe jurada y sin que renunciase á las investiduras poseidas por los reyes desde Carlo-Magno con aprobacion de los papas.

Desde que Víctor se propuso mandar algo fuera de Roma, dice Llorente, sus sucesores no han abandonado el sistema, y una vez reconocido su poder, éste no ha tenido límites, llegando á formar un gobierno monárquico de la Iglesia, y como si esto no bastara, aspiraron á la soberanía temporal: el rey Pipino y Carlo-Magno tuvieron la culpa por su debilidad y condescendencia.

Gelasio entró secretamente en Roma el 21 de Julio, y fué arrojado por los francoipani; volvió luego y partió para Francia el 2 de Setiembre, llegando

el 7 de Noviembre: Luis el Gordo se disponia á recibirle, cuando murió en Cluny, adonde se había trasladado el 29 de Enero de 1119, dejando la Iglesia en cisma por su orgullo y ambicion, segun Llorente; Federico Vital acrimina á Gelasio por su insaciable avaricia.

El antipapa Gregorio VIII fué monje del Limón sin, diácono obispo de Coimbra y metropolitano de Braga: segun Baluze, fué á la sangrienta peregrinación de Jerusalén en 1108, y el emperador de Constantinopla le colmó de honores: Pascual le concedió el pálío mediante ricos presentes y luego le nombró su legado para tratar de la paz con Enrique, á quien coronó en la fuga del papa, por lo que el concilio de Benevento le excomulgó, y unido desde entonces al partido del rey, fué elegido papa el 14 de Marzo de 1118 bajo el nombre de Gregorio VIII, y dió grandes fiestas á Enrique en el palacio Letran, le coronó segunda vez y envió sus bulas á todos los reinos: luego veremos su triste y desgraciado fin.

Callisto II.

Guido ó Guy, natural de Quingei, arzobispo de Viena, hijo de Guillermo el Grande y el Temerario, conde de Borgoña, llegó á Cluny y fué proclamado papa el 1.^o de Febrero de 1119; de allí partió á Viena, donde fué coronado el 9 de Febrero.

A pesar de que su elección fué muy bien recibida en Italia y Alemania, segun la Chatre, envió embajadores á Enrique para fijar las bases de una alian-

za, por las cuales el emperador consentia en ceder el privilegio de las investiduras al papa á cambio de una compensacion equitativa, jurando mantener este convenio: Calisto lo recibió con dudas y marchó al concilio de Mouson, al que sometió las bases de su alianza con Enrique, enviándoselas luego para que las aprobara definitivamente; pero éste se negó diciendo que sólo la Dieta podia resolver una cuestión que interesaba á todos los señores de su reino.

Calisto marchó á Reims, donde halló reunidos más de trescientos obispos de Italia, España, Inglaterra, Francia y Germania, los cuales aprobaron su conducta, condenaron la simonía y las investiduras de los obispados y abadías, prohibieron dejar los beneficios á título de herencia, y decretaron se exigiera un estipendio por administrar el bautismo, la santa crisma, la extrema unción y la sepultura.

Despues de entonar el himno del Espíritu Santo, el papa excomulgó á Enrique y al antipapa Gregorio VIII; luego se dirigió á Gisors y pidió al rey de Inglaterra que restableciese á Turstain en el obispado de York: el príncipe le observó que había jurado que no sobre el Evangelio, y Calisto exclamó: *Soy papa, y os permito violar vuestros juramentos.*

Increible parece tan grande sacrilegio.

Calisto llegó á Roma el 3 de Junio de 1120, siendo recibido con gran pompa, mientras Gregorio se encerró en la fortaleza de Sutri, á la que el papapuso cerco, y aun se dice que la asaltó espada en mano, cayendo en su poder el antipapa.

Llorente dice que Calisto extinguió el cisma, pero con una crueldad bárbara, pues dueño del antipapa le hizo cabalgar sobre un camello con una piel de buey ensangrentada, terrible imitación de la capa de escarlata que cubre á los papas recien electos, con la cola del camello á manera de brida, paseado por las calles, ultrajado y golpeado por el populocho, y ordenó que el verdugo le arrancara los ojos y las partes genitales; luego le encerró en el monasterio de Cava y despues en el de Janesla, de donde le sacó Honorio para encarcelarle en la abadía de Fumon, en la que terminó sus dias. ¡Era preciso tener corazon de bronce para castigar así á un anciano venerable, primado de Lusitania y legado de la santa silla!

Por si esto no bastaba, se hizo retratar teniendo á Mauricio á sus piés como San Miguel al diablo: arrasó los palacios de Cencio Frangipano y otros nobles, y restableció el gobierno absoluto en toda Italia; luego envió legados para examinar un escrito acerca de la Trinidad compuesto por el célebre Abelardo, uno de los primeros dialécticos de aquél siglo, el amante y esposo de Eloisa, acusado de herejía y que terminó su desgraciada vida en un monasterio, á los sesenta y tres años, en 1142.

Calisto, poco feliz en sus empresas en Francia e Inglaterra, tornó los ojos á Alemania y firmó la paz con Enrique V (1122), á quien levantó la excomunión, concediéndole las investiduras de obispados y abadías, con tal que no fuese con el anillo y bácu-

lo como antes, sino por medio de una vara pequeña ó del cetro imperial, para que no se interpretase que daba potestad eclesiástica.

Heis dice que con este fútil pretexto trastornaron los papas la sociedad, aumentaron sus riquezas é hicieron degollar tres millones de hombres.

Los obispos poseian las *regalías*, unos por concesión y gracia de los emperadores y otros por usurpación en las guerras feudales, y así que el papa pretendía quitar el derecho de las *investiduras*, los emperadores revindicaban los *feudos y regalías* y los obispos se alborotaban, porque tan solo les quedaba el poder espiritual.

La conducta de estos clérigos era por demás indigna y contraria al Evangelio.

En 1123 celebró un concilio en Letran para confirmar los tratados con Enrique; prohibió la usurpación de los bienes de la Iglesia romana, absolió de sus pecados á los cruzados, anatematizó al que quitara las ofrendas de los altares, condenó todas las enagenaciones hechas sin consentimiento del clero y envió legados á Francia para convocar concilios que aprobasen estas decisiones.

Por la paz con Enrique obtuvo el papa los bienes alodiales de la condesa Matilde, de quien era heredero, esperando conseguir del emperador, como sucedió, la mayor parte de los feudales; véase, añade el canónigo Llorente, cómo aun las acciones buenas de los papas ofrecen el testimonio de la ambición, avaricia y orgullo que ha dominado á la silla pontificia.

Por una bula del 26 de Febrero concedió á la iglesia de Viena la primacía sobre siete provincias, y al llegar al apogeo de su política, dice la Chatre, le acometió una fiebre, que le mató en algunas horas, el 13 de Diciembre de 1124.

Honorio II.

Lamberto, natural de Fagnano, en el Bolonesado, y obispo de Ostia, fué entronizado el 21 de Diciembre de 1124, gracias á la astucia de Leon Frangipani, que fingiendo abandonarle encargó á cada sacerdote cardenal que fuera muy temprano á San Juan de Letran y llevase oculta la capa roja bajo la suya negra; el único que faltó fué Leon, y cuando el diácono Jonatás, con unánime aprobación de los nobles, aclamó papa á *Teobaldo*, cardenal presbítero de Santa Anastasia, llamándole *Celestino*, los cardenales protestaron, pues todos contaban con ser papas: de pronto los frangipanos penetraron gritando: *Lamberto, obispo de Ostia, es elegido papa por la voluntad de San Pedro*; le pusieron la capa roja y desnudaron las espadas.

El noble *Celestino* se sacrificó por la tranquilidad de la Iglesia, se quitó la púrpura y la cedió á su rival, que tomó el nombre de Honorio II.

Tan digno proceder es tanto más de enaltecer en aquella época de escándalos, de prostitución y de crímenes.

A pesar de su renuncia, clero, nobles y pueblo lo tenían por papa, y declararon la elección de Hono-

rio irregular y sacrilega: Honorio prodigó el oro, para adquirir partidarios, y siete dias después dejó la tierra; semejante astucia le valió que su elección fuera ratificada, la cual, dice Llorente, fué una intriga de los franquipani y suponia una gran dosis de ambición en Honorio, como veremos después.

En el cisma de la abadía de Cluny el papa se declaró por Pedro, depuso al usurpador Pons y creó obispo de Albano al prior Mathieu, hombre casto y severo á quien Honorio regañaba, según la Chatre, porque no tenía como los otros obispos, palacios, queridas y caballos.

En 1127 murió sin hijos Guillermo, duque de la Pouille y Calabria, y el papa quiso privar por medio de las armas á su tío Rogerio, duque de Sicilia, que le sucediera, el cual le envió grandes regalos y el juramento de fidelidad por el ducado; pero Honorio despreció la embajada, y auxiliado del príncipe de Cápua y otros nobles, le declaró la guerra.

Rogerio derrotó su ejército, dice Llorente, y le obligó á mendigar la paz después de haber manifestado su impotente furia, ajena al sumo sacerdote cristiano.

A pesar de los juramentos de no recibirlle en su gracia, tuvo el papa que darle la investidura de los ducados de Calabria, Pulla y Nápoles (22 de Agosto de 1128).

En Roma encontró Honorio á los enviados de Esteban Senlis, canciller y metropolitano de París, cuales acusaron al rey Luis el Gordo de sostener los

desórdenes del clero francés y de sacar beneficios en perjuicio de la libertad eclesiástica; Honorio le ordenó anatematizar al rey y poner al reino de Francia en entredicho: el metropolitano así lo hizo, y el rey, temeroso de una sublevación, envió embajadores al papa con riquísimos presentes, los cuales compraron su absolución y la suspensión del entredicho.

La frecuencia con que las excomuniones se sucedían nos hacen creer que obedecían á un plan concebido: los papas derrochaban inmensos tesoros, y cuando sus arcas estaban vacías apelaban á la estrategia de la excomunión, de acuerdo con los obispos, la cual suspendían luego á favor de grandes sumas: nosotros creemos que si había delito para la excomunión, todos los tesoros de la tierra juntos no podrían borrarlo; la excomunión ha sido en manos de la Iglesia lo que las reliquias y los hallazgos de huesos de santos, un verdadero objeto de comercio y nada más: así los reyes y los poderosos se han burlado de los anatemas, porque poseían lo que seguramente había de absolverlos, el oro: desgraciado del pobre, porque á ese la Iglesia ni le perdona ni le olvida, y eso que el pobre es la viva imagen de su divino maestro, de Jesús crucificado.

El rey Luis continuaba sus dilapidaciones en los templos: Esteban volvió á quejarse al papa, y comprendiendo que si no apoyaba su queja con oro no sería atendida, vendió los cálices, pidió prestado á los judíos con garantía de los sagrados ornamentos, y le envió cuatro mil dineros de oro; seducido Ho-

norio, le autorizó á reunir un concilio en Reims para juzgar y anatematizar al rey, que concertó la paz con Estéban sin la cara interdiccion del papa.

Honorio falleció el 14 de Febrero de 1130.

Inocencio II y Anacleto II (Antipapas).

Los cardenales que rodeaban á Honorio en el monasterio de San Andrés ocultaron su muerte y eligieron clandestinamente á *Gregorio*, del linaje de los Papi, canónigo de Letran y cardenal de San Angelo, bajo el nombre de Inocencio II (15 de Febrero de 1130).

Sabedores de su muerte, se juntaron los otros cardenales, obispos, clérigos, nobleza y pueblo, y eligieron á *Pedro de Leon*, monje de Cluny, presbítero y cardenal de Santa María y nieto de un judío converso bautizado por Leon IX, que poseía grandes riquezas, llamándole Anacleto II.

Ambos fueron entronizados y consagrados el 23 de Febrero, Inocencio en Santa María la Nueva y Anacleto en San Pedro; y como el partido de este era el mayor y repartía el oro profusamente, Inocencio partió á Francia, en donde la asamblea de Etampes, siguiendo el consejo de San Bernardo, lo reconoció por legitimo papa; el rey Luis y los demás soberanos se declararon por él, excepto David, rey de Escocia y Rogerio de Sicilia, que reconocieron á Anacleto, con cuya hermana se había casado Rogerio.

Inocencio fué invitado por Lotario para presidir

una asamblea de obispos en Lieja, lo qué aceptó y fué recibido con gran pompa; el rey quiso aprovechar la ocasión para obligar á Inocencio á que le devolviera el privilegio de las investiduras; á ello hubiera accedido á no oponerse resueltamente San Bernardo, amenazándole con una lucha entre el altar y el trono; Lotario desistió, pero exigiendo á Inocencio que le coronaría emperador en la catedral de Roma.

Despues de recorrer la Francia, Inocencio recibió carta de Luis el Gordo para que asistiese al concilio de Reims y consagrarse á Luis, su segundo hijo, pues Felipe el primogénito había muerto de la caida de un caballo; ungíó Inocencio á Luis, y otros obispos de Alemania, Italia, Inglaterra y España presentaron cartas declarando hallarse dispuestos á invadir la Italia, las cuales, dice la Chatre, recibió Inocencio con fingida humildad.

Inocencio, que conocía el poder que ejercía el oro sobre el clero, y aun más sobre el romano, visitó conventos y concedió privilegios á cambió de oro; impuso una especie de tributo al clero para que auxiliase la conquista de la santa silla, y marchó á Pisa con San Bernardo á juntarse con Lotario y su ejército, y ambos se encaminaron á Roma (Mayo de 1133), saliendo á recibirles el prefecto Lhibaut y varios nobles; temeroso Inocencio, se retiró á los castillos fortificados, y el 4 de Junio coronó emperadores á Lotario y Richilda en la Basílica de San Salvador, pues Anacleto era dueño de la Iglesia de San Pedro y de la mayoria de los cuarteles, desde los cuales hacia

lanzar dardos y piedras á las tropas de Lotario, con quien rehusó conferenciar; Lotario, que no tenía bastantes fuerzas para someterle y que sabía la venida del rey Roger para libertar á Anacleto, abandonó á Inocencio y partió para Alemania.

El débil papa, no bien salió Lotario, se retiró á Pisa, donde celebró un concilio que excomulgó á Anacleto por la cuarta vez y á todos sus defensores, especialmente á Roger, cuyo reino puso en entredicho, y á los milaneses por reconocer á Anacleto y á Conrado usurpador de la corona de Italia.

Sabedor Inocencio del triste estado de Anacleto, faltó de dinero y abandonado por tanto de los suyos, hizo á Lotario cruzar Italia y decidió marchar á Roma precedido por tres mil ginetes, que mandaba el yerno del emperador; se apoderaron de Albano, Benevento y Monte Casino, al tiempo que Lotario echaba á Roger de la Pouille y la Calabria; San Bernardo acababa de dirigir una carta á los cismáticos, cuando halló entre los embajadores griegos un célebre monje que sostenia que el papa era un emperador pagano y el clero de Roma un hereje, y reprochó á San Bernardo el abandonar su convento y olvidar sus juramentos para marchar al campo de batalla; «¡cómo, fraile maldito, exclamaba, defiendes á un papa que maneja un acero impío y le enrojece con sangre de sus hermanos, y en vez de anatematizarlo te levantas para cubrir sus sacrilegios y mentiras!»

Los historiadores aseguran que Lotario, impresionado por el monje griego, se disponía á abandonar

á Inocencio, cuando murió de un mal *desconocido* en una cabaña de la ciudad de Trento el 4 de Diciembre de 1137; al saberlo Roger reorganizó su ejército, invadió la Pouille, saqueó las ciudades y conventos, acuchilló á los habitantes de Cápua, y sometió Benevento á Anacleto, que no pudo gozar de aquel triunfo, pues murió *envenenado*, dice la Chatre, terminando así el cisma, pues aunque sus partidarios eligieron á *Gregorio*, presbítero cardenal, con el nombre de Victor IV, cedieron voluntariamente su derecho para terminar aquella sangrienta guerra y *Gregorio* tornó á su dignidad primera.

Llorente dice que la elección de Inocencio fué clandestina, sin citacion ni congregacion, y por lo tanto *nula*, aunque luego se subsanara, pues allí no intervino el Espíritu Santo, sino el espíritu diabólico, produciendo sangrientos males del alma y del cuerpo en daño de la religion y de su moral.

Esta guerra de ocho años, que ensangrentó á Italia, Francia y Alemania, terminó con el triunfo de Inocencio, cuyo primer cuidado fué convocar un concilio ecuménico, al que asistieron más de mil obispos, en el que declaró á Roma capital del mundo y al papa dispensador supremo de las dignidades eclesiásticas, confirmó los cánones del de Reims, sobre todo el que condenaba los torneos, declaró nulas las ordenaciones de Anacleto, y concluyó excomulgando al rey Roger y á sus partidarios.

En 1139 quiso impedir al frente de su ejército, que Roger se apoderara de la Pulla, y este príncipe

le hizo prisionero el 22 de Julio, dándole libertad á cambio de investirle con el estandarte del reino de Sicilia, dar la Pouille á su hijo primogénito y Cápua á su hijo menor, los cuales juraron fidelidad á la santa sede.

¿De dónde sacaron los papas el derecho de crear reyes? pregunta Llorente, cuando la misma iglesia romana canta lo contrario en el himno de la festividad de la Epifanía; pero tal era el trastorno de las ideas, que no causó escándalo un ejemplar que debia causarlo, gracias á Pipino y Carlo-Magno, que mezclaron las potestades con el sacerdocio sin prever las consecuencias.

Inocencio se propasó á dar el arzobispado de Bourges, en Francia, sin permiso de Luis VII el Joven, que juró no permitiria dar posesion al electo, autorizando á los electores para elegir otro: el papa puso en entredicho el reino de Francia; y Luis se vió obligado á reconocerlo para obtener la absolucion.

San Bernardo y el mayor número de obispos y clérigos, añade Llorente, estaban ya imbuidos de tales ideas, y reputaron al rey de perseguidor de la Iglesia.

Arnaldo de Brescia, precursor de la reforma, predicaba en Italia con grande energía contra la afeminada vida, los desórdenes, la hipocresia y la lujuria de los clérigos; sus doctrinas se extendieron rápidamente: Inocencio lanzó contra él la excomunion, pero inútilmente, pues la misma Roma, dividida en *Güelfos* y *Gibelinos*, se adhirió al excomulgado; los

ciudadanos se sublevaron contra el papa y reunidos en el Capitolio restablecieron el senado, abolido desde hacia siglos.

Al contemplar los efectos de las nuevas doctrinas, que tan gravemente comprometian la autoridad pontificia, Inocencio cayó enfermo de peligro y murió el 24 de Setiembre de 1143.

Segun Blanc, los papas querian ser en Roma soberanos absolutamente independientes en tiempo de Inocencio, apoyados por los normandos acantonados en el reino de Nápoles, y no tardaremos en ver las sangrientas guerras de los papas y los romanos, y luego de los emperadores y de los papas.

Celestino II.

El dia que murió Inocencio, los *Güelfos* partidarios de los papas, y los *Gibelinos* de los emperadores, disputaron acerca del derecho de eleccion, y mientras, el clero, magistrados y pueblo eligieron á *Guido* (toscano), presbítero y cardenal de San Marcos, que fué entronizado el 26 de Setiembre de 1143 pacíficamente, lo que no pasaba hacia tiempo; Celestino escribió á Pedro, abad de Cluny, que sólo había aceptado para reformar los desórdenes de los clérigos y frailes.

En 1141 levantó el entredicho de Francia, por lo del arzobispado de Bourges, pero no quiso confirmar el tratado ajustado por Inocencio con Roger de Sicilia, por parecerle poco ventajoso.

El continuador de las Crónicas de Juan de Ha-

gulstad, dice que Celestino fué elevado de entre los angevinos, por lo que se declaró por Geofredo Plantagenet, conde de Anjou y Matilde su esposa, contra Estéban de Blois, que les había arrebatado el trono de Inglaterra.

Llorente dice que una de las máximas que los papas se han transmitido, ha sido la de aumentar continuamente su poder, seguros de triunfar si tenían constancia y tesón: el que no tenía sus breves y bulas como inspiradas por Dios y San Pedro, era excomulgado, y si sobrevenian pestes ó guerras se hacía creer al pueblo que era por su culpa, porque negaban al vicario de Cristo la obediencia que se le debía, y los reyes y señores se veían obligados á ceder á la sinrazón y caprichos de los papas, porque los clérigos instigaban á sus vasallos, que les destrozaban y conquistaban la vida: los papas lo sabían y contaban con una victoria segura.

Celestino murió el 9 de Marzo de 1144.

Lucio II.

Gerardo Caccianemico, bolonés, canónigo de Santa María y presbítero cardenal de Santa Cruz de Jerusalén en Roma, fué elegido y coronado el 12 de Marzo de 1144 con el nombre de Lucio II.

Los romanos, excitados por *Arnaldo de Brescia*, restablecieron el senado y le obligaron á desprendérse de todo mando secular en Roma y patrimonio de San Pedro, quedándose únicamente con la autoridad espiritual como los primeros pontífices, contentándose

para él y su clero con los diezmos y obligaciones de los fieles.

Lucio envió legados á Alemania para obtener socorro de Conrado III, pero inútilmente: si la ambición y el orgullo no le hubieran cegado, dice Llorente, habría conocido que no merecía ser ayudado ni atendido el usurpador de los derechos del mismo de quien pretendía auxilio.

Los romanos, conocedores de la ambición y orgullo de los papas, nombraron á Jourdain, patrício y gobernador, y le prestaron fidelidad como se hizo antiguamente con Carlo-Magno, el cual se apoderó de las rentas de la ciudad, sustituyó los empleados del papa por otros de su confianza, é hizo administrar justicia en nombre de los ciudadanos: el papa y los cardenales tuvieron que ceder.

Lucio, excitado por los Güelfos, no aguardó la vuelta de los enviados, y al frente de algunas tropas atacó al senado en el Capitolio, y él mismo forzaba las puertas con un hacha en la mano, cuando una piedra le hirió en la frente, y murió el 25 de Febrero de 1145.

La injusticia y abuso de la excomunión comenzadas por el ambicioso Gregorio VII, sirvieron á los papas para tres gravísimas cosas, dice Llorente: *primera*, ser señores independientes de Roma, cuando todos los papas, incluso Gregorio VII, se declararon vasallos del emperador y le juraron fidelidad y sumisión: *segunda*, elegir pontífices sin permiso del emperador y entronizarlos sin su confirmación, á pesar

de la práctica cumplida aun con soberanos herejes como Teodorico; y *tercera*, obligar á los emperadores á pedir á los papas su corona imperial sin titularse emperadores hasta que ellos les coronaban y recibian el juramento de fidelidad.

El Patricio Jourdain escribió á Conrado que fuera á Roma y mandaria desde allí con tan absoluto poder como los emperadores romanos; pero Conrado temió sufrir la suerte de Enrique, y se negó.

Eugenio III.

Jourdain, senado y pueblo se juntaron para elegir un papa amigo, cuando ya los cardenales, reunidos en secreto en el convento de San Cesáreo, proclamaron á *Bernardo de Pisa*, discípulo de San Bernardo y abad de San Anastasio del Cister, el 27 de Febrero, y le ordenaron el 4 de Marzo con el nombre de Eugenio III en el monasterio de Farsa, donde, segun Ortiz de la Vega, le obligaron á retirarse los disturbios de Roma; San Bernardo se admiró de que hubiera sido elevado á la tiara un *hombrecillo rústico y andrajoso*, segun dice Berti.

Jourdain le presentó las actas del senado, por las que se le privaba de toda potestad temporal y de nombrar el prefecto de Roma: Eugenio abandonó la ciudad y publicó una bula declarando nulo lo hecho por el senado, produciéndose en Roma una verdadera guerra civil: conjurados los romanos por Arnoldo de Brescia para sacudir el yugo de los papas y los

clérigos, pues que, segun decia, habia llegado la época en que los sacerdotes renunciaran al mundo para ocuparse de Dios, el pueblo quemó y saqueó los palacios de los cardenales y distribuyó á los pobres las ofrendas de los peregrinos destinadas al papa.

Eugenio huyó á Viterbo, donde recibió con gran pompa la embajada del patriarca de Armenia y á los enviados de Luis el Joven, entregándoles una bula, en la que el papa mandaba á los pueblos en nombre del Apóstol defender la Iglesia.

El papa, queriendo vencer á los romanos, celebró un tratado con los *tiburtinos*, enemigos acerri-mos de Roma, y puso cerco á la ciudad, donde penetró en 1141, aboliendo el senado y destituyendo al patrício; á pesar de todo, su estancia en Roma fué bien corta, pues los romanos le obligaron nuevamente á salir de la ciudad y de Italia (10 de Marzo de 1146).

Parece increible, escribe Llorente, que el sumo sacerdote de un Dios de paz y de humildad guerreara y causara homicidios á sus mismos feligreses, por conservar un poder condenado por Jesucristo, de quien se dice vicario.

La ambicion de Eugenio llegó hasta Portugal, pues expidió un título de rey al conde Alfonso Enríquez á petición de algunos portugueses por cuatro libras de oro anuales y considerarse tributario de la santa silla, como si diera una cosa suya; Alfonso VIII de Castilla, soberano directo de Portugal, de quien era vasallo, se quejó al papa, que respondió que no

habia tenido intencion de perjudicar su soberania.

El papa recorrió la Lombardia, y en los primeros meses de 1147 pasó á Francia, refugio de los papas perseguidos; dice Ortiz de la Vega; llegó el 26 de Marzo á Cluny, y á los cuatro dias á Dijon, donde le recibió con gran pompa Luis el Joven; celebró la Pascua en San Dionisio, y regresó á Paris.

Por las predicaciones de San Bernardo, Conrado había tomado el camino de Palestina con un formidable ejército, siguiéndole Luis con ochenta mil soldados; pero el astuto emperador griego Comneno, que sólo deseaba el auxilio de los cruzados para reconquistar sus dominios, hizo desbaratar por los árabes estos ejércitos, á pesar de las profecías de victoria de San Bernardo, y gracias si Conrado y Luis salvaron la vida.

Déspues de variosos viajes, el papa marchó en Enero de 1148 á Reims para asistir al concilio, donde condenó á un pobre ignorante breton que se creía hijo de Dios á ser quemado vivo, y gracias al metropolitano fué encerrado en un cláustro y sentenciado á un ayuno tan riguroso que murió á los tres meses, y sus discípulos fueron quemados vivos; luego se examinó la herejía de *Gilberto de la Porela*, y no pudiendo rebatir sus argumentos, le preguntó San Bernardo si creía que la esencia divina era Dios.—No, respondió Gilberto.—Cogimos al heresiárca, que se escriba su confesión; Gilberto, lleno de indignacion, respondió:—Escríbe tambien, monje de Clairvaux, que la divinidad es Dios, y escribe con el hierro y el

diamante que la esencia divina, su forma, bondad, sabiduría y poder, todo en fin, es realmente Dios.

Esta atrevida proposicion estuvo á punto de producir un cisma; pero Gilberto declaró que se sometía á la opinion del papa, y no se atrevieron á pronunciar contra él sentencia alguna.

Eugenio volvió luego á Francia y á Italia, no entrando en Roma hasta fines del año 1149, en que los romanos fueron vendidos por el emperador; los clérigos salieron á recibirle, mas el pueblo no quiso aclamarle.

Conrado III murió, dejando la corona á su sobrino Federico I, llamado *Barbaroja*, que celebró un tratado con Eugenio (23 de Marzo de 1152), por el que no concedería paz ni tregua á los romanos y á Roger de Sicilia sin su permiso, y les haría la guerra hasta que ellos, sus vasallos y dominios se sujetaran al papa, obligándose á defenderle y hacerle recobrar los dominios que había perdido la Iglesia; Eugenio le prometía la corona imperial en Roma y se obligaba á auxiliarle y mantener sus pueblos en la obediencia, empleando las censuras de la Iglesia contra sus enemigos e impidiendo las conquistas de los griegos en Italia.

Nuevamente volvió la cuestión de las investiduras: el obispo de Magdeburgo murió, y dos partidos se lo disputaban; Federico nombró á Guicman, prelado de Ceist, pero el preboste de Magdeburgo acudió al papa, y éste escribió al emperador, que se negó á

deponer á su protegido y arrojó de sus estados á los enviados del papa.

El jesuita Maimbourg protesta contra los papas que se creen infalibles y se hallan por cima del mundo entero; otro de los legados de Eugenio, Jourdain de los Ursinos, fué arrojado de Franconia por Conrado, y San Bernardo escribió al papa:

«Jourdain roba los sagrados vasos, confiere dignidades eclesiásticas á jóvenes cuya belleza da á comprender el motivo de sus deferencias, y comete infamias con las monjas, y sabed que yo digo mucho menos de lo que el público murmura...»

Eugenio no hizo caso de esta carta, y envió á Juan Paperon á Irlanda, donde celebró un concilio, estableciendo las sillas arzobispales de Dublin, Tonnam, Armach y Casel, repartió los pálios y sujetó á los sacerdotes irlandeses al celibato, que aún no conocian; no pudo dar cuenta de su mision á Eugenio, que murió antes de su vuelta, el 8 de Julio de 1153, en Tibur, y un mes despues San Bernardo.

Eugenio, dice Llorente, concedió exenciones de jurisdiccion contrarias á la disciplina eclesiástica, librando de la protesta episcopal algunos monasterios, de la metropolitana á varios obispos y de la primacial á algunos arzobispos.

Segun Ortiz de la Vega, hizo traducir al latin varias obras de los padres griegos, encargando de este trabajo á Bourgondion ó Bourguiñon, juez de Pisa.

Algunos autores le llaman *santo*; pero la mayoria lo niegan, y Llorente añade que lo mismo han

hecho con todos los papas desde Gregorio VII, y que no cree en la santidad de tan ambiciosos pontifices.

Anastasio IV.

Conrado, canónigo de San Anastasio, creado cardenal obispo de Sabina por su pariente Honorio II, fué elegido papa el 9 de Julio de 1153 con el nombre de Anastasio IV, y era un venerable anciano de gran pureza de costumbres y muy versado en los negocios, pues Inocencio le encargó á su salida de Roma el vicariato de la ciudad, que desempeñó con gran prudencia y cordura.

Deseoso de terminar las diferencias entre la santa silla y Federico, le envió un legado, que no cumplió sus instrucciones; pero Federico comisionó á Guicmar el arzobispo de Magdeburgo, y Anastasio, oidas sus explicaciones, le confirmó en su dignidad y aun le concedió el pálio, lo cual irritó al clero fanático, que se atrevió á acusar al papa de criminal y débil.

Anastasio publicó en el año siguiente la célebre bula sobre los caballeros del hospital de San Juan, que luego se llamaron de Rodas y Malta, y cuya formacion se remontaba á 1113; en ella confirmaba al gran maestre Raimundo el derecho de estar exento de la jurisdiccion del patriarca de Jerusalem, y prohibia á los hermanos (caballeros) volver al siglo despues de haber recibido el hábito y la cruz.

Se distinguió notablemente por su caridad en una

hambre que casi fué universal, y murió el 2 de Diciembre de 1154, siendo considerado, segun la Chatre, como el mejor pontifice que gobernó la Iglesia desde hacia muchos siglos.

Adriano IV.

Nicolás Breakspear ó Rompe-Lanza, hijo de un clérigo inglés, abad de San Rufo en el Delfinado y obispo de Albania, fué elegido papa el 3 de Diciembre de 1154, recien llegado á Roma, bajo el nombre de Adriano IV.

Los senadores y el pueblo, que ayudaron su elección, se presentaron ante él para conservar la dirección del Estado y la libertad de Roma; pero Adriano, que les debia la tiara, les arrojó de su presencia, se retiró al Vaticano y se rodeó de soldados para evitar la cólera del pueblo, que se sublevó nuevamente con Arnoldo de Brescia; el papa apeló á la supersticion y lanzó una bula excomulgando á Roma e interrumpiendo los divinos oficios y los sacramentos; atemorizados los romanos le demandaron perdón y arrojaron de la ciudad á Arnoldo, al tiempo que Adriano entraba victorioso en el palacio Letran.

En 1155 Federico llegó á Italia para hacerse coronar emperador; el papa le envió tres cardenales á San Quirico donde se hallaba, para conocer sus intenciones y exigirle la entrega de Arnoldo de Brescia, que se había amparado de él; Federico tuvo la debilidad de entregarlo, y fué conducido á Roma car-

gado de cadenas y quemado vivo, arrojando sus cenizas al Tíber. ¡Así murió, dice la Chatre, el valiente apóstol de la libertad, que trató de emancipar al pueblo de la vergonzosa tiranía pontificia!

Adriano no quiso coronar á Federico, porque éste se negó á sostenerle el estribo; el príncipe, cediendo á los consejos de los nobles, se resignó á hacer el oficio de escudero, y entró en Roma con Adriano; allí vió Federico un cuadro pintado de órden de los papas, que representaba su misma escena, con esta inscripción: *El rey Lotario se detiene á la puerta, y despues de haber jurado los derechos de Roma, se hace vasallo del papa, que le da la corona.* Federico protestó de este orgullo del papa y negó ser su vasallo, sino su soberano, como tambien de Roma, y añadió que á preverlo no hubieran hecho las donaciones ni Carlo-Magno ni Constantino; el papa prometió quitar la inscripción y coronó á Federico el 18 de Julio, entregándole la espada, el cetro y la corona imperial: este marchó á su campo; pero el pueblo se sublevó contra el papa y Federico volvió para reprimir la insurrección, marchando luego á Ponto-Lucano, cerca de Tibur, con el papa, que dió la absolución á los alemanes por los romanos que habían muerto, y les concedió las mismas indulgencias que á los Cruzados.

Los cónsules de Tibur presentaron las llaves de la ciudad á Federico, diciendo que se sometían á su autoridad, pero no á la del papa: Adriano calificó el suceso de felonía, y Federico, temiendo sublevar en

su contra al príncipe de Cápua, dió posesion de la ciudad al papa bajo la cláusula de salvo el derecho imperial: Adriano no borró la inscripcion, y llegó á decir á Federico que el coronarle significaba ser donador del imperio: no puede llegar á más, dice Llrente, la locura de un presuntuoso: Federico le respondió que *poner* una corona no es *darla*, que Carlo-Magno hizo mal en no imitar á los emperadores antiguos, y escribió al papa imitando el estilo de los emperadores romanos en el tratamiento de primera personal del plural *nos*, haciéndole entender que ni Adriano era mas que San Silvestre, ni él ménos que Constantino.

Guillermo subió al trono de Sicilia y envió al papa embajadores pidiéndole la confirmacion de los privilegios y derechos de su reino: Adriano, que deseaba revindicar para su silla muchas poblaciones importantes, se negó á la justa demanda de Guillermo, á quien excomulgó, poniendo su reino en entredicho: luego para vengarse, dice Ortiz de la Vega, escribió á los barones desterrados y á otros príncipes, reuniendo un ejército, á cuyo frente se puso, penetrando en la Campania y sublevando todos los países hasta Benevento.

El emperador Comneno le prometió dinero y hombres por tres ciudades marítimas en la Pouille: al saberlo Guillermo le envió al obispo de Catana, y le prometió á cambio de la investidura de Sicilia devolver la libertad á todas las iglesias de su reino, jurarle fidelidad y obediencia, tropas para sujetar á

los romanos y mayor cantidad por las tres ciudades que le ofrecia el emperador griego; le prometió, en fin, más de lo que podia imaginar Adriano, como él mismo confesó, á pesar de lo cual, obedeciendo á los cardenales, desechó sus proposiciones, arrepintiéndose bien pronto, pues Guillermo reanimado por algunas victorias, conquistó todas las ciudades perdidas y puso sitio á Benevento, donde se refugió el papa, que tuvo que demandar la paz, y la obtuvo conservando la investidura Guillermo sin condicion ni indemnizacion alguna. ¡Justo castigo á su ambicion y soberbia!

En 1156 Foucher, patriarca de Jerusalém, vino á Roma á quejarse de los caballeros *hospitalarios* que se habian hecho temibles en Palestina, levantando un magnífico hospicio frente al Santo Sepulcro, atacando al patriarca, que les reprochó su conducta y hasta lanzando flechas al altar del Santo Sepulcro, no atreviéndose nadie á resistirlos por la bula de Anatasio IV que los declaró independientes; Adriano, á quien los hermanos *hospitalarios* habian ganado á su causa, no quiso dar satisfaccion al patriarca, que volvió triste á Jerusalém; sabedor de ello el célebre historiador inglés Sarisbery, compatriota del papa, le escribió que su Iglesia no era madre, sino madrasta; que sus clérigos eran fariseos que no daban jamás limosna; que promovian sangrientas guerras para enriquecerse despues, y que él mismo era odiado, porque se envolvía en púrpura y oro cuando los pobres cubiertos de harapos se morían de

hambre sobre las baldosas del palacio de Letran, y porque en Roma todo era vendido por dinero.

Sarisbery llegó á Roma para solicitar la investidura de Irlanda en favor del rey de Inglaterra, que el papa le concedió.

En 1157, irritado Adriano por el arresto de Esquilo, arzobispo de Lunden, que al volver de una peregrinación á Roma y de entregarle magníficos regalos, fué atacado y preso en las tierras de Federico, le envió una carta con dos legados á Besanzon, diciendo entre otras cosas que *le había dado la corona imperial*; el emperador arrojó á los legados y todos los nobles gritaron que era vergonzoso sufrir el yugo de un clérigo que pretendía que los emperadores no habían poseído el imperio y la Italia sin su permiso.

Federico publicó un decreto llamando sacrílego á Adriano y declarando que el clérigo ó láico que sostuvieran que su dignidad provenia de Roma, sería inmediatamente castigado; luego reunió su ejército y marchó á Lombardia, haciendo preceder por el cardenal Bernardo, para que todas las ciudades reconocieran la dignidad imperial.

Temeroso Adriano de sus triunfos le envió embajadores con una carta de retractación; satisfecho el príncipe les colmó de regalos y les dió el ósculo de paz.

A poco una nueva y más grande cuestión se suscitó entre ambos, según Ortiz de la Vega, á causa de la elección que hizo Federico para el arzobispado de Rávena, y según la Chatre, porque el duque de Bo-

duda se negó á prestar homenaje á Federico, y se colocó bajo la protección del papa; Federico, que era entonces el rey más poderoso, escribió una carta al papa, en que le decía:

«¡Acaso ignoras, obispo romano, que alcanzaste de la liberalidad de los príncipes lo que posees? Abre la historia y te convencerás; ¡cómo, pues, no hemos de exigir homenaje al que todo se lo dimos? Devuelve á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; conocemos las infames costumbres de tu clero, y sabemos que el demonio de la avaricia y el orgullo se ha apoderado para siempre del trono del Apóstol!...»

Esta carta la llevaron algunos oficiales encargados de entenderse con los ciudadanos y apoderarse de las fortalezas, lo cual fué inútil, pues Adriano murió el 1.^o de Setiembre de 1159.

Dice Ortiz de la Vega, que Adriano, lejos de enriquecer á sus parientes, dejó subsistir á su madre, que era indigente, con las limosnas de la Iglesia de Cantorbery; y que el origen de los *mandatos* se remonta á Adriano, los cuales eran un documento apostólico con que el papa prescribia á un colador el clérigo nombrado en el mandato; al principio fueron recibidos con ruegos, pero como muy á menudo los coladores no se conformaban con ellos, la corte romana añadió una orden, y los papas nombraron un comisionado para conferir el beneficio si el colador se negaba.

Fué el primero que concedió dispensas á los ecle-

siásticos para no residir en su beneficio y para poseer varios á la vez, cuyas innovaciones, dice Ortiz de la Vega, han causado una llaga funesta é incurable á la disciplina eclesiástica.

Alejandro III y Víctor IV (Antipapa).

Algunos cardenales eligieron á *Rolando Bandinelli*, de Sena, y cardenal de San Marcos, con el nombre de Alejandro III, y otros proclamaron á *Octaviano*, cardenal de Santa Cecilia, cuyos amigos penetraron espada en mano en la basílica é hicieron huir á Alejandro, entronizándole con el nombre de Víctor IV (7 de Setiembre, 1159), mientras Alejandro lo fué en Ninfa el dia 20.

Federico les ordenó comparecer ante un concilio: Rolando se negó, y el emperador legitimó á Víctor IV ayudado del concilio: Alejandro le excomulgó nuevamente el Jueves Santo de 1160, y Víctor celebró un concilio en Lodi: Alejandro se embarcó para Francia (1162) y entró en Montpellier: Federico le propuso un concilio de igual número de prelados alemanes y franceses para que declarase cuál era el verdadero papa: Alejandro se negó y celebró un sínode en Tours, en que volvió á excomulgar al príncipe, retirándose á Sens.

Víctor cayó gravemente enfermo y murió en Luca el 22 de Abril de 1164; Blesensis dice que era orgulloso, que odiaba á los pobres y mortificaba á los afligidos: no terminó la guerra, pues los cismáticos eligieron á *Guido de Crema*, cardenal de San Calisto,

con el nombre de Pascual III, confirmado por el emperador. Alejandro esparció el oro en Roma y se decidió á penetrar, sentándose en la cátedra de San Pedro y noticiándolo así á los príncipes sus amigos: Enrique de Inglaterra depuso al arzobispo de Cantorbery, que fué muerto á puñaladas por cuatro jóvenes; y aunque acusado el rey, logró á fuerza de oro ser admitido en la gracia del papa.

Comneno entabló negociaciones con el papa para unir Oriente y Occidente, pero ambos querían el imperio para su ciudad, lo cual frustró el plan. En 1116 Federico invadió Italia, siendo detenido por las tropas de las repúblicas confederadas: Guillermo el *Malo* legó mucho oro á Alejandro, con el que levantó un ejército, á pesar de lo cual Federico atacó á Roma, y no pudiendo forzar la basílica de San Pedro, la prendió fuego con sus defensores y propuso á los ciudadanos que Alejandro renunciara la tiara, obligándose por Pascual á hacer lo mismo: estos aceptaron, pero no Alejandro, que se fugó á Gaeta y Benevento en traje de peregrino, excomulgando y despojando de sus dignidades á Federico, mientras Pascual celebraba misa en San Pedro y le coronaba, jurando el pueblo á Federico y Pascual fidelidad.

Una gran epidemia le hizo salir de Roma, á la que tornó Alejandro, y en la que murió Pascual de un exceso de la mesa de 20 de Setiembre de 1168, reemplazándole Juan, abad de Estrume y obispo de Albano, con el nombre de Calisto III, el cual, aunque aprobado por el príncipe, se cree no salió de Viterbo.

Alejandro aumentaba sus tesoros, gracias á su escandalosa *simonía*: derrotado Federico, firmaron la paz en 1117, poniendo el papa su pié en la garganta del príncipe en el atrio de San Marcos de Venecia, dice Ulmus, terminando así una lucha sostenida por las sutilezas ambiciosas de Alejandro, segun el canónigo Llorente. El 12 de Marzo de 1178 tornó á Roma, y el 29 de Agosto se le sometió *Juan de Estrumo*, terminando el cisma, pues aunque algunos eligieron á *Laudonio Sitinio*, llamándole *Inocencio III*, fué vendido á Alejandro, que le encerró en el monasterio de *Cave*, donde murió estrangulado.

El papa celebró el tercer concilio de Letran, declarando que bastaban las dos terceras partes de votos para ser papa, que si la Iglesia no ordena las sanguinarias ejecuciones las admite, y que todo el que persiguiera á los *Catarinos* obtendria las indulgencias que los cruzados. Segun el canónigo Llorente, esto sucedió porque las fingidas escrituras de donación de Constantino hicieron creer práctica de la Iglesia lo que era posterior á Carlo-Magno, convirtiendo el ambicioso clero en monarquía el gobierno eclesiástico, é intimidando á los reyes con la excomunión y absolución del juramento de los vasallos á sus reyes. Algunas iglesias le titulan santo, y añade: «Es chocante canonizar al que repudió mujeres, tuvo concubinas públicas, hijos bastardos, usurpó reinos é inventó predicar otro Evangelio, y aun así, Roma le canoniza.» ¡Qué escarnio!

Guillermo colocó en el obispado de San Andrés á

Hugo y arrojó á Juan: el papa le excomulgó y puso á Escocia en *entredicho*, falleciendo á poco en *Citta di Castello* el 30 de Agosto de 1181.

Según Auchin, su cadáver fué apedreado por los romanos. La Chatre dice fué vengativo, cruel é hipócrita. Publicó una bula excomulgando al que no sacara el diezmo aun antes de los gastos del cultivo, y puso la canonización en el rango de causas mayores, reservándola al papa y quitándola á los prelados.

Lucio III.

Ubaldo Allucíngulu, toscano, cardenal de Santa Práxedes, fué elegido el 1.^º de Setiembre bajo el nombre de Lucio III, en Velletri, entrando luego en Roma. Su avaricia le hizo suprimir los regalos de trigos y ropa en las fiestas papales; el pueblo le arrojó de Roma y asoló su patrimonio. Lucio pidió socorro á los alemanes, que penetraron en Lombardía, y envió sus frailes á todas las cortes en busca de oro que entregó á los jefes, gracias á los cuales penetró de nuevo en Roma.

Quiso suprimir los *cónsules*, y el pueblo le arrojó segunda vez, quemó las iglesias, violó las religiosas, mató clérigos y envenenó las aguas á los alemanes: Lucio huyó á Verona, donde le enviaron un clérigo montado en un asno, con mitra de papel, á darle cuenta de todo, por lo que excomulgó á los romanos; en 1184 celebró un concilio en que preparó la horrible Inquisición, segun Llorente, condenando

al tormento y á ser quemados vivos á los herejes *Patarinos*, *Humillados* ó *Pobres de Lyon* (los Valdenses), *Pasaginos*, *Josefinos* y *Arnandistas*: el noble que no los persiguiera seria privado de sus bienes y las ciudades de su comercio, con nota perpétua de infamia y derecho á los fieles á matarlos, tomar sus bienes y reducirles á la esclavitud.

La Chatre llama infame este decreto, y el canónigo Llorente acusa al ambicioso clero y á los orgullosos papas de casi todas las herejías. La conquista de Jerusalén costaba un millon de vidas inútiles, cuando Luciano murió en Verona el 24 de Noviembre de 1118: su avaricia le hizo pedir al clero para vivir, y los ingleses dijeron al rey que le diese una cantidad, pues no convenia se acostumbrase á sacar subsidios.

Urbano III.

Uberto Crivelli, natural y arzobispo de Milan y cardenal de San Lorenzo, fué elegido el 24 de Noviembre de 1189.

Amenazó excomulgar á Federico, acusándole de esclavizar y robar la iglesia; los príncipes cerraron los Alpes á los clérigos, y convocaron en Geilenhusen á los prelados, que reprocharon al papa el querer destruir el poder imperial, fomentar la revolucion, consagrarse al arzobispo de Tréveris sin el juramento al rey, prender al arzobispo de Milan y empobrecer la Iglesia.

Urbano citó á Federico á Verona para excomul-

garle, y los habitantes le arrojaron: refugiado en Venecia, quiso formar una liga contra Federico y enviar un ejército á Tierra Santa, cuando supo la toma de Jerusalén y la prisión de *Guy* por Saladino, y murió á los tres días, el 19 de Octubre de 1187.

Gregorio VIII.

Alberto de Mora, de Benevento, canciller y cardenal de San Lorenzo, fué elegido el 20 de Octubre y consagrado el 25 en Ferrara; envió sus frailes á predicar la cruzada, y marchó á pacificar Pisa y Génova y enviar sus ciudadanos á Palestina.

Segun la Chatre, no sólo impulsaban las cruzadas los papas por la religión, sino por dominar el Asia y la Grecia bajo su tiara. Gregorio murió en Pisa el 17 de Diciembre de 1187, y parece era sátilo, elocuente y de costumbres puras.

Clemente III.

Pablo ó Paulino Scolario, romano y obispo de Palestina, fué elegido el 19 de Diciembre, y coronoado el 20 con el nombre de Clemente III.

Mostróse celoso de las cruzadas y se reconcilió con los romanos, cuyo Senado excluyó los derechos de las regalías, que le devolvieron á cambio de reconocer el senado, entrando en Roma en 1188. Mandó legados á Enrique y Felipe para que enviaran sus ejércitos á Palestina, y levantar el diezmo que se llamó *Saladino*, y se apoderó de las iglesias de Escocia, declarándolas independientes de Inglaterra.

Muerto Federico *Barba-roja* (1190), al cruzar el *Sáez* ó el *Cidno*, Enrique, su sucesor, tornó á Italia y recibió la corona de manos de Clemente, que murió el 28 de Marzo de 1191: este papa levantó su tara sobre los tronos y preparó á sus sucesores el dominio de Europa, pues según Llorente, era muy ambicioso.

Celestino III.

A los dos días fué elegido *Jacinto Bobocardi*, romano y cardenal diácono de Santa María de Casmedin, bajo el nombre de Celestino III, á los ochenta y cuatro años, y coronó á Enrique VI, rey de Alemania, pisando con sus piés la corona, exclamando que hacia y deshacia los reyes; Enrique le entregó la ciudad de Tusculum, que el papa dió á los romanos, que la incendiaron degollando sus moradores: el canónigo Llorente le acusa de cómplice de tal crimen, y la Chatre protexta de que tales bandidos sean los ungidos del Señor.

De vuelta Felipe, le dió las palmas y cruces, distintivo de los peregrinos, y excomulgó á Leopoldo de Austria y á Enrique VI (1194) por prender á Ricardo de Inglaterra á su vuelta de Palestina, y pidió 150.000 marcos de plata por dejar inhumar el cadáver de Enrique, y mil para cada cardenal por coronar á su hijo.

Al morir *Saladino*, predicó una nueva cruzada, y a los noventa y dos años quiso abdicar en el cardenal de San Pablo, pero los otros se opusieron pre-

textando era contrario á los cánones, y falleció á poco el 8 de Enero de 1198. Segun la Chatre, el derecho de disponer los papas de la corona imperial podía darse por constituido.

Inocencio III.

Secretamente eligieron los cardenales á *Lotario Segui*, cardenal-diácono, el 9 de Enero, consagrándole el 23 de Febrero: usurpó al emperador su derecho, nombrando al prefecto Pedro y juramentándole: Muratori dice, que la autoridad imperial lanzó entonces su último suspiro.

Hizo á Marquard y Spoleto devolverle Marca, Spoleto y Toscana: fijó sueldo á sus oficiales, restableció el abolido Consistorio, y fiel al odio sacerdotal, persiguió á Felipe, nieto de *Barba-roja*, declarándose por Otton.

Constanza le dejó regente de su hijo, y gastó su or en impedir que las coronas del imperio y Sicilia la ciñera uno solo, pues anhelaba como sus antecesores la Sicilia, y aunque le confirmó rey en 1210, no quiso coronarle emperador.

Excomulgó á Felipe Augusto y confirmó á varios reyes; quiso dominar á Occidente, y no pudiendo, sublevó á los búlgaros contra los griegos, y les quitó gran parte de la Servia, dándola á Voulc.

En 1208 predicó una cruzada contra los albigeneses y su protector Raimundo VI, y en 1212 destituyó á Juan de Inglaterra, por no llamar á los obispos

desterrados, como si el papa pudiera dar y quitar los tronos.

Sostuvo á Otton contra Felipe de Suavia, y le excomulgó luego por el patrimonio de la condesa Matilde, declarándose señor absoluto de Roma; abolió los cónsules, ganó el senado y extendió sus Estados desde el Adriático al Mediterráneo, queriendo hacer sus vasallos á todos los príncipes: en 1213 absolvio al rey de Inglaterra porque se declaró su feudatario, quiso que los Barones le obedecieran, y prohibió á Francia atentar á un reino ya *sacerdotal*; pero ingleses y franceses se coaligaron contra él: predicó otra cruzada, y en 1215 reconoció á Federico II emperador, pero separando Sicilia de Alemania.

Felipe Augusto mandó á su hijo Luis á conquistar Inglaterra, donde en muchas provincias le aclamaban rey: el papa excomulgó á los dos, y á poco murió de un exceso de la mesa, el 17 de Julio de 1216.

Mateo Paris, monje de Albano, le acusa de ambicioso, avaro y capaz por oro de todo crimen: Fleury dice que Santa Lutgarda le vió entre llamas, y calla la causa por no entregarle á la execracion pública. Nosotros creemos, con el canónigo Llorente, que el instituir la *Inquisicion* hace su historia: Berti le llama fundador de la Inquisicion y *muy celoso de la paz*. ¡*Inquisicion y paz!*... Declaramos que no lo entendemos, pues consta que en sus diez y ocho años de pontificado no gozó el mundo *ni un solo dia de tranquilidad*.

SIGLO XIII.

HONORIO III, GREGORIO IX, CELESTINO IV, INOCENCIO IV, ALEJANDRO IV, URBANO IV, CLEMENTE IV, GREGORIO X, INOCENCIO V, ADRIANO V, JUAN XXI, NICOLÁS III, MARTÍN IV, HONORIO IV, NICOLÁS IV, CELESTINO V Y BONIFACIO VIII.

Honorio III.

El fraile Mateo Paris, autor de la historia de este siglo, dice:

«La caridad evangélica voló á los cielos; la clerical desapareció; Roma es una infame prostituta que sobrepuja á Sodoma y Gomorra: los desharrapados frailes caen sobre los pueblos armados de bulas, se adjudican las rentas, y al que rehusa lo excomulan, mientras papas tiránicos desprecian el Evangelio y saquean á los pueblos.»

Cencio Savelli, romano y sacerdote-cardenal, fué elegido el 18 de Julio de 1216 y consagrado en Perusa, marchando á Roma: imitó la política papal para

dominar Oriente y Occidente; el canónigo Llorente dice que la conquista de Palestina era una ruina para Roma, y que Honorio circuló una carta del gran maestre de los Templarios, diciendo era fácil destruir á los sarracenos, y fué en procesion predicando la cruzada: el rey de Hungría marchó el primero, mientras el papa ordenó á Santo Domingo y á Monfort quemar á los *albijenses*, y escribió á Luis XII de Francia:

«Os conjuramos en nombre de Cristo á exterminar los herejes del Mediodia, pues Dios y vuestro interés lo mandan.»

¡Cristo matar al hombre por el que dió su vida! Tan horrible sacrilegio solo un papa es capaz de pronunciarlo. ¡Y Luis pasó á cuchillo á Aviñon!

En 1217, al saber la toma de Damietta, amenazó excomulgar á Federico si no partía á Oriente: Federico se apoderó de los dominios que los papas le habían usurpado, arrojó de Nápoles y Sicilia á los clérigos sospechosos, declarando al papa que, ó le devolvía lo robado, ó entraban á saco en Roma. Honorio se retractó y se declaró su protector, falleciendo cuando apresuraba la marcha de los cruzados el 18 de Marzo de 1227.

Segun la Chatre, fué ambicioso y cruel, y el canónigo Llorente cree imposible mayor despotismo; Berti dice que no fué elegido por el cónclave, que no empezó hasta Gregorio X; Fleury escribe que exigidos prebendas por catedral y dos hábitos por órden, abuso que siguió hasta el siglo XVIII.

Gregorio IX.

Hugolino, cardenal-obispo de Ostia, hijo de Anaguia (Campania) y primo de Inocencio, fué elegido el 19 de Marzo. Ordenó á los obispos activar las cruzadas bajo pena de excomunión, y logró que Blanca de Cas, madre y regenta de San Luis, confiase sus tropas al fanático Imberto, que asesinaba á los *Albigensis*, mientras el legado Amelin los quemaba vivos, y excomulgó á Federico porque aun que enfermo no marchaba á Palestina. Este le contestó:

«La Iglesia romana traga en orgías lo que arranca á la superstición de los pueblos; despoja á los reyes y les hace sus tributarios; degüella á los hombres para heredálos, y vende con las sacrilegias *indulgencias* el derecho de cometer el crimen, dando el mejor asiento en el paraíso al que mejor lo paga.»

Gregorio le excomulgó y excitó al pueblo á asesinarle: pero su tiranía sublevó á Roma, de la que fué arrojado á Perusa (1234).

Muerto *Norandino*, sultán de Damasco, Federico quiso reconquistar Jerusalén, que le pertenecía por su suegro Briene; Gregorio lo quería para él y le excomulgó por ir, como antes por no ir, y escribió al patriarca y á los Templarios que le abandonasen y persiguieran.

A su vuelta, Federico sublevó á Roma y se apoderó de Cerdeña, que dió á su hijo Enrique; Grego-

rio que la poseia le volvió á excomulgar; Federico bloqueó sus puertos y llegó hasta Roma, cuyas calles se enrojecieron con la sangre de *Güelfos y Gibelinos*, y á poco murió Gregorio, el 21 de Agosto de 1241.

Desde Gregorio VII los papas que recibian su poder de los emperadores se sublevaron, diciendo le recibian de Dios; ¿cómo Dios no confirmaba su elección y si los emperadores? plantean el sacrilegio de que disponen de los tronos, saqueando en nombre de la caridad y asesinando en nombre de Dios.

Segun el jesuita Maimbourg, Gregorio era sabio, pero severo y violento: el canónigo Llorente dice que murió aborrecido de los romanos, y que encargó la venta de indulgencias y la Inquisición á los franciscanos y dominicos.

Celestino IV.

Godofredo de Castillon, milanés, fraile cisterciense y cardenal obispo de Sabina, fué elegido á fines de Octubre de 1241 y falleció sin consagrarse, pues quiso reformar al escandaloso clero, y murió envenenado, segun Mateo Paris, el 17 de Noviembre. Llorente dice que lo fué por Roman, cardenal de San Angelo y clérigo poco escrupuloso.

Inocente IV.

El pueblo pidió el castigo de los envenenadores, que huyeron: por ambiciones de los cardenales permaneció vacante la tiara dos años, hasta que intimi-

dados porque Francia pensaba crear un patriarca independiente, eligieron á *Sinibaldo Fiesco*, noble genovés y cardenal sacerdote de San Lorenzo, el 24 de Junio de 1243, con el nombre de Inocente, entrando en Roma á fines de Octubre, de donde marchó temeroso de los *Gibelinos* á Lyon, donde celebró un concilio en que excomulgó y destituyó á Federico.

Instado en Cluny por San Luis de Francia á firmar la paz con Federico, se negó y predicó contra él una cruzada: le acusaba de tratar con los árabes, y él escribió al sultán para que invadiera á Italia: segun Llorente *consintió*, y segun la Chatre *mandó* envenenar á Federico, que lo supo y ahorcó al médico, falleciendo de dolor por la muerte de sus hijos (1248). El papa reprendió al obispo de Palermo por las exequias que le hizo, y predicó una cruzada contra su hijo Conrado, que indignó á Europa.

En 1253 entró en Roma y en 1254 hizo á Manfredo envenenar á Conrado, y á pretexto de proteger á su hijo *Conradino* se hizo regente con Manfredo, que luego derrotó al ejército del papa, siendo tal su dolor que á poco murió en Nápoles el 7 de Diciembre de 1254. Segun Llorente fué tan aborrecido que San Luis le negó asilo en Francia, y su historia aparece escandalosa y sin disculpa.

Alejandro IV.

Reinaldo Conti, cardenal-obispo de Ostia, sobrino de Gregorio, de Jénna (Anagni), fué elegido en Nápoles el 12 de Diciembre; excomulgó á Manfredo

y á Ecelim, jefe *gibelino*, y dió sus bienes á su hermano Alberico, y restableció varios monjes depuestos, diciendo: *un papa puede anular los decretos de otro*: ¿pues y la infalibilidad?

Destituyó al senador Brancaleon, que el pueblo llevó en triunfo al Capitolio, y excomulgó al Senado, que le contestó *había comprado el privilegio de no ser excomulgado*, y que si insistía lo ahorcaria con sus cardenales: Inocente huyó á Viterbo, mientras Manfredo se coronaba en Sicilia y *Ecelim*, conquistaba las tierras de la Iglesia y convocó un concilio contra los *tártaros*, falleciendo antes, el 29 de Mayo de 1261.

Urbano IV.

Los ocho cardenales de Viterbo querían ser papas, y por fin eligieron á *Jacobo Pantaleon de Court-Palais*, hijo de Troyes y patriarca de Jerusalén, el 4 de Setiembre. Renovó la guerra de Sicilia, ofreciendo la corona á Carlos de Anjou, y excomulgó nuevamente á *Conradino* por haberle elegido los electores alemanes.

Arrojado de Roma, se refugió en Ovietto, que se declaró independiente, y huyó á Perusa, donde falleció el 2 de Octubre de 1264, y segun Llorente, con sus exacciones y violencias trastornó á Roma y Ovietto.

Clemente IV.

Guido Fulcon (el Gordo) natural de San Gil (Lan-

guedoc), soldado, esposo y jurisconsulto, y cardenal obispo de Sabina, fué consagrado el 22 de Febrero. Ofreció tan corto dote á sus hijas Cecilia y Mabille que prefirieron ser monjas; en cambio vendió Sicilia á Carlos de Anjou en perjuicio de Conrado, reconocido por Inocente, el que á los quince años marchó á Italia á sostener sus derechos. Clemente le excomulgó y declaró inhábil para reinar, pero Roma e Italia se declararon por él.

Derrotado Conrado por Anjou en *Tagliacozzo*, se refugió en los Estados Pontificios con Federico de Austria y Enrique de Castilla, y el papa los entregó á Anjou, respondiendo á su consulta que la vida de *Conradino era la muerte de Carlos*; así que *Conradino* fué azotado por dos frailes por estar excomulgado, y muerto á los quince años, al besar la cabecera de su primo Federico que contaba diez y seis (1268).

Segun el canónigo Llorente y la Chatre, el papa mostró gran alegría por la muerte del último y valeroso Suabia; pero su triunfo fué corto, pues falleció á poco, el 29 de Noviembre de aquel año en Viterbo.

Trató de reconquistar la iglesia griega, cuyos prelados le dijeron temian sus tiranías y violencias; en 1266 decretó que todos los beneficios pertenecen al papa, que puede ofrecerlos antes de vacar. (*Reservas expectativas*). San Luis promulgó en contra su *pragmática sancion*, y el concilio de Basilea la abolió. En 1267 *Roger Bacon*, franciscano inglés, le presentó inútilmente la reforma del calendario,

aceptada tres siglos despues por Gregorio XIII. Llorente le acusa de las guerras de Italia, y la Chatre de despota y cruel.

Gregorio X.

Tres años estuvo vacante la santa silla sin entenderse los cardenales. ¿Cómo, pregunta el canónigo Llorente, si les inspira el Espíritu-Santo? Gracias á San Buenaventura eligieron á *Teobaldo Visconti*, de Plasencia, que llegó á Orvietto y le consagraron el 27 de Marzo de 1271.

Envío legados á predicar otra cruzada, y al astuto *Ascoli* ó Paleólogo, que obligó á los griegos á someterse al concilio convocado, y partió á Florencia á pacificar los *Güelfos* y *Gibelinos*, por lo que exigió una gran cantidad; humillado por los florentinos marchó á Plasencia, excomulgando la ciudad.

Abrió el concilio de Lyon el 7 de Marzo de 1274, y leyó la carta de Paleólogo, sometiéndole la Iglesia griega, y publicó una *constitucion* para la elección papal, en que se ordenaba que una vez en la cámara (Cónclave) no se pudiera comunicar con los de afuera, que la comida entrara por una ventana, y si á los tres días no había elección, durante cinco se alimentarian con un solo plato y luego con pan, agua y vino, no pudiendo volver al cónclave el que saliera. Rechazada por los cardenales, Gregorio la sostuvo; reclamó al clero la décima parte de sus rentas y su reforma, pues el obispo de Lieja tenia por concubina á la abadesa de San Benito y á su hi-

ja, y se alababa de tener catorce hijos de sus varias queridas.

Reprobó la elección de Rodolfo de Habsburgo por los alemanes y luego la aprobó, pues Rodolfo le prometió ayudarle á arrebatar la Sicilia á Carlos de Anjou: tuvo que pasar por Florencia, que había excomulgado; el *Arno* traia una gran avenida, y en justo castigo tuvo que cruzar por un puente de la ciudad y levantar su anatema, que volvió á lanzar al verse en salvo, y llegó á Arrezo, donde falleció el 10 de Enero de 1276.

Poco duró la reciente union de las Iglesias, dice Llorente, pues los papas ordenaron que las sentencias de los patriarcas griegos se apelaran á Roma, y aquel clero protestó llamando á los romanos *Aves de rapiña y ladrones de oro*.

Inocencio V.

Pedro de Tarentaise, borgoñés ó saboyano, prelado de Lyon y Ostia y gran penitenciario, fué elegido en Arrezo el 21 de Febrero y coronado en San Pedro de Roma. Reconclilió á Luca y Pisa; absolvió á Florencia y envió nuncios á Constantinopla á confirmar la union de ambas iglesias, cuando segun la bella frase de Guido *esta hermosa flor se secó de repente*, muriendo el 22 de Junio *envenenado*, como la mayoría de los papas virtuosos.

Adriano V.

Diez y siete dias duraba el *cónclave* cuando el

cardenal *Ottobon de Fiesco* cayó gravemente enfermo y fué elegido á condicion de revocar la *constitucion* de Gregorio (11 de Julio de 1276). Segun Raimundo, Adriano la anuló para impedir que se envenenara á otro como á él, pues dijo á sus parientes: *Ayer el cardenal gozaba buena salud: hoy, gracias á los conclavistas, veis á un papa moribundo.* Trasladado á Viterbo, falleció á los treinta y siete dias, el 18 de Agosto.

Juan XXI.

Los cardenales rechazaban la *constitucion* diciendo que Adriano la había anulado, mas el pueblo se amotinó y los encerró en *cónclave* y eligieron á *Pedro Julian*, cardenal obispo de Tusculo y portugués, el 13 de Setiembre. Segun Rainaldo, revocó la constitucion y castigó al pueblo: obligó á Anjou á prestarle homenaje, envió legados á Rodolfo á predicar otra cruzada, al kan de los tártaros para convertirlos, á Hungría á terminar la guerra civil, y á Constantinopla para la union de ambas iglesias.

Tanta actividad, dice la Chatre, era de su secretario el cardenal Cayetano: Juan se prometía un largo pontificado, cuando se desplomó sobre él un rizo palacio que estaba construyendo (16 de Mayo de 1277).

Segun Llorente, fué muy libre y avaricioso, y varios autores le presentan como uno de los peores papas.

Nicolas III.

Anulada la constitucion, los sacerdotes pasaron seis meses en rivalidades, eligiendo por fin á *Juan Cayetano de los Ursinos*, romano y cardenal-diácono de San Nicolás, el 25 de Noviembre de 1277, trasladándose de Viterbo á Roma. Enriqueció sus parientes y quiso casar á su sobrino Astolfo con la hija de Anjou, que respondió: *Si Nicolás lleva el calzado rojo, su grandeza caerá con él.* El papa en venganza protegió la invasion de Sicilia por Pedro de Aragon, y arrancó á Rodolfo, segun Llorente, tierras que jamás poseyeron los papas. Además abolió el cargo de *patricio y senador*, y se declaró único y legitimo dueño de Roma, y dió en reino á sus sobrinos, Toscana y Lombardia, excomulgando á Felipe el Atrevido porque obsequió á su primo Anjou.

Los húngaros arrojaron á los clérigos por sus excesos, y Nicolás amenazó excomulgar á su rey Ladislao, obligándole á admitirlos nuevamente: segun la Chatre, pensaba arrojar á los franceses y dominar la Italia, cuando murió de apoplejía el 22 de Agosto de 1280. El canónigo Llorente dice que fué *patriarca del despotismo pontifical*; la Chatre le elogia de cardenal y le acusa de papa por avaro y saqueador, y el Dante, en el canto XIX del *Infierno*, le moteja de simoniaco.

Martin IV.

Despues de seis meses de intrigas, Anjou sitió el

cónclave, y tuvo á los cardenales tres días á pan y agua, eligiendo á *Simón de Brion*, francés, amigo de Anjou y cardenal de Santa Cecilia (Viterbo 22 de Febrero de 1281).

Excomulgó á Viterbo por atacar el cónclave y á Paleólogo, porque Anjou proyectaba tomar Constantinopla; muerto éste, su hijo Andrónico revocó la unión, declarando independiente la iglesia griega, por la imprudente conducta de Martín: lanzó á los *Gibelinos* de Roma, que se refugiaron en Forli, y ordenó á Eppe que los destruyera, pero Guido de Monfeltro le rechazó victoriósamente.

El 7 de Mayo de 1282, Palermo celebró las *Vísperas Sicilianas*, degollando más de ocho mil franceses en dos horas, abriendo los padres las entrañas de sus hijas para arrancar el fruto de su adulterio con los franceses; huyendo llegó á Roma Anjou e hizo que el papa excomulgara á Palermo y á Pedro de Aragón, que bloqueó Messina, predicando tal cruzada que el que no tenía armas tiraba piedras, gritando: *Las arrojo contra Pedro de Aragón, para ganar las indulgencias*: Pedro triunfó, y segun el canónigo Llorente los clérigos llamaron á las excomuniones de Martín, *rabia impotente*: el almirante Lauria prendió al hijo de Anjou, *Cártos el Cojo*: furioso Martín escribió á su legado Gerardo que exterminara á los rebeldes, cuando falleció en Perusa el 20 de Marzo de 1289, donde se le honra como santo, y hay quien habla de sus *milagros*.

El canónigo Ortiz de la Vega le acusa de brus-

co; Llorente de emplear en la guerra contra Pedro cuanto recibió para las cruzadas, y añade: *tal es el santo de los milagros cuya canonización es igual á la de otros papas*.

Honorio IV.

Jáime Sabelli, noble romano, cardenal diácono de Santa María, fué elegido en Perusa el 22 de Abril y consagrado en Roma el 6 de Mayo: sus vicios le produjeron la gota en manos y piés.

Vendió la absolución á Viterbo por mil marcos de oro: Pedro dejó á su hijo Jacobo la Sicilia, el cual se coronó en Palermo; Honorio le excomulgó con su madre Constanza y su hermano Alfonso; *Cártos el Cojo*, preso en Barcelona, ajustó la paz con Alfonso, dándole Sicilia y Reggio por su libertad; el papa al saberlo amenazó excomulgarle, pues segun Llorente, hacia el negocio *por su cuenta*: á poco falleció á causa de sus vicios, el 3 de Abril de 1287.

San Antonio dice que aprobó los *carmelitas* y les cambió la capa de listas rojas por blanca; y el Soldan de Egipto que les honraba, por creer su traje venido del profeta Elías, les arrojó del Monte Carmelo por apóstatas: Probo, obispo de Toul, llama á Honorio el *Sátrapa del Antecristo*.

Nicolas IV.

Passado un año fué elegido *Gerónimo de Ascoli*, franciscano y obispo de Palestina, el 15 de Febrero de 1288; y segun la Chatre, la tiara le convirtió de

generoso y tolerante en avaro y fanático. Por Eduardo de Inglaterra se libertó *Carlos el Cojo*: cuando Nicolás lo supo excomulgó á Alfonso y Jacobo, y autorizó á Carlos á levantar diezmos durante tres años para combatirlos; pero sicilianos y aragoneses se burlaron del papa y se negaron á reconocer á Carlos.

Predicó otra cruzada, pero en vano, y todo Palestina cayó en poder de los árabes; tan triste memoria, habían dejado los papas y los cruzados, y Roma perdió en oro lo que Europa ganó en hombres, tesoros y paz. Ladislao de Hungría, *el cruel*, murió sin herederos; Rodolfo tomó su corona como feudo del imperio, y la dió á su hijo Alberto; mas Nicolás la reclamó, diciendo que la *Iglesia es la heredera de todos los imperios*, cuando falleció el 4 de Noviembre de 1293.

Según la Chatre, trasformó en universidad la escuela de Montpellier; Raul de Tongres afirma que cambió los libros de las iglesias por los litúrgicos; quería tanto á los Colonnas que se dejó gobernar por ellos é instituyó la horrible Inquisición, encargándola á los dominicos; desenterró el cadáver del franciscano *Juan de Beziers*, y su discípulo *Pedro Casidoro*, y los hizo quemar por el verdugo por predicar en su contra.

Vacante de la santa silla.

Duró 27 meses, sin que los *Güelfos* con el cardenal Mateo Rosso de los Ursinos, y los *Gibelinos* con Juan Colonna, se entendieran; al fin, reunidos en

Perusa, por inspiración de obispo de Tusculo eligieron á *Pedro Mouron*, patriarca de los celestinos, el 4 de Julio de 1294, pobre anacoreta retirado en el monte Mouron, el cual quedó asombrado al saber su elección, y aceptó por súplicas de los fieles y de Carlos II de Sicilia (*el cojo*), siendo consagrado en Aquila el 29 de Agosto, de donde pasó á Nápoles.

Allí pacificó á Carlos de Sicilia y Jaime de Aragón, nombró doce cardenales y renovó la Constitución de Gregorio, atrayéndose el odio de los clérigos. El ambicioso *Benito Cayetano* ganó á su camarero, y en la capilla en que oraba colocó un portavoz que comunicaba desde el piso superior al Cristo del altar, y le gritó una noche: *Celestino, lanza de tus hombros el fardo del papado, pues es carga superior á tus fuerzas*; él lo creyó un aviso del cielo, y á pesar de las súplicas del rey, de los celestinos, pueblo y señores, leyó el 13 de Diciembre su acta de abdicación, vistiendo su sayal y retirándose á Mouron con los piés desnudos.

Elegido papa el infame *Benito*, le arrancó, según los *Bolandistas*, de su celda; los pueblos corrian á que los bendijera y á cortar pedazos de su traje; en Roma le recibió hipócritamente, y aquella noche le encerró en el castillo de Fulmon, donde le mató de hambre! propalando que había muerto bendiciéndole, debilitado por la edad y los ayunos: descubierto el crimen, el odio del pueblo fué terrible. Segun la Chatre, Celestino era ignorante, pero bueno; desconfiò del clero y amó á los jurisconsultos.

Bonifacio VII.

Benito Cayetano de Anagni, elegido en Diciembre de 1294, gracias á Carlos de Nápoles, cardenal de San Silvestre y legado en la Pouille, era según Ciaconio, inícuo, astuto, cruel, ambicioso y avaro. El canónigo Llorente rechaza su absurda teoría de que los papas den y quiten reinos y ejecuten decretos temporales.

Gibelino hasta ser papa, rompió con los Colonnas por combatirle en el cónclave: éstos huyeron á su castillo de Languezza, obligándose á probar ante un concilio que mató á Celestino y que era reo de concubinato; entonces los excomulgó, confiscó sus bienes y predicó contra ellos una horrible cruzada: excomulgó á Fadrique por conservar la Sicilia y á Jaime de Aragón, á quien absolió luego por declararse tributario de Roma.

Necesitó dinero en su lucha con los Colonnas, y canonizó por oro á San Luis de Francia, ofreciendo la corona de Gérmania á su hermano, arrancándola á Nassau, y luego excitó á Eduardo de Inglaterra y al conde de Flandes á invadir la Francia; Felipe abrió la frontera á los Colonnas y se apoderó de las rentas del clero: furioso el papa, ciñó el casco y vistió las insignias imperiales, gritando: *No existe otro César, rey ni emperador que yo.*

Felipe le envió á Nogaret, y Bonifacio le instó á que marchara á Palestina y enviase á Carlos con su

ejército para pacificar Italia, y cuando vió á Francia sin tropas publicó la célebre bula *Ausculta fili* (5 de Diciembre de 1301), declarándose dueño de Francia, bula que fué quemada públicamente: intentó sublevar á Carlos contra su hermano, ofreciéndole el trono que éste rechazó, marchando en su socorro; fomentó la guerra de Hungría, y los clérigos húngaros le excomulgaron con su legado Trevisa. Declaró destronado á Felipe y ofreció su trono al que se lo entregase muerto ó vivo, y la Asamblea, reunida en el Louvre el 12 de Marzo de 1303, depuso al papa acusado por *Guillermo Du Plessis* con testigos, de concubinato con sus dos sobrinas, sodomía y destrucción de la religión, acordándose convocar un concilio general para juzgarle.

Nogaret lo publicó en Roma, y muchos cardenales y nobles se le unieron: Bonifacio huyó secretamente á Anagni con algunos cardenales, ordenando exterminar á Felipe á cambio de indulgencias; auxiliado Nogaret por Monchet y Sciarra Colonna, asaltó á Anagni el 7 de Setiembre: Bonifacio pidió un plazo y preguntó las condiciones para rendirse: *De volver sus bienes á los Colonnas y renunciar la tiara.* — *Primero morir que dejar de ser papa*, contestó; asaltado el palacio, dice Walsingham, se hallaron más riquezas que poseían todos los reyes de la época; Nogaret le dijo: *Prepárate, perro, á comparecer ante el concilio que ha de juzgarte*; esto le produjo tal ira, que blasfemó de Dios y del rey, y llamó a su hijo de ramera á Colonna, que le hirió en el rostro

con el guantelete, y le hubiera muerto á no ser por Nogaret.

A los tres dias los clérigos sublevaron á Anagni, y Nogaret y Colonna huyeron. Bonifacio declaró que los perdonaba, mas al llegar á Roma, dice la Chatre, trató de vengarse, cuando falleció entre horribles delirios el 11 de Octubre de 1303, cumpliéndose así la profecía de Celestino: *Has subido como una zorra, reinarás como un león y morirás como un perro.*

El 2 de Febrero de 1300 instituyó el Jubileo con indulgencias plenarias al que visitara aquel año y el último de cada siglo el sepulcro de San Pedro y San Pablo, enriqueciendo, segun Villani, autor de la época, á los romanos con el dinero de los tontos *que vaciaban su bolsa por indulgencias.* Villani le llama cruel, ambicioso y corrompido, y transcribe estas máximas suyas:

«Dios me dé el bien en este mundo, que en el otro poco me importa. — El Evangelio enseña más mentiras que verdades: el parto de la Virgen es absurdo y la Encarnación ridícula. — Es incalculable el dinero que la fábula de Cristo ha valido á los clérigos. — Las religiones se han creado por ambiciosos para engañar á los hombres. — Es necesario vender en la Iglesia todo lo que los tontos quieren comprarla.»

Segun el canónigo Llorente, á instancias del rey de Francia, Clemente V procesó á Bonifacio, y muchos testigos juraron haberle oido estas máximas, y no le condenó por no anular á los cardenales que á él le habían elegido; le llama materialista y digno de

la Inquisición. El *Dante* coloca el alma de Bonifacio en el infierno en el paraje que ocupó la de Nicolás III; el padre Berti dice que el indecoroso é infame proverbio italiano de Bonifacio, lo refiere el padre jesuita Pompeyo Venturi en las notas de *Purgat, Danthis*. Canto 20.90.

brarse de él, y en un banquete un jóven clérigo le presentó en nombre de la abadesa de Santa Petronila una bandeja de higos, de los cuales tomó dos, y aquella tarde sintió terribles vómitos y dolores, declarando los médicos que moría envenenado (6 de Julio de 1304).

SIGLO XIV.

BENITO XI, CLEMENTE V, JUAN XXII, BENITO XI, CLEMENTE VI, INOCENCIO VI, URBANO V, GREGORIO XI, URBANO VII Y BONIFACIO IX.

Benito XI.

La Inquisicion, establecida por Inocencio III, condena en este siglo al desgraciado cuyos bienes codicia la Iglesia; las falsas reliquias le producen grandes tesoros, y los papas empuñan con la propia mano que bendicen, la espada que mata.

Nicolás Bocasin de Trevisa, general de los dominicos y cardenal obispo de Ostia, fué elegido el 22 de Octubre de 1303. Absolvió á los Colonnas y á Felipe el *Hermoso* de Francia, que le felicitó. Era tan humilde, que segun Berti, no quiso reconocer á su madre sino vestida pobemente: segun la Chatre, trató de pacificar Italia y reformar el clero, que decidió li-

Clemente V.

Once meses luchó el cónclave entre *Ursinos* y los italianos, y *De Prato* y los franceses; este astuto prelado hizo que Felipe llamara á Beltran de Goth su enemigo, y le ofreciere la tiara; Beltran se arrodilló y le prometió por la hostia cuanto le pidiese, dándole en garantía á su hermano y dos sobrinos, y fué proclamado el 5 de Junio de 1305. *Beltran de Goth*, de Villandran, obispo de Burdeos, cruzó la Francia en triunfo y fué consagrado en Lyon el 14 de Noyembre.

Revocó las bulas de Bonifacio contra los Colónicas, y devolvió el cardenalato á Jacobo y Jaime; se apoderó del oro de las iglesias, necesitando cinco días para sacar el que había en las cuevas del monasterio de Cluny, y redujo á pedir limosna al arzobispo de Bourges á fuerza de multas por no haberle visitado. Vendió las dignidades y se apoderó de los bienes de los ricos, á los que entregó á la Inquisición. Un año le retuvo en Poitiers una enfermedad occasionada por los excesos con sus mancebos y con la hermosa condesa de Foix ó de Perigord, su parienta, segun el canónigo Llorente; allí convino con el

rey en acusar á los Templarios y partir sus riquezas, ordenándoles venir en secreto; en un dia los hicieron prender y los entregaron á la hoguera (Octubre de 1307), convocando luego un concilio en Viena del Delfinado que decretó su extincion, repartiéndose sus bienes aquel papa sacrilego y aquel rey tirano.

Clemente fijó su corte en Aviñon en Marzo de 1309: instado por el rey para condenar á Bonifacio, le declaró que no podia sin condenarse á sí propio, y canonizó á *Pedro Celestino Mouron* para contentar á los muertos y á los vivos, y confiscó en su provecho los bienes de los *Vegardos y Veguinios*, sectarios del franciscano *Juan de Oliva*, y los *Dulcinistas y Franticellos* que no reconocian la autoridad papal, vendiendo por un dinero el derecho de librar cuatro almas del purgatorio.

Enrique VII le ofreció conquistar á Roma y confirmar las donaciones si le coronaba; su entrada costó tanta sangre, que no se atrevió á ir, encargando la coronacion á cinco cardenales; el rey, conveñido de la impopularidad papal, marchó á Toscana á combatir á los *Güelfos*, atrayéndose el odio del papa, por lo que no tardó en morir en el monasterio de *Bonconvento* envenenado por un dominico: el pueblo pidió su expulsión, y el papa juró por la hostia que el rey había muerto naturalmente, y entregó á la Inquisicion á los médicos que descubrieron el veneno y publicó una bula infamando su memoria.

Excomulgó á los modenenses y mantuanos porque arrebataron á Raimundo de Ancona el oro que

le llevaba, y se retiró á Montil con su condesa y sus mancebos; sus escándalos le acarrearon un mal, por el cual le ordenaron los aires nativos, y al trasladarse á Burdeos murió en *Roquemaure*, cerca del Ródano, el 20 de Abril de 1314.

Ortiz de la Vega ataca sus escándalos y la venta de las dignidades; el *Dante*, en lugar de papa ó padre, le llama lobo que apartó las ovejas del camino de la salvacion; Villani le acusa de simoniaco, ambicioso, incestuoso y mágico, y San Antonino no disculpa su perversa conducta.

Juan XXII.

Los tesoros de Clemente fueron robados por la condesa y su sobrino y mancebo el conde Bernardo de Lonsagne, no dejando, segun Villani, ni aun tela con que cubrirle. Reunidos veintitres cardenales en Carpentras, no se entendieron y se retiraron á sus palacios con sus queridas, trascurriendo veintiocho meses, en los que murieron abrasados ocho mil *Lolhardos*, los que sostenian que la hostia era pasta seca y la misa una comedia.

Muerto Felipe el *Hermoso*, encargó á su hermano reunir el cónclave: éste llamó á los cardenales á Lyon y los encerró cuarenta dias á pan y agua: entonces pidieron al cardenal *Ossa* que indicara uno: *Ossa* se proclamó á sí propio, y temerosos de un cisma, le aceptaron.

Jacobo Ossa, de Canors, cardenal obispo de Ostia, fué consagrado en Setiembre de 1316 en la cate-

dral de Lyon. Astuto y codicioso, vendió públicamente la absolución del parricidio, robo, muerte, adulterio, sodomía y bestialidad, redactando una *Tarifa*, especie de agua bautismal que lavaba todos los crímenes.

Escribió á Felipe de Poitiers prohibiendo á la universidad de Paris discutir sobre los *errores* del monge *Roger Bacon*, *Alberto el Grande*, *Raimundo Lulio*, *Scott*, *Dante*, *Villeneuve* y otros. Los hermanos menores se dividieron en *espirituales*, eligiendo un superior, y de la *comun observancia* con *Miguel de Cesena*, y el papa hizo quemar al que no se sometió.

Luis de Baviera y Federico de Austria se disputaban el trono del imperio: Juan los engañó pertinazmente, dice Llorente; luego excomulgó á Luis, y por último, declaró el trono vacante, adjudicándose el imperio; nombró su vicario al rey Roberto, y decidió venderlo al mejor postor: apoyado Luis por importantes ciudades, le llamó Antecristo, apelando ante el orbe cristiano de un clérigo que así se burlaba de la pobreza de Cristo, profanando sus dogmas y manchando su religión: el papa le llamó asesino y excomulgó á los sábios *Juan Damanto*, *Juan de Limoges* y *Jacobo Brabancón*: predicó una cruzada contra Visconti y los *Gibelinos*; excomulgó á Luis de Baviera y le citó para juzgarle en Aviñón.

Persiguió nuevamente á los *Franticellos*, porque afirmaban que Jesús no poseyó jamás bienes temporales: *Cesena* y *Ocam* acusaron á Juan de impio-

Marfilo de Pádua y *Juan de Gante* acudieron á Luis, que les encargó un manifiesto en que acusaron al papa de sacrilegio y hereje; temeroso Juan, sólo denunció estas proposiciones de *Pádua* y *Gante*:

«Jesús pagó tributo al emperador, porque los bienes temporales pertenecieron al César.—Cristo no dejó ningun jefe visible para sus adeptos, y las frases *tú eres Pedro*, son una mentira clerical, pues Pedro fué igual á Pablo y á los demás apóstoles, y no existe el vicario de Cristo.—Siendo los papas creados por los príncipes, éstos pueden deponerles y castigarles.—Todos los clérigos tienen igual jurisdicción, y ninguno puede castigar á sus colegas.»

Luis reunió en Trento á los jefes *Gibelinos* y varios nobles y prelados que excomulgaron al papa por hereje: Juan envió á Roma al cardenal Ursinos con muchos bandidos calabreses que se apoderaron por sorpresa de la ciudad *Leonina*, de la que fueron arrojados: Luis entró en Roma, siendo coronado por Albertino mientras el papa urdía un complot para matarle: entonces mandó leer su infame *tarifa* de indulgencias, les depuso y excomulgó, é hizo elegir á *Pedro Ranallucio de Corbieres*, franciscano, con el nombre de Nicolás V (12. de Mayo de 1323), y de nuevo hubo un papa en Roma y otro en Aviñón, que torturaron mútuamente á sus contrarios: Juan llegó á declarar en una bula que Cristo y los apóstoles tuvieron propiedades, y Nicolás sostuvo lo contrario. ¿Cuál de estos dos papas era el infalible?

Nicolás partió con Luis á Alemania, y Ursinos y

sus bandidos entraron en Roma, matando, degollando y quemando por orden de Juan. Citado ante el Sacro Colegio el valeroso *Miguel de Cesena*, probó que Juan era hereje, que Cristo nada poseyó y nada debían poseer los obispos, y apeló del papa ante el concilio; Juan trató de asesinarle y le excomulgó con Nicolás y Luis, ordenando á los *Predicadores* que atacasen á los *Menores* con indignación de Europa, pues éstos sostenían que Jesús vivió de la limosna y murió desnudo y coronado de espinas, y los *predicadores* decian que Jesucristo *es pontífice, rey y Señor del universo*, y su vicario igual á él y que vistió ricos trajes de púrpura y corona de brillantes. ¡Espanta y horroriza semejante osadía!

Nicolás abdicó en 1330, y el infame Juan le pasó con una soga al cuello y le encerró en un calabozo, en que pereció estrangulado: predicó una cruzada contra Luis y marchó á Bolonia á *dirigir las operaciones*, levantando ricos palacios, que el pueblo saqueó despues: luego predicó que las almas de María y los justos y santos no gozan la vista de Dios hasta el juicio universal: la cristiandad se escandalizó, y Felipe de Valois reunió en Vicennes muchos prelados y doctores que declararon que los santos la contemplan inmediatamente por toda la eternidad: Juan, amenazado de ser quemado vivo, se retractó, falleciendo á poco en Aviñón el 4 de Diciembre de 1334, despues de ensangrentar Alemania é Italia y quemar más de diez mil personas.

Villani, cuyo hermano era su proveedor, dice que

dejó diez y ocho millones de florines en moneda, y siete en vajilla, cruces y joyas: segun Fleury, tal riqueza la debia á la venta de cargos y á la sacrilega *tarifa de absolución*, que abajo copiamos:

«El clérigo que cometía pecado de carne con monjas ó parientes, será absuelto por sesenta y siete libras, doce sueldos, y si es con muchachos jóvenes ó con bestias, doscientas quince libras.—Un sacerdote que desflore una virgen, dos libras, ocho sueldos.—Una monja que se entregue á uno ó varios, ciento treinta y una libra, quince sueldos.—El clérigo que quiera vivir en concubinato con sus parientes, setenta y seis libras, un sueldo.—El laico por el pecado de lujuria, veinte y siete libras, y por el incesto se añadirán, *en conciencia*, cuatro libras.—La adulteria por dispensa para seguir sus relaciones culpables, ochenta y siete libras, tres sueldos.—El marido igual: si han cometido incesto con sus hijos, se añadirán, *en conciencia*, seis libras.

»Por un homicidio, quince libras, cuatro sueldos, tres dineros, y por varios, lo mismo.—Un marido que mate á su mujer por casarse con otra, treinta y dos libras, nueve sueldos: los que le auxilien, dos libras cada uno.—El que ahogue á un hijo, diez y siete libras: si lo matan ambos por mútuo convenio, diez y siete libras cada uno: el que lo ahogue no siendo su padre, una libra lo menos.—Por matar á su padre ó hermano, diez y siete libras y diez y nueve sueldos.—Por matar á un obispo, ciento treinta y una libras y catorce sueldos: si lo mata un

abad, ciento setenta y nueve libras, catorce sueldos.—Un hereje por la absolucion, doscientas sesenta y nueve libras, y su hijo doscientas diez y ocho, diez y seis sueldos y nueve dineros.

»El bastardo de un cura, por servir el curato de su padre, veintisiete libras y un sueldo. — El que quiera gozar por simonía de muchos beneficios, el tesorero del papa le venderá el derecho por un precio moderado. — Por levantar tiendas y vender mercancías en el pórtico de las iglesias, cuarenta y cinco libras, diez y nueve sueldos, tres dineros.»

¡Diez y siete libras por matar un hijo á su padre ó por ahogar la madre á su hijo! ¡Y el mundo toleró la existencia del papado, y no recordó que su tia-
ra flota en un lago de sangre entre gritos de horror y
de maldicion!

Así el piadoso Conrado, abad de Usperrg, exclamó: ¡Alégrate ¡oh Vaticano! y abre el reino de los cielos á los criminales y parricidas, y vende por oro aun al mismo Dios! Este infame y sacrilego arancel y las cruzadas, han sido los dos negocios más lucrativos para los pontífices romanos.

Benito XIII.

Juan Fournier, cardenal de Santa Prisca, cisterciense, de Saverdum (Francia), fué elegido el 20 de Diciembre: segun la Chatre, era hijo de Juan XXII y de su hermana, y el pastelero Guillermo sólo fué su padre adoptivo. Celebró un concilio en Aviñón,

en que ordenó á los clérigos volver á sus iglesias, á los obispos castellanos reformar el clero, y declaró que las almas de los santos ven frente á frente la divinidad y sin interrupcion, condenando así la doctrina del infalible Juan.

Segun Sénareiático, quiso comprar al *Petrarca* la virtud de su hermana Selvagia por el cardenalato, y no pudiendo le acusó de hereje; Petrarea huyó, y la infeliz fué vendida por Gerardo y deshonrada por este sacrilego papa.

Los romanos le suplicaron volver, diciendo que Roma no se escandalizaba porque hombres y mujeres sirvieran á sus caprichos; Felipe le exigió el viario de Italia y poder levantar diezmos á partir con él; fingió acceder, y ordenó secretamente á Eduardo de Inglaterra que invadiera la Francia; según Praen, entonces usaron los franceses las armas de fuego primeramente (1333).

Temeroso del éxito, quiso buscar un apoyo en Luis de Baviera, que le declaró que el reino llamado *de los romanos* era electivo é independiente del papa, y el de Italia una sucesión suya desde Carlo-Magno, reino dependiente sólo de Dios, é inútil la coronación papal; Benito quiso obligar á Europa á combatirlo, declaró vacante el trono y ordenó arrancar Sicilia á Pedro II, que negó la entrada á los franciscanos y sus bulas: hizo nombrar cónsules á Estéban Colonna y al conde Languillara, y quiso intervenir como *rey de reyes*. Falsa teoría, dice Llorente, aceptada por los estúpidos reyes cuando se agregaban un territorio.

Benito falleció cubierto de llagas, producidas por sus escandalosos vicios, el 25 de Abril de 1342. Bertí dice que casó á su sobrina con un pobre mercader, á lo que replica Baluze que luego de hacer con ella lo que quiso; segun la Chatre, fué avaro y codicioso; Baluze dice era cruel, impuro y ébrio. Benito consta como *santo* en el martirologio galicano: suponemos será por la deshonra de Selvagia ó de su sobrina, ó por la *pureza* de su vida.

Clemente VI.

A los once dias, 22 cardenales eligieron á *Pedro Roger de Maumont* (Limonges), benedictino y arzobispo de Ruan, consagrándole el 19 de Marzo, y parece debió su fortuna á ser *mancebo* de un abad; ordenó llamar á los clérigos pobres para colocarles, y se reservó todos los beneficios y rentas; creó cardenales á Rogel y Fugil, sus compañeros de vicios, vendió los cargos y confiscó los bienes de los herejes para sus orgías.

Rienzi y el Petrarca vinieron á suplicarle tornarse á Roma; y conste de ahora para siempre que los romanos no llamaban al papa por cariño, pues muchas veces le arrojaron, sino por el provecho que sus escándalos les reportaban. Prometió volver, y redujo á 50 los 100 años del jubileo. Quiso imponerse á Luis de Baviera, que rechazó sus proposiciones, y á poco murió *envenenado*; el débil Carlos IV aceptó las condiciones del papa de no ir á Roma sino para coronarse y darle Ferrara, Sicilia, Cerdeña y Córce-

ga Villani y San Antonino retratan á Clemente con los colores y propiedades de Babilonia:

Roberto de Nápoles dejó desposada á su nieta Juana con Andrés de Hungría, y por tutores á Felipe Cabassola y Sancha de Aragón. Clemente se declaró su tutor, y envió á *Aimeric* como su vicario. Juana, nueva Mesalina que se entregaba hasta á los soldados, ahogó á su marido con un cordon de oro fabricado por ella, y le arrojó por una ventana diciendo le habían asesinado. Clemente supo la verdad por Aimeric, y excomulgó é inhabilitó para reinar á los asesinos sin nombrarlos, adjudicándose sus bienes.

Luis de Hungría, su cuñado, marchó á vengar á su hermano, y la arrojó con su nuevo esposo Luis de Tarento; refugiada en Aviñón, Clemente se enamoró de ella y la absolió, ofreciéndole ochenta mil florines de oro (que no le pagó) por su reino de Aviñón, é hizo retroceder á Luis proclamando á Carlos; condenó á los *flagelantes* y anunció el jubileo diciendo que los ángeles introducirían en el paraíso al que muriera en el camino.

A la voz del valeroso *Nicolás Rienzi*, hijo de un pobre tabernero, pero de esmerada educación, se sublevó Roma el 20 de Mayo de 1347, proclamando la república en la iglesia de San Juan de la Piscina, eligiéndole por tribuno. Nicolás cometió la falta de hacerse ayudar por el legado del papa, y mandó embajadores á todas partes. Luis de Baviera reconoció la república; Juana de Nápoles buscó su amistad, y

Luis le eligió por árbitro entre Juana y él; sólo el papa le acusó de hereje, anuló sus actos, le prohibió el agua y el fuego, y con su oro produjo una contrarevolucion ayudada por el disgusto con que el pueblo veia al legado unido al tribuno, que huyó á Bohemia en traje de fraile, donde el traidor Carlos le entregó al papa, debiendo la vida á que la peste se declaró en Aviñón y Clemente sólo se ocupó en recoger los bienes de los muertos.

Alemania no reconoció á Carlos y acusó al papa de envenenador de Luis; el jubileo atrajo á Roma *seiscientos mil* peregrinos; el legado *Aníbal Cecano* quiso *negociar tambien* y vendió indulgencias, acortando la estancia en Roma; al saberlo el pueblo asaltó su palacio, y aun así llevó al papa cincuenta carros de oro y plata; Clemente, atacado de una fiebre violenta, se retractó de cuanto había dicho contra la religion, cuando recibió un pergamo que en letras de fuego decía:

«Satanás, rey de las tinieblas, al papa Clemente, su vicario.—Vuestra madre la *soberbia* os saluda, vuestras hermanas la *astucia*, la *codicia*, la *avaricia* y la *impudencia*, y vuestros hermanos el *incesto*, el *robo* y el *homicidio*; os agradecen su próspero estado.

»Dado en el centro del infierno, entre los cien papas condenados, que os esperan impacientes.»

Se atribuye esta carta al arzobispo de Milán, Juan Visconti, á quien le vendió la investidura por cien mil florines de oro. Clemente falleció el 6 de Diciembre

de 1352. El Petrarca dice de los cardenales y papa:

«Viejos prelados de cabellos blancos, impudentes y lascivos, se arrojan á saturnales que el mismo Satanás preside; viejos indignos que roban mujeres y desfloran doncellas, y que el pueblo conoce y condena sin temor á sus amenazas.

»Un anciano lascivo como un mono que cada noche contrae un nuevo lazo; su proveedor le trae una hermosa joven, que retrocede ante aquel fétido viejo y grita que la han engañado; él se retira y torna con la toga y el sombrero de los cardenales; ella exclama: «No, no, jamás.»—Pues bien,—dice el viejo, cogiendo la tiara y cubriendo su calva frente:—¡rechazarás al papa!—La joven no resiste; entra en el impúdico lecho y sueña con montones de brillantes.»

En el libro I, capítulo 31 de *Las Revelaciones de Santa Brígida*, coetanea, se lee que Cristo se le apareció y le dijo: «Clemente es homicida de las almas, destructor del rebaño cristiano, más abominable que los judíos, más enemigo de Jesús que Judas, más injusto que Pilato, y peor que el mismo Lucifer.»

Inocente VI.

Los cardenales hicieron á Clemente reformar la constitucion del cónclave, permitiendo la separacion de lechos, viandas y criados, introduciendo, segun un autor, á sus queridas vestidas de pajes y á sus man-

cebos de frailes; y eligieron á *Estéban Auberto* de Pompadour ó Mont (Limoges), cardenal obispo de Ostia, el 8 de Diciembre de 1352; suspendió las reservas de Clemente, y ordenó á los clérigos residir en sus diócesis bajo excomunión; sus oficiales cobraban los derechos de las prostitutas y de la *tarifa* de Juan, y para impedirlo les señaló un sueldo.

Levantó ejércitos contra la nobleza, y prometió á Rienzi el cargo de tribuno si pacificaba á Italia; partió en unión del legado, y Roma le abrió sus puertas; obligado á gobernar con este, fué acusado de querer esclavizar á Roma, y al justificarse un fraile le clavó un puñal en la garganta; fácil es adivinar quién lo ordenó, pues Rienzi estorbaba al legado y al papa, que muerto él quedaron por únicos dueños. Inocente era tan cruel que presenció impasible la muerte de *Juan de Chatillon* en la hoguera.

El cobarde Carlos fué coronado en Roma por el cardenal Bertrand; indignado el Petrarca exclama: «¿Dónde ocultais vuestra ignominia, príncipe, al veros hollado por un clérigo audaz?» Paleólogo de Constantinopla, atacado por los turcos, ofreció al papa por su apoyo someter la iglesia griega. Inocente acudió á varios príncipes, pero en vano: la época de las cruzadas había pasado. Inocente murió en Aviñón el 12 de Setiembre de 1362. Segun Llorente fué moderado; Wernerus dice era un gran canonista y Villani le acusa de fanático y de cruel.

Urbano V.

Guillermo Grimoaldo, benedictino, abad de San Victor de Marsella, fué elegido sin ser cardenal el 28 de Octubre, siendo consagrado en Nápoles: llegó á Aviñón y juró permitir á los cardenales sus concubinas y acumular riquezas. Visconti con los *Gibelinos* derrotó al cardenal Albornoz y á los *Güelfos*; Urbano alzó la hostia é invocó á Jesús, apóstoles y santos, para acabar con los Visconti, y los excomulgó, absolviéndoles luego porque le entregaron Módena, Bolonia y Romania por quinientos mil florines de oro. Juan de Francia le consultó si casaría con Juana de Nápoles: Inocente se opuso y la amenazó con descubrir sus cartas de Clemente, expidiéndole la absolución por el asesinato de Andrés á cambio de oro y de *noches voluptuosas*.

En 1366 penetraron en el condado de Aviñón las *Grandes compañías*: su jefe Duguesclin le pidió la absolución y doscientos mil florines: *Tendreis la absolución, pero no el oro*. Duguesclin replicó: *Preferimos el oro á la absolución*, y tuvo que dárselo. Marchó á Roma el 23 de Mayo, después de sesenta y tres años de ausencia, y recibió á Juana de Nápoles, con quien pasó dos días encerrado, entregándole la *Rosa de oro*, que todos creían daria al rey de Chipre, y anulando su tercer matrimonio.

Italia comenzó de nuevo á sublevarse: el papa llamó á Carlos, que con veinte mil alemanes se apoderó de Verona, coronándole Inocente y marchan-

do á Francia con pretextó, dice Petrarca, de pacificarla con Inglaterra. En la procesion de San Juan de Letran no quiso pasar por el lugar del escándalo de la papisa Juana: Fleury lo tiene por fábula, y Llorente replica que el rodeo era ridículo y que para borrar aquél suceso lo mejor era despreciarlo.

Paleologo le presentó una profesion de fe ortodoxa, y le pidió auxilio contra los turcos, pero en vano; Urbano llegó á Aviñon el 24 de Setiembre; atacado de un grave mal, se retractó, demostrando, dice el canónigo Llorente, que ni aun los papas se creen infalibles, y falleció el 19 de Diciembre de 1370. Ortiz de la Vega dice envió doce franciscanos á los tártaros del Catay y á los Georgianos, y quiso impedir la simonía.

Gregorio XI.

Pedro Roger, de Maumont (Francia), sobrino de Clemente, que le hizo cardenal á los diez y ocho años, fué consagrado el 5 de Enero de 1371; excomulgó á los Visconti y se negó á la paz, que hubo de firmar luego por falta de recursos, vendiendo por quince mil ducados anuales la Sicilia á Federico el Simple. Visto que las *cruzadas* y la *tarifa* de indulgencias nada producia apeló á la hoguera contra los *Turlupinos*; murió abrasada en Paris la célebre *Juana de Auventon*, llenando así las arcas papales.

En 1376 se alzaron los florentinos, y Roma, Milán y Génova reemplazaron la bandera pontificia por una banda de púrpura, en la cual se leia, *Libertas; Per-*

sa, Bolonia, Módena, Jordi y Nocera las imitaron, arrojaron los legados y demolieron los castillos: Gregorio les quitó sus privilegios y universidades y los excomulgó, dando sus bienes al que los tomara y sus personas en esclavitud. Obligados los florentinos á capitular, nombraron su embajador á la célebre *Santa Catalina de Sena*.

Lucas Savelli le declaró que, ó tornaba á Roma ó elegían papa al abad de Montecassino; espantado Gregorio, entró en Roma el 12 de Enero de 1377, alojándose en el Vaticano y gastando cuanto poseía; nadie quiso prestarle, é impuso el diezmo á los clérigos ingleses, que se negaron, sobresaliendo el célebre doctor *Juan Wiclef*; Gregorio le declaró hereje y mandó al obispo de Lóndres ponerle á tormento, pero nobles y clérigos le apoyaron, y *Wiclef* siguió predicando contra el papa y la Inquisicion.

En Junio de 1377 marchó á Anagni é intentó volver á Aviñon; pero el mal de la uretra le hizo tornar á Roma y publicó la siguiente bula, causa del cisma que durante medio siglo ensangrentó al mundo:—«Si muero antes del 1.^o de Setiembre, los cardenales que están conmigo, sin llamar ni esperar á los ausentes, elegirán inmediatamente mi sucesor.»— Gregorio murió el 27 de marzo de 1378. Segun Llorente erró como los otros en creerse obispo ecuménico (universal), pues segun San Gregorio el Magno, «el obispo de Roma no es universal, porque absorvería en una sola persona el obispado que por el Evangelio constaba estar en todos y cada uno de los

»apóstoles,» y le acusa porque su rigor produjo la predicación de *Wiclef*.

Urbano VI en Roma.—Clemente VII en Aviñon.

Llegamos al gran cisma que durante cincuenta años ensangrentó la Europa.

Al morir Gregorio existian veintitres cardenales: diez y seis en Roma, seis en Aviñon y uno en Toscana, y los romanos eligieron á *Bartolomé Prignani*, italiano y arzobispo de Nápoles, que fué consagrado el 18 con el nombre de Urbano VI, de quien dice Beraul-Bescastel, *hubiera sido el más digno del papado, á no ser papa*; por su barbárie y soberbia le abandonaron varios cardenales, que reunidos con otros en Fondi (16), le acusaron declarando haberle elegido violentamente y pidiendo una elección libre: Urbano se negó, y el 21 de Setiembre de 1378 eligieron al cardenal *Roberto de Ginebra*, llamándole Clemente VII.

¿Si el Espíritu Santo preside las elecciones, cómo autorizó dos? ¿se dejaría seducir por oro ó amenazas? No lo creemos; el canónigo Llorente afirma que creer tal sería una blasfemia, y añade que no hubo reino, provincia, convento ó familia que no se dividiera, hasta los santos, pues Santa Catalina de Sena estuvo por Urbano y San Vicente Ferrer por Clemente: el jesuita Maimbourg dice que hasta el Concilio universal asistido del Espíritu Santo vió el asunto tan embrollado, que anuló ambas elecciones.

Urbano destituyó á Juana de Nápoles, por pasarse á Clemente, y dió dinero á su sobrino Prignani, que la mató sobre las gradas del altar, porque declaró su heredero á Luis de Anjou; excomulgó á Clemente y le citó ante Roma: Clemente le atacó, matizó y le llamó á Aviñon, y segun la Chatre, al fulgor de las antorchas se excomulgaron y declararon apóstatas, y levantaron ejércitos de bandidos, que incendiaron y asesinaron en nombre y gloria de Urbano y Clemente.

Urbano excomulgó á Enrique de Castilla y levantó una cruzada en Inglaterra (1383) contra Francia, y como las tropas *no viven de perdones*, dice Froissard, impuso un diezmo á la Iglesia anglicana, y ganó á los servidores de Luis de Anjou, que al marchar á Nápoles murió *envenenado* por los frailes en el castillo de Biselia. En 1389, en Nócera, le descubrió el cardenal Ursinos un complot de varios clérigos para matarle. Urbano los encerró en unos nichos y los sometió al tormento: solo el anciano obispo de Aquila, después de siete desmayos, se declaró culpable; entonces les hizo azotar: al cardenal de Venecia le enclavó en una cruz; al de Sangro le atenazó con pinzas candentes; á otro le sacó la lengua y los ojos, presenciando el tormento leyendo su breviario y animando á los verdugos.

Cárlos de Francia ofreció diez mil floripes por Urbano muerto ó vivo, y sitió á Nócera, que socorrió Ursinos; en la huida fué muerto el obispo de Aquila por retardar la marcha, y los otros cardenales amar-

rados á vigorosos caballos, lanzaban gritos desgarra-dores mostrando sus miembros destrozados: llegado-á Génova los entregó á su sobrino Butillo, que enterró al cardenal Donato en cal viva con la cabeza fuera; introdujo lobos en el calabozo de Bartolomé, que lo devoraron; á Pangro y Guidieio los cosió en-odres y los arrojó al mar. Tamañas crueidades hicie-ron que muchos clérigos le abandonaran.

Muerto Luis de Hungría, su sucesor Carlos Duras cruzó *imprudentemente* Italia con una pequeña escolta, y fué muerto por unos bandidos, emisarios de Urbano, segun Pogge: dueños de Nápoles los franceses, hicieron reconocer á Clemente: Urbano quiso disputárselo al frente de su ejército, cuando una caida del caballo le hizo volver á Roma, donde murió el 18 de Octubre de 1389, envenenado de ór-den de Clemente.

Clemente VII (Roberto de Ginebra), cardenal-obispo de Cambray y legado en Bolonia, donde ejer-ció su tiranía, fué elegido el 21 de Setiembre de 1378 por cinco cardenales. Se fijó en Aviñon y vendió los beneficios: la universidad de Paris defendió sus derechos y los de la iglesia galicana, y publicó una Memoria compuesta por *Nicolás Clemangis*, demost-rando que el papa arruinaba los estudios y las igle-sias, causándole tal rabia, que murió el 16 de Setiem-bre de 1394. Segun el doctor Clemangis, era adul-a dor, cobarde y servil.

Bonifacio IX en Roma.—Benito XIII en Aviñon y otros reinos.
(Prosigue el cisma).

Los catorce cardenales de Urbano eligieron a *Pedro Tomacelli*, cardenal de Nápoles, el 2 de Noviem-bre de 1389: hizo colocar tres coronas en la tiara, lo que basta, dice Llorente, para conocer su ambicion. Destruyó los senadores y mesnaderos, adelantó el Jubileo á treinta y tres años, pues necesitaba dine-ro; lo propio hizo Benito en Aviñon, pero los fieles acudieron á Roma, aumentando Bonifacio sus ene-migos por dejar que sus tropas maltrataran y roba-ran á los peregrinos.

Segun Llorente, vendió las indulgencias del Ju-bileo al que las quería sin ir á Roma y atormentó á varios clérigos porque las vendían más baratas que él: Benito le envió una embajada para comprarle la tiara; dos dias despues, ante los embajadores, ma-gistrados y clérigos, increpó á los embajadores por haberle propuesto tal venta: ellos lo negaron dicien-do era Bonifacio quien les propuso tan infame trato, lo que, segun Niem, le produjo tal cólera, que mu-rió á los tres dias (12 de Octubre de 1404).

A pesar de las súplicas, los cardenales de Aviñon entraron en cónclave, jurando hacer renunciar al elegido en bien de la Iglesia si era preciso, y eli-

gieron á *Pedro de Luna*, de Igluega (Aragon), cardenal-diácono, el que renovó el anterior juramento. Orgulloso, implacable y dominante, dice la Chatre, y muy tenaz segun Ortiz de la Vega, ni reyes ni cónclaves lograron hacerle renunciar. El concilio nacional de Paris le mandó abdicar y reunir un concilio general. Benito los excomulgó: Carlos de Francia le envió al obispo Ailly y al mariscal Boncicant con un ejército, y Benito declaró que *no abdicaba*; ocho meses estuvo sitiado en Aviñon.

La Francia estaba dividida en amigos y contrarios de Benito, y el caballero normando Braquemont, gobernador de un castillo cercano á Aviñon, proporcionó á Benito la fuga (12 de Marzo de 1403), llegando á Chateau Raynard, fortaleza inexpugnable: desde allí degradó á los cardenales para que no pudieran elegir otros, y convidió á los que le reconocieron, llenando el banquete de soldados y obligándoles á firmarle ciega obediencia: tomó á Aviñon y excomulgó varias ciudades y castillos, absolviéndoles por una gran multa, enviando á Bonifacio aquella diputación, que le mató.

El 14 de Mayo rompió con el rey, que ordenó á Boncincant que le prendiera: Benito se fugó á Cataluña; sus cardenales se unieron á los de Roma y ordenaron un concilio general en Pisa el 25 de Marzo de 1499, el que decretó en su sesión primera la deposición de estos papas, declarándoles cismáticos, perjurios y herejes. Segismundo trató de convencer á Benito, pero en vano, y entonces el concilio (se-

sión 37, 26 de Julio de 1417), le declaró contumaz, cismático y hereje, exonerándole de sus dignidades, muriendo en su obstinación el 1.^o de Junio de 1404, á los noventa años de edad y treinta de pontificado.

San Antonino, fundado en el célebre *non videbis annos Petri*, no le cree papa legítimo, lo cual nos parece un santo absurdo.

ron á los Güelfos, reclamando los derechos que les arrebató Bonifacio; Inocente fingió acceder, e introdujo las *compañías blancas* en la ciudad leonina; quejáronse los regentes y su sobrino Meliorati y sus esbirros los arrojaron por una ventana, quedando muertos en el acto; el pueblo se sublevó, mató muchos clérigos y arrastró los blasones y efigie de Inocente, que huyó á Viterbo.

Benito le envió una embajada, que no quiso recibir, y entonces mandó al cardenal Chalant á París á atacar á Inocente y elogiarle á él; Francia seguía en su proyecto de juntar un concilio general, cuando se supo la muerte de Inocente (6 de Noviembre de 1409). Los legados de Benito dice la Chatre, *habían cumplido su encargo*: Berti que dice murió envenenado.

Inocente VII en Roma.—Benito XIII en Aviñón.
(Continúa el cisma.)

Segun la Chatre, este siglo sobrepunjó á los anteriores en corrupcion; los templos se convirtieron en guaridas de sodomitas, ladrones y asesinos, que abrasaron á Europa en las bárbaras hogueras inquisitoriales, las cuales no lograron intimidar á los reformadores, que tan rudos golpes asestaron á la tiranía papal.

Muerto Bonifacio, los franceses pidieron á los romanos reconocieran á Benito; pero se negaron y eligieron á *Cosme Meliorati*, de Sulmona (Abruzzo), cardenal de la Santa Cruz, el 17 de Octubre de 1404, con el nombre de Inocente.

Juan y Nicolás Colonna con los Gibelinos, batie-

Gregorio XII en Roma.—Benito XIII en Aviñón.
(Continúa el cisma.)

La Asamblea de París escribió á los romanos aplazasen la elección, cuando habian entrado en cónclave y jurado como los otros trabajar por terminar el cisma. Su conducta demuestra que á unos y otros convenia aquella situacion anómala, y que nada hacian por evitarla, unos con su viveza y otros con su calma; así que el 30 de Noviembre eligieron á *Angel Corrario*, veneciano y cardenal de San Marcos, con el nombre de Gregorio XII: él y Bonifacio juraron abandonar la tiara, se vieron y *no se conformaron*, declarando Gregorio que el Universo entero debia

obedecerle; todos los autores afirman que ambos convinieron en no hacer la paz, y Niem añade que para contar sus crímenes necesitaba tres existencias.

Benito excomulgó á Francia y relevó á los vasallos del juramento; Gregorio confiscó los bienes del clero ó seglar que pidiera la paz y prohibió predicar sin él examinar los sermones; muchos clérigos le abandonaron, refugiándose en Pisa, donde publicaron la siguiente carta, conservada por Niem:

«Anatema á Gregorio el Malo, el hereje, el borracho y el precursor del Antecristo; sepa el mundo tus incestuosos amores con tu hermana; te citamos á Pisa para deponerte de la silla que has usurpado y profanas, y aunque no acudas te depondremos, como hicimos con tus compañeros proveedores de tus escándolos, tu primogénito y mancebo Gabriel, y tu legado, ese jóven fraile sorprendido desnudo en tu lecho.»

Cárolo de Francia escribió á Génova á Benito, que si no firmaban la paz antes de la Ascension, le prohibía volver: Benito le excomulgó, y su bula fué quemada por el verdugo, y su portador Sanchez Lopez paseado con mitra de papel en un carro de inmundicias: atacado Benito por Cárolo y Ladislao, pasó dos meses en el mar, desembarcó en Cataluña y se encerró en Perpiñan, sostenido por Martin de Aragon.

Cárolo reunió los dos colegios, que citaron á ambos papas inútilmente, y el 25 de Marzo de 1409, en la catedral de Pisa los declararon perjuros, cismáticos,

herejes e incorregibles, y los depusieron anulando sus decretos y excomuniones, pero absolviendo á los que les habían servido; jurando no separarse sin elegir papa y reformar la Iglesia. Temeroso Grégorio de los Venecianos, huyó á Austria, protegido por Ruperto, y luego á Gaeta con Ladislao.

Alejandro V en Roma. — **Benito XIII en Perpiñan.** — **Gregorio XII en varios reinos.** (Continúa el cisma).

El concilio de Pisa eligió á Pedro Filargio, franciscano y cardenal arzobispo de Milán, el 26 de Junio, con el nombre de Alejandro V, con agrado de Italia y Francia; se negó á reservarse los bienes de los prelados difuntos, y prohibió enagenar los de la Iglesia, y más reformara, dice la Chatre, si temerosos los clérigos no terminaran el concilio.

Su pontificado fué débil, pues el indigno y hermoso cardenal Cossa abusó de su confianza, y le hizo excomulgar Ladislao y conceder permiso á los *Menores* y *Mendicantes* para confesar y predicar y recibir diezmos y oblaciones, contra la voluntad de los obispos y los clérigos.

Benito seguía en Perpiñan creando cardenales y aumentando los males de la Iglesia. La peste se declaró en Italia, y el Papa marchó á Bolonia, donde supo la derrota de Luis de Aragón por Ladislao y la evacuación de Roma, y recibió á los prefectos romanos, que le suplicaron volviese; y aunque Cossa se opuso, accedió y adelantó nuevamente el jubileo: según la Chatre y San Antonino, el 3 de Mayo de

1410, fijado para marchar, *Cossa* le hizo administrar por su médico Daniel una lavativa envenenada, de la que murió aquella noche.

Era afable y liberal, pero Niem le reprocha sus públicas relaciones con el hermoso cardenal *Cossa*.—Corio le censura la gula y Fleury el vicio del vino. Confirmó la sentencia del concilio de Pisa contra Gregorio y Benito.

Juan XXIII en Bolonia.—**Benito XIII** en Perpiñan.—

Gregorio XII en varios reinos.

Reunidos los diez y seis cardenales en Bolonia, *Cossa* se les presentó con espada y mallas, y segun Platina, intimidados le suplicaron indicara uno: *Cossa* se cubrió con el manto pontificio gritando: *Yo soy papa*. Baltasar *Cossa*, noble napolitano y cardenal de San Eustaquio, fué coronado el 25 de Mayo de 1410, llamándose Juan XXIII.

Segun la Chatre, siendo fraile se hizo corsario; hombre sin fe, se burlaba de las leyes divinas y humanas, y era un capitán en la guerra y un bandido en la paz: compró los cargos que ejerció, y vendió tantas absoluciones que fué más rico que el papa. Desfloró religiosas, tuvo incesto con su cuñada y violó tres hermanas, la mayor de doce años, abusando de la madre, del hijo y el padre.

Gregorio le depuso y excomulgó, y con su ore reunio á los cardenales en Pisa é hizo elegir á Alejandro V, á quien envenenó por Daniel, al que mató

luego con vino de Chipre; entró en Roma y celebró saturnales dignas de Neron, en que decapitó á nobles y magistrados por ser amigos de Gregorio.

Ladislao intentó tomar á Roma, pero vendido por su confesor, fué derrotado; Arezzo, secretario del papa, dice que era muy entendido en lo temporal, pero ignoraba lo espiritual; que sus costumbres eran relajadas; que vivia en concubinato con una señora napolitana robada á su marido; que vendia las dignidades, y que en Milan y en Bolonia robó cantidades numerosas, llamándolas *empréstitos forzosos*.

Excomulgó á Ladislao, y lo absolvió por dinero. Berti dice que fué odiado por sus impuestos y su simonía; salió el 28 de Octubre para el concilio de Constanza, exclamando: *Bien veo que allí está el hoyo donde atrapan á los zorros*; el 2 de Marzo aceptó la bula de cesion, pero no quiso abdicar y huyó disfrazado de palafrenero, siendo detenido en Friburgo y conducido cerca de Constanza; formado proceso en que le probaron grandes crímenes y el envenenamiento de Alejandro, le depusieron en la sesion doce (29 de Mayo de 1415), encerrándole cuatro años en el castillo de Heidelberg, del que salió para reconocer á Martin V.

Gregorio XII huyó de Gaeta á Rímini protegido por Carlos Malatesta, y resolvio abdicar, enviándole á renunciar la tiara en su nombre, ratificándola él mismo el 18 de Octubre de 1417.

Benito XIII, inflexible á Segismundo y Martin de Aragon, marchó á Peñiscola (Valencia): una punta

de tierra azotada por el mar y el concilio eligió papa el 26 de Julio de 1417. Benito intentó convertir á los judíos aragoneses, y segun el historiador judío *Abunstroc*, le refutaron victoriosamente *Ben Virga y Vidal*; pero segun Zurita convirtió á muchos, cerró sus sinagogas y reglamentó los crímenes, que debían castigarse en esta forma:

«Las blasfemias contra la Trinidad, aun dichas en arrebatos de cólera.—Los hechiceros.—Los pactantes con el diablo que le juren obediencia sobre el libro *clavícula de Salomon*.—Los que no obedezcan ciegamente al papa y no le reconozcan vicario de Cristo.—Los reyes ó príncipes que no obedezcan á la Inquisicion.—Los curiales que favoreciesen la herejía, evitando con sus consejos la justicia inquisitorial.—Los que sepulten en sagrado á los excomulgados, cuyos bienes pertenezcan al papa.»

Segun esta bula, los reyes y justicias podian ser perseguidos, pero no el papa, sus nuncios y algunos prelados. Depuesto Juan, el concilio se ocupó de los *Remorfadores*, *Juan Huss* y su discípulo *Jerónimo de Praga*, que predicaban al pueblo que los papas eran *hombres sin fe, simoniacos, herejes y asesinos*; el cobarde Segismundo dejó prender á Huss, que fué presentado al concilio con grillos y esposas; era de continente majestuoso, aire grave y melancólico, voz sonora y una grande energía. Hé aquí sus artículos condenados:

«Señalen los papas un pasaje del Evangelio que pruebe que Jesucristo instituyó la misa.—La confe-

sion auricular es inútil; el hombre reconoce sus faltas y pide perdón á Dios; lo demás es pervertir doncellas y descubrir secretos.—El papa no tiene poder sobre los fieles, porque es réprobo poseyendo riquezas y dominios, contrarios á la moral de Jesucristo.—Los que dan limosna á los frailes están condenados, porque alimentan la vagancia.—No se debe temer la excomunión del papa, pues ese antecristo no ejerce poder sobre la Iglesia.»

En el concilio destruyó los argumentos de los padres, muchos de los cuales opinaban como él, y le suplicaron se retractara para librarse de la hoguera, á lo que contestó:—Destrozad las fibras de mi cuerpo, prefiero los más horribles suplicios á defender á papas y reyes; entregad á las llamas á Juan Huss, que antes de un siglo un vengador proclamaría mis verdades, por las cuales condenaríais al mismo Cristo si volviera á la tierra.»

Degrado del sacerdocio, fué conducido á la hoguera con una túnica en que se leía *hereje* y una coraza con diablos, cabezas de muerto y llamas pintadas; en la hoguera entonó sagrados cánticos al Eterno y envió un adios á sus discípulos, de los cuales *Jerónimo de Praga* sufrió al año el mismo suplicio; sus muertes sublevaron á los bohemios, que saquearon iglesias y degollaron multitud de frailes.

Martin V en Roma, Benito XIII y Clemente VII, anti-papas.

(Termina el cisma).

Vigilado el cónclave, fué elegido el 11 de No-

viembre de 1417 *Otton Colonna*, cardenal-diácono de San Jorge, con el nombre de *Martin V*; segun Winddek, fué cardenal pobre y bueno, y papa avaro y cruel; juró reformar la Iglesia y no lo cumplió; Gregorio XIII murió en un acceso de cólera, y Martin pidió á Alfonso de Aragon que le entregase á Benito y á sus dos fieles cardenales los españoles *Julian Dobla y Domingo Buenafé*; y el rey exigió tanto que el papa se negó: era tal su simonía, que hasta los embajadores aragoneses le entregaron un libelo que decia: «**CONFITEOR:** Confieso que por oro cometere todos los crímenes. Amen.»

Temeroso del concilio le disolvió; Juan XXIII (Baltasar Cossa), abdicó á sus piés y le colmó de honores, llevándole á Florencia sin pasar por Bolonia, que acababa de sacudir su yugo: en Florencia le cantaron los niños bajo sus ventanas: *papa Martino non val un cuatrino*; allí murió Juan *envenenado*, segun la Chatre, por Martin, que libre de su enemigo quiso excomulgar la ciudad por la broma de los niños.

Recibió una embajada de Paleologo pidiéndole auxilio contra los turcos, y se trasladó á Roma, donde restauró conventos y basílicas, y trató de dominar las ciudades que se le habían sublevado; dió Nápoles á Luis de Anjou á cambio de devolverle sus antiguos privilegios, excomulgando á Alfonso de Aragon porque tomó varias ciudades, por lo que Alfonso hizo reconocer al anti-papa Benito en toda Italia; temeroso Martin ordenó á su legado en Aragon, el carde-

nal *Pisa*, le librara de Benito, que falleció aquel mes (Junio de 1424), *envenenado* por el fraile Tomás, que declaró lo hizo instigado por el papa, y murió descuartizado por el pueblo.

Segun Maimbourg, Benito, solo y abandonado, conservó su grande energía, haciendo jurar á sus dos fieles cardenales que le darian un sucesor, los que eligieron, segun Llorente, al canónigo de Barcelona *Gil Muñoz*, consagrándole aquel año con el nombre de Clemente VII; éste creó cardenales y una corte, y Alfonso le hizo reconocer por sus estados. Martin prometió al rey la paz si le abandonaba, y éste prohibió bajo confiscacion comunicar con Roma; el papa le excomulgó é hizo que Visconti pasara á degüello á Florencia, exclamando con el odio propio de los clérigos: *Ahora vereis si el papa Martino no vale un cuatrino.*

El obispo inglés Winchester recibió el capelo por combatir á los *hussistas*, que le derrotaron: el papa le escribió: *Herid, envenenad, y convertir en yermos áridos los campos, colgando de los árboles á los herejes*. Al ver que las ciudades reemplazaban su bandera por la de *Libertas*, firmó la paz con Alfonso de Aragon y reunió un ejército, que recorrió las ciudades sublevadas: luego envió al cardenal Foix al antipapa Clemente; el *bonachon* de *Gil Muñoz*, dice Maimbourg, que se había disfrazado de papa, manifestó que era indigno de serlo al renunciar con tanta alegría: y en recompensa fué nombrado obispo de Mallorca y Foix de Valencia, terminando así el gran

cisma, que empezó el 21 de Setiembre de 1378 y acabó el 26 de Julio de 1429.

Martin escribió al rey Ladislao que persiguiera á los *hussistas*, diciéndole: «Esos impíos proclaman y predicen que todos los hombres son hermanos y que Dios no ha dado á ninguno el privilegio de mandar: pretenden que Cristo vino á abolir la esclavitud, y llaman á los pueblos á la libertad y á la extinción de reyes y curas: atacadlos y asesinadlos, que nada será tan agradable á Dios como su exterminio.» No es posible leer tan sacrilega carta sin una profunda indignación. Nuevamente salió derrotado el papa y triunfante la libertad, y fué tal el despecho de Martin, que murió de una apoplejía el 21 de Febrero de 1431.

Eugenio IV.

Fué elegido *Gabriel Condolmeri*, veneciano y cardenal de San Clemente, en 3 de Marzo. Segun varios autores, era hijo de Gregorio XII y de una monja benedictina. La Chatre hace notar la antipatía que le profesaban los romanos. Se declaró por los Ursinos contra los Colonnas, y éstos conspiraron contra él con el fraile Masins; descubierto su plan, huyeron, y á Masins, despojado de sus hábitos, le hizo arrancar trozos de carne, verterle plomo derretido, pez y resina, y que su cuerpo hecho una llaga fuera arrastrado por cuatro caballos y luego rematado á puñaladas: Eugenio presenció el suplicio lanzándole

horribles maldiciones: indignado pueblo y servidores le envenenaron, y se salvó gracias á la prontitud de los remedios, y despues de perseguir á los Colonnas, les vendió la paz por ciento trece mil florines.

Reunióse el concilio de Bale, que tendía á declarar su superioridad sobre la de los papas; Eugenio quiso disolverlo y declaró nulos sus actos, juntando otro en Florencia; los Padres le exigieron cuenta por querer disolverlo y ser perjurio al decreto de *Reforma* que votó como cardenal en Constanza, y le depusieron, eligiendo á *Amadeo, duque de Saboya* (Felix V) Junio de 1439.

Eugenio excomulgó á Roma por no tomar su defensa, y el pueblo atacó el Vaticano y degolló los soldados, salvándose el papa en una barca con un fraile y refugiándose en Florencia; buscando protectores contra el concilio, se declaró por Anjou; los embajadores de Paleologo se presentaron al concilio á pedir auxilios y firmar la union de ambas iglesias: Eugenio hizo que Paleologo exigiera que el concilio estuviera más cerca del papa y que éste asistiera, á lo que se negó el concilio, logrando los obispos españoles que se citara ante el juicio de Dios á *Condolmeri*, el bastardo de Gregorio, acusándole de vergonzosos desórdenes: pasado el plazo sin presentarse, fué condenado como contumaz, mientras él abría el concilio en Ferrara con solo 28 obispos (8 de Enero de 1438) declarando *conciliáculo* el de Bale; entonces le depusieron excomulgando al de Ferrara, mientras Eugenio á su vez excomulgaba el de Bale.

Trasladado por la peste á Florencia, firmó la unión con los de Paleólogo, y segun un autor contemporáneo, el papa les pagó por admitir el purgatorio cinco mil ducados, diez mil por el Espíritu Santo y veinte mil por la comunión en una sola especie; acta que fué anulada, dice la Chatre, por los prelados orientales, haciéndose el papa aún más odioso.

El concilio eligió á *Amadeo de Saboya*, abad de Ripaille; Desmarests dice que esta ermita era un antrio de vicios; muchos clérigos protestaron por ser láico, padre y muy vicioso, pero en vano, y el 25 de Julio fué consagrado, llamándole Félix V, y Eugenio excomulgó á Félix y al concilio, presentándose un nuevo cisma, en que cada uno levantó tributos y saqueó á los pueblos. Eugenio disolvió el de Florencia y se trasladó á Roma, prometiendo convocar otro concilio en Letran, abolió los impuestos, licenció el ejército y pasó dos años en orgías ayudado por los infames *Borgias*, creando cardenal á Alfonso, que era públicamente su manzana.

No tardó en enfermar, acusándose ante los cardenales de sus crímenes, que le hacían ver con sombríos resplandores el infierno, y murió el 23 de Febrero de 1447. Ortiz de la Vega le acusa por atacar al concilio de Bale, y el canónigo Llorente añade: *Si fuera un segral diríamos que fué malo; mas como fué papa, quieren que digamos lo contrario.*

Nicolás V.

Tomás de Sarzana, de Luni (Toscana), cardenal obispo de Bolonia, fué elegido el 6 de Marzo. Pagge su secretario dice que escribió á Félix á Lausana, acusándole de ladrón: Carlos de Francia logró que Félix abdicara el 9 de Abril de 1449, nombrándole Nicolás legado perpétuo *adlatere* en Saboya, con sus tierras del ducado, conservando las dignidades á sus prelados, y al año siguiente murió Félix en Ripaille.

Era el año del jubileo, y Nicolás logró con fiestas y circulares atraer una gran concurrencia á Roma. Maimbourg dice recibió una embajada de Paleólogo y contestó que, imitando á Cristo, aguardaría tres años para ver si el árbol griego daba fruto, y de no le cortaría de raíz: el cardenal griego Isidoro marchó allá y se adoptó el acta de Florencia, que fué rechazada por el clero, anatematizada por los frailes, y el pueblo no quiso entrar en la patriarchal de Santa Sofía, profanada, decían, por los *acimistas* (los romanos).

Nicolás lo supo, y segun Ortiz de la Vega, no quiso emplear su crédito y fuerza para enemigos tan inventerados: protestamos indignados de semejante conducta: los turcos no podían ser instrumento del Dios de paz y misericordia, que harto sabía que la ruptura de ambas iglesias la motivó Roma por su tiranía, esa Roma apellidada por santos y mártires la segunda Babilonia.

A últimos de 1451 Federico pasó á Roma á coronarse, y pidió al papa excomulgara á los austriacos que se le sublevaban, pretextando (como era cierto) que su pupilo Ladislao era ya mayor de edad: Nicolás lo prometió si no le obedecían en cuarenta días, y Federico exclamó: *Afuera el disimulo; os pido la excomunión para tener pretexto de exterminártos, y partiré con vos sus bienes:* el papa los excomulgó, produciendo tal indignación que los mismos clérigos predicaron contra el papa y Federico.

Llegó por fin el triste suceso. Constantinopla, el centinela avanzado de la cristiandad, la rival de Roma, cayó en poder de los turcos el 29 de Mayo de 1453, destruyendo Mahometo II el imperio griego. ¡Roma y sus papas podian estar satisfechos! Aquellos muros, ensangrentados por la extraña cuestión de las dos voluntades de Jesucristo y por la sanguinaria lucha de las imágenes, sobre los cuales ondeaba el estandarte de la fe y la protesta contra Roma y sus papas, cayó bajo los golpes de un ejército de turcos y de cristianos para vergüenza de la cristiandad. Aun así no triunfó Roma, pues Mahometo II, más humano que el papa, dejó á los vencidos su religion y la mitad de las iglesias; dió la investidura al patriarca *Gennada*, presentándole como los los emperadores, el bonete con velo, la capa de franjas, un rico corcel árabe y el báculo pastoral, dejándole la iglesia de los apóstoles para catedral y el monasterio de la Virgen Summacarista como patriarcal.

Estéban Porcario, noble romano, intentó con otros, sacudir el yugo de Roma y sus cardenales; descubierto su plan, el papa ahorcó á veinte, quemó á quince y crucificó á Porcario sobre los muros de San Angelo (1455), falleciendo á poco de la gota el 24 de Marzo.

Calisto III.

Alfonso de Borgia fué elegido á los setenta y ocho años, el 8 de Abril; era de Valencia (España), y cardenal de los Cuatro Santos: envió legados á predicar la cruzada, pero en realidad para llenar sus arcas: segun Llorente, tenía más ambición que años; Eneas Silvio, que le sucedió, dice que creó cardenales y duques á sus sobrinos.

Quiso imponer diezmos forzosos: Francia y Alemania los rechazaron, y Alfonso de Aragón le acusó de incestuoso con su hermana y sus sobrinos. Acusado de quejas por los fieles, dió once galeras al patriarca de Aquilea, el que llegó hasta la Isla de Rodas, dependencia del papa, y declaró haber gastado en esta expedición todo lo recaudado: pidió un segundo diezmo á partir con los reyes, y varios le apoyaron: solo Alfonso de Aragón se dispuso á marchar sobre Roma, cuando murió envenenado por Calisto bajo los muros de Génova: el papa declaró nulo su testamento y prohibió á su hijo Fernando coronarse; este levantó un ejército, cuando Calisto sucumbió de la gota el 8 de Agosto de 1458, dejando grandes ri-

quezas á sus infames sobrinos, con las cuales compró despues *Rodrigo* la tiara.

Pio II.

Eneas Silvio Piccolomini, de Corsini, cardenal-arzobispo de Sienna, fué elegido el 27 de Agosto. Segun la Chatre, fué mancebo de un abad, al que debió ser secretario del concilio de Basilea, donde defendió la superioridad de este sobre los papas.

Vendió Nápoles al bastardo del rey de Inglaterra y siguió el productivo *negocio* de las cruzadas, convocando á los príncipes en Mántua (1.^o de Junio de 1459). El bailio de Ruan le reprochó la venta de Nápoles, pues Carlos VII de Francia lo recibió de San Luis. El 18 de Enero de 1460 condenó las apelaciones al concilio, y al año siguiente obtuvo de Luis XI de Francia la abrogacion de la *pragmática* contra el parlamento y universidad.

El 26 de Abril de 1463 condenó sus obras, diciendo que se gloriaba de que Pio condenase á Eneas, retractándose de lo dicho y escrito en favor del concilio de Basilea: el padre Berti añade que aun derogó las actas. De Mántua marchó á Sienna, nombró obispos para Castilla y Polonia, y excomulgó á sus reyes porque protestaron; de suerte, dice el canónigo Llorente, que siguió el mismo sistema de mezclarse en la política de todos los reinos.

Los romanos arrojaron su estandarte y procla-

maron la república; Pio, con un ejército de bandidos, forzó una puerta, ganó el Vaticano, ahorcó á muchos y desterró á más, apoderándose de sus bienes. Envío á Luis XI de Francia una espada bendita, y á su amigo el obispo La Balne el capelo, por abolir la pragmática; pero segun La Chatre, la pragmática fué observada. Hé aquí la carta que, segun Duplessis, escribió el papa á Mahometo II prometiendo reconocerle.

«Si tú fueses bautizado invocaríamos tu temible espada contra nuestros enemigos como Estéban, Adriano y Leon coronaron á Pipino y Carlo-Magno en premio de exterminar á sus enemigos, y te haríamos el mayor rey del mundo.»

¡Baldon y vergüenza sobre este papa sacrílego! Mientras esto escribia y Scanderberg llevaba á Roma copia de un tratado con los turcos, exigia á Francia 10.000 hombres para combatirlos ó un equivalente en dinero. Enfermo de una violenta fiebre, le aconsejaron marchar á Sienna, su país, y al salir dijo: *el trono de San Pedro es el primero del mundo; la tiara hace infalible al ayer perjurio, ladrón y sodomita; el Espíritu Santo le ilumina y le hace grande y puro como Dios, es decir, Dios mismo*.

Segun La Chatre, pidió la extrema-uncion; el obispo de Ferrara dijo que la había recibido en Bala y se exponía á condenarse; Pio exclamó: *lo quiero, y el obispo replicó: morid condenado, santísimo padre, y se la administró*, muriendo en Ancona el 14 de Agosto de 1464.

Sixto IV^a

Francisto Alvescola de la Rovera, franciscano, de Celles (Savona), fué elegido el 4 de Agosto. Segun Maquiavelo y Volaterran desfloró siendo cardenal á sus hermanas y á dos niños incestuosos que tuvo de la mayor: Weselo de Groninga (Ley del mundo) dice en sus *Indulgencias papales* que á petición de sus sobrinos y cardenales Rovere y Riari y el de Santa Lucía, les permitió ejercer la sodomía en los calurosos meses de Junio, Julio y Agosto, poniendo al margen del infame memorial: *Fiat ut petitur* (hágase como se pide).

Segun Agripa, estableció lupanares públicos, que le valían 20.000 ducados anuales, pues cada prostituta le daba un julio de oro semanal, contándose las rentas de un clérigo así: *Semprónio tiene un curato de veinte escudos de oro y cinco prostitutas en los lupanares del papa*. Su sobrino Pedro murió lleno de úlceras, que le inoculó su querida la célebre cortesana *Teresa Fulgora*.

Mandó á Rodrigo Borgia á España, que ayudado de Enrique *el Impotente*, destruyó la libertad de la Iglesia y concedió indulgencias por la fiesta de la Inmaculada Concepcion. Los turcos invadieron á Italia, que abandonaron á la muerte de Mahometo II; Sixto coaligó Venecia, Nápoles y Florencia, y predicó una cruzada para obtener fondos con que su bastardo Riario se coronase rey de Romanía y Toscana, pero en vano, y murió el 13 Agosto de 1484, des-

Los autores le acusan de ambicioso y cruel, y Mereray escribe: *Ningun hombre trabajó lo que Eneas Silvio para reducir el poder papal, y jamás otro papa se esforzó más en extenderlo por cima del derecho y la razon*. Dupin detalla sus folletos escandalosos sobre los mancebos y modo de querérlos, citando sus aventuras con detalles obscenos que no podemos copiar; Llorente declara que la condenacion de sus obras le deshonró para todos los siglos.

Pablo II.

Pedro Barbo, veneciano, cardenal de San Marcos y sobrino de Eugenio IV, fué elegido el 31 de Agosto de 1464, y quiso llamarse *Formoso*, pues segun Llorente, estaba enamorado de sí propio y se pintaba como las mujeres de mundo. En 1467 envió al cardenal Josfredi á Paris para que el parlamento cumpliera la ordenanza de Luis XI sobre la pragmática, á lo que se negaron.

Excomulgó á los castellanos por destronar á Enrique *el Impotente*. Pablo antes de clérigo fué comerciante, y para ocultar su ignorancia disolvío el colegio de Abreviadores, sometiendo al célebre Platino á la *Cámara ardiente*, que salvó la vida gracias á Federico III; este papa murió de una apoplegia el 28 de Julio de 1471, y segun la Chatre prohibió llevar á los niños á la escuela, diciendo que sólo el clérigo debia saber y que la religion debia matar la ciencia; Llorente le acusa de cruel, soberbio y deshonesto.

pues de firmar la paz, por lo que le dedicaron el siguiente dístico:

«Sixto que no subsistió
sino rompiendo tratados,
al punto que vió firmados
los de la paz, se murió.

Se cree ha sido el primero que puso su busto en la moneda.

Inocencio VIII.

Juan Bautista Cibo, genovés, fué elegido el 29 de Agosto, y segun Llorente, mantenía públicamente sus hijos cencubinarios, y la Chatre prueba que compró los votos. En 1487 excomulgó la famosa tesis de *Juan Pico de la Mirandola*. Muerto Mahometo II, sus hijos se disputaban el trono, y Zizimo preso por los caballeros de San Juan, fué traído á Roma siendo una mina que explotó el papa: el soldan de Egipto le ofreció 400.000 ducados y Jerusalen por Zizimo, y aceptó; el embajador turco le prometió 600.000 escudos de oro por envenenarlo, y despues de tomarlos hizo descuartizar al asesino.

Inocentes falleció el 24 de Julio de 1491, y segun Intessura quiso reanimar su vida con un horrible brevaje compuesto con la sangre de tres niños degollados al efecto. El fraile Panvinio le acusa de cruel y avaro.

Alejandro VI.

Rodrigo Borgia, natural y cardenal arzobispo de Valencia, sobrino de Calisto III, fué elegido el 11 de

Agosto de 1492, comprando los votos de Sforcia y sus amigos. Sostuvo amores con una noble española viuda con dos niñas, y á su muerte encerró la mayor en un convento, é hizo de la pequeña su célebre querida *Catalina Vanozzia*, de la que tuvo cinco hijos: Luis, Juan, César, Jofre y Lucrecia, vendiendo, segun Llorente, todos los beneficios para enriquecerlos, y los cuales fueron tan malos como él; por lo que el gran poeta Jacobo Sanazaro le dedicó esta sátira.

Vende Alejandro por oro
las cosas espirituales,
qué mucho habiendo comprado
primero las facultades.

Instigó á Carlos de Francia á conquistar Nápoles, y luego llamó á los turcos contra los franceses; hizo ducado á Benevento y lo dió á su hijo Juan, que á los siete dias apareció asesinado (14 de Junio de 1497). En 1498 creó cardenal á César, y lo envió á Francia con la disolucion del matrimonio de Luis XII y Juana, por lo que fué nombrado duque de Valentinois; esto era poco, y en 1501 levantó un ejército para darle la Romanía, arruinando á los Ursinos.

Segun Llorente, creyó como sus antecesores *que los papas son dueños del mundo*, y adjudicó á los reyes de Castilla y Portugal cuanto no poseyeran los príncipes cristianos, tirando de Norte á Sur la célebre linea Alejandrina. ¿Quién le dió tal poder cuando Jesús ni aún quiso partir una herencia entre dos hermanos? Bayaceto le ofreció 300.000 ducados y su

eterna amistad por el capelo para *Nicolás Civo*, arzobispo de Arlés, y la muerte de su hermano Zizimo que á poco murió envenenado. Dice Burchar, su maestro de ceremonias, que dió á su hija y concubina Lucrecia la superintendencia de la Iglesia y el despacho de los negocios, la cual presidia el sacro colegio despues de una orgía en traje de vacante, y exclama: ¡Horror! ¡Innominia! ¡escándalo! Sanazaro la escribió este célebre epitafio:

Aquí yace con nombre de Lucrecia,
La que mostró ser Thais en su vida;
Hija, nuera y esposa de Alejandro.

Los escritores de aquella época afirman que fué concubina de su padre y hermanos, por lo que César hizo matar á Luis y arrojarlo al Tíber. Los embajadores le reprocharon sus crímenes en nombres de sus reyes, y contestó: *Id, canallas, y decidles que que tengo aún mucho que hacer para igualarles*. Al saberlo *fray Jerónimo de Savonarola*, prior de San Marcos de Florencia, exclamó: *Qué deben pensar los pueblos de sus tiranos, si Alejandro los juzga más infames que él!* Estas palabras y llamar al pueblo á destruir su tiranía y conquistar su libertad, costaron la vida al hombre *más justo de Italia*, segun confesión del tirano Lorenzo de Médicis.

Savonarola predicó sobre el temor de Dios, el amor á la república, el olvido de las injurias, la igualdad ante la ley, y atacó la funesta institución del papado, que permite corromper y asesinar: el pa-

pa le excomulgó y sujetó al tormento ordinario y extraordinario, acusándole de ¡hechicero! Sus horribles dolores le obligaron á firmar cuanto quisieron sus verdugos, mas al llegar al calabozo se retractó, repitiéndose tormento y retractacion hasta siete veces! Entonces envió inquisidores que le quemaron vivo el 23 de Mayo de 1498, y arrojaron sus cenizas al Arno.

El papa se enamoró de *Julia la Hermosa*, y su hermano Alejandro Farnesio se la dió por el perdón de un crimen y el capelo de cardenal, y tuvo de ella un nuevo bastardo. Necesitó dinero y creó nueve cardinales que dejaron vacantes sus cargos, los que vendió á diez y cuarenta mil ducados, y decidió envenenar á los tres más ricos para heredárselos, conforme al estilo de la época, dice Llorente, y designó de acuerdo con César á *Casanova*, de los antiguos, y *Melchor Copis* y *Adriano Castellense*, tesorero, de los modernos. Temeroso que no quisieran asistir á un convite en su palacio, pidió su quinta al cardenal Cornetto y envió dos botellas del célebre *vino de los Borgias*, preparado con aquellos polvos blancos que se asemejaban al azúcar y eran mortíferos.

Era el 2 de Agosto: Alejandro, César y el cardenal Caraffa fueron á pie; asustado por haber olvidado un medallón con la Hostia consagrada, envió por él á Caraffa, pues le predijo un astrólogo que mientras le llevara no le ofendería puñal ni veneno: el calor y el disgusto le produjeron sed, y un criado, creyendo que el vino enviado seria para él, se lo sirvió:

Alejandro apuró el vaso y murió aquella noche entre horribles dolores (18 de Agosto de 1503). César que le aguó pudo salvarse, y se apoderó del tesoro de su padre.

Segun Volaterran, el cadáver apareció tan hinchado y deforme y con tal olor, que el pueblo no quiso besar sus piés y manos, segun costumbre; y los clérigos le abandonaron á los carpinteros, que por ser el féretro pequeño le hundieron en él á martillazos. La Chatre protesta contra sus crímenes; Llorente dice que su ambicion y perfidia y sus sacrilegos hijos turbaron á Europa y deshonraron su nombre. Berti elogia su *excelente hecho* de renovar la excomunión contra los libreros que imprimieran sin licencia de los obispos. Durante su pontificado apareció el siguiente distico:

«Tarquino fué sexto rey;
Neron sexto emperador,
Reina un sexto, siempre Roma
Por los sextos se perdió.»

SIGLO XVI.

PIO III, JULIO II, LEON X, ADRIANO VI, CLEMENTE VII, PABLO III, JULIO III, MARCELO II, PABLO IV, PIO IV, PIO V, GREGORIO XIII, SIXTO V, URBANO VII, GREGORIO XIV, INOCENCIO IX Y CLEMENTE VII.

Pio III.

La historia de este siglo es quizás la más importante, pues frente á la horrible Inquisicion se levantó la reforma con Lutero y Calvino.

Francisco Piccolomini, cardenal de Sena y sobrino de Pio II, fué elegido el 22 de Setiembre de 1503. Segun Bellergarde, era honesto y quiso reformar al clero dictando enérgicas medidas. Ortiz de la Vega dice que desde entonces *languideció*, y la Chatre que sintió dolores despues de comer, y falleció el 18 de Octubre á los veintiseis dias de pontificado. Llerente escribe que no era sobrino, sino hijo de Pio II, y que murió envenenado.

Julio II.

Julian de la Rovere, sobrino de Sixto IV y cardenal de San Pedro, fué elegido el 1.^o de Noviembre de 1503, comprando los votos, y se dice abusó de dos jóvenes enviados de Ana de Francia: Erasmo y Adriano dicen fué marinero, y Bandel dice se alababa de haber sido pirata. Decidido á recobrar lo que los papas llamaban *sus tierras*, arrojó unas llaves al Tiber, exclamando: *Pues que nada me valen las llaves de San Pedro, las arrojo y tomo la espada de San Pablo*; despojó á los Borgias, tomó Bolonia y Perusa y promovió la guerra en toda Italia, que él quería dominar.

En 1508 celebró la famosa liga de Cambray, triunfó de los venecianos y sitió la Mirandola, que tomó por capitulación el 21 de Enero de 1511, entrando por la brecha con casco y coraza, y acosado por el general francés Trivulce, tuvo que retirarse á Roma. Negóse á cumplir su juramento de convocar el concilio, y los cardenales, de acuerdo con Francia, le convocaron en Pisa, deponiéndole por sodomita, incestuoso, corsario y gladiador, manchado con la sangre de cristianos.

Ana de Bretaña, por consejo de su confesor, negó su lecho al rey Luis XII, que fué excomulgado por Julio, el cual celebró en Roma una parodia de concilio: excomulgó á Alfonso de Este por no entregarle Ferrara, y á los venecianos y sus aliados, mu-

riendo de cólera el 21 de Febrero de 1513. La Chate y Llorente cuentan que su bastardo Urbino mató ante él á su mancebo el cardenal de Pavía. Julio quería dominar Italia y declararse *infalible*.

Leon X.

Juan de Médicis, florentino y cardenal diácono, fué elegido el 11 de Marzo, porque, según Varillas, los médicos afirmaron que á causa de sus horribles llagas no viviría un mes: Sarpi dice que era impío y declaró que la religión sólo servía para tener obedientes á los pueblos.

Engrandeció á su familia; juntó en su palacio á todos los artistas y poetas, y se negó á firmar la paz con Fernando el Católico; siguió el concilio Lateranense V, comenzado por Julio; hizo disputar á dos filósofos, y se declaró en contra la inmortalidad del alma; el cardenal Bembo le quiso persuadir con un texto del Evangelio, y replicó: *Me quereis convencer con textos de novela?* Su coetano Pico de la Mirandola afirma confesó ante varios domésticos, que ni antes ni después de ser papa creyó en la existencia de Dios.

Conferenció en Bolonia con Francisco I, cuya querida *Maria Gaudin* correspondió al amor de Leon por convenio mutuo; declaró los concilios inferiores al papa, y á la muerte de Fernando el Católico quiso tomar Nápoles, y despojó á varios cardenales; todos se coajuraron contra él; hizo envenenar y desuartizar á varios. El parlamento y la universidad

de París llamaron á su concilio de *Simoniacos*; su lujosa corte le arruinó y resucitó la *tarifa de crímenes*, rebajando los precios; ésta producía poco é inventó las *indulgencias*, nombrando expendedores á los frailes, que tenían su mostrador á la puerta de las iglesias y conventos; hé aquí el texto de una:

«Yo os absuelvo por Jesucristo de los delitos que hayáis cometido ó cometáis, os devuelvo á la Iglesia puro como el recién nacido, os cierro el infierno y os abro el Paraíso. Amen.»

Juan Tetzel dijo en Sajonia que podía dar el cielo al que hubiese violado á la misma Virgen: un grito general se oyó entonces: *Afuera los papas bandidos*: entre los reformadores apareció *Martín Lutero*, ermitaño de San Agustín, doctor de la universidad de Wittenberg, energético, profundo y elocuente; Calvino dijo de él: «*Es el trueno que despierta al mundo: no era Lutero, sino Dios que aplastaba al papa por medio de su eloquencia.*» Lutero gritó: *Pueblos: vengo en nombre de Dios para que hundais el puñal en el papa y sus secuaces, sean reyes ó emperadores.* Atacó su infalibilidad, el purgatorio y la penitencia, los sacramentos y los votos monásticos: el canónigo Llorente acusa a León por no reformar al clero, dando lugar á la predicación de Lutero, que arrancó doscientos millones de fieles al catolicismo. León le excomulgó, y citado á Ainsburgo, probó la ortodoxia de sus doctrinas, sujetas al Evangelio.

Elegido emperador Carlos I, el papa le felicitó y logró reunir una dieta en Worms para condenar á

Lutero; pero temerosos del pueblo se contentaron con desterrarle. La lucha comenzó: el clero encendió las hogueras y aplicó el hacha de los verdugos, mientras los reformadores aumentaban. León cazaba y se entregaba á la orgía, gastando anualmente en comer ¡seis millones! dice la Chatre: vendió á Francisco I la conquista de Nápoles, y al saber la derrota de los franceses dicen unos que murió de alegría, y otros envenenado (1.º de Diciembre de 1521). El canónigo Llorente acusa á los papas desde Gregorio VII de la pérdida del catolicismo, declara justa la predicación de Lutero contra las *indulgencias* y pide reducir el papado á los libros canónicos y los concilios.

Adriano VI.

Adriano Florentino, de Utrecht, cardenal obispo de Tortosa (España), inquisidor y maestro de Carlos V, fué elegido el 9 de Enero de 1522. La Chatre dice era muy virtuoso, y no quiso mudarse el nombre, lo cual se creía obligatorio, fundado en que Jesús llamó Pedro al antes Simon.

En Liorna rogó á los cardenales se quitaran la barba y espada, con las que parecían aventureros: quitó las *Indulgencias* á los Menores, abolió la venta de cargos y reimprimió el libro que escribió siendo profesor en Lóbaina, diciendo que el papa no es *infalible*, y escribió á la Dieta de Nuremberg, dice Llorente, prometiendo imitar á Jesús, que para corregir al pueblo empezó por el templo: todo esto le valió el odio de los cardenales; que decidieron matarle.

Mario, clérigo de Plasencia, fué preso con el puñal, y luego derrumbaron la bóveda de la capilla, que mató varios soldados.

Agradecido á Carlos V, le dió los Maestrazgos de las órdenes; pero se negó valientemente á autorizar el proceso del obispo Acuña, uno de los jefes de las comunidades castellanas, y le envió la absolución, aunque inútilmente. El 14 de Setiembre de 1523 murió con *señales de envenenamiento*, dice Llorente; no lo ocultó el clero, que adornó de flores la casa del médico, escribiendo sobre ella: *al libertador de la patria*.

Clemente VII.

Julio de Médicis, primo de Leon X y cardenal arzobispo de Florencia, fué elegido el 19 de Noviembre de 1523. La Dieta de Nuremberg pidió la reunión de un concilio, y Clemente se opuso y pidió á Carlos V el castigo de Lutero, amenazándole con el rompimiento de varias naciones y Alemania.

Formó la *Santa Liga* con Francia, y Colonna protegido por Carlos V le obligó á encerrarse en San Angelo, amenazándole si no rompía la *Liga* con convocar el concilio. Asaltada Roma por el condestable de Borbon, general de Carlos, fué saqueada, y los soldados luteranos, revestidos con los ornamentos sacerdotales, proclamaron á Lutero pontífice en el Vaticano. Clemente capituló; pero no cumplió las condiciones y huyó disfrazado á Orvietto: luego ajustó la paz y se vió obligado á coronar á Carlos

en Bolonia, que le dijo: *Prefiero que se arruine el papado á que caiga el trono de mis mayores*.

El papa llevó á Francia á su nieta *Catalina de Médicis*, prometida del hijo del rey, iniciada por él, segun la Chatre, en los mayores escándalos: allí avisó la Inquisición y convino en atacar á Carlos V, cuando murió á su vuelta el 26 de Setiembre de 1534. Concedió á Carlos el *Breve* para procesar á Acuña, y segun Llorente fortificó la obra de Leon X contra el catolicismo.

Pablo III.

Alejandro Farnesio, romano, cardenal-decano, fué elegido el 13 de Octubre de 1534, acusado por los cardenales Tribulcio y Lorena de incestuoso con su hermana Julia y su hija Constanza, con cuya madre se casó, fingiéndose láico, y envenenándola luego. Persiguió á los *Luteranos*; excomulgó á Enrique VIII de Inglaterra, separándole para siempre del catolicismo, y aprobó los Jesuitas, á pesar de las contradicciones que halló en su fundador *Ignacio de Loyola*, gracias al cuarto voto que hacían de obedecer la voluntad del papa.

Ignacio de Loyola nació en el castillo de Loyola (Guipúzcoa), en 1491: fué soldado y perdió una pierna en el sitio de Pamplona; entonces se tornó apercibida, marchó á París y formó una sociedad mística para propagar el catolicismo; cuatro españoles le acompañaron: *Jacobo Laynez*, autor de su reglamento, *Alfonso Salmerón* escritor obsceno cuyas obras

prohibió el Index; *Alfonso Bobadilla, Simon Rodriguez y Pedro Favre*, (francés). Pablo comprendió el valor de estos fanáticos, y les aceptó y protegió grandemente: al fin murió de unas horribles llagas que obligaron á cortarle el órgano de la virilidad. Pedro Luis, su hijo, murió asesinado en la ciudadela de Plasencia por *Juan Anguisola*: se cree que por orden de Carlos V.

Al mismo tiempo que el jesuita Loyola, dice la Chatre, apareció *Juan Calvino*, de Noyon (Picardia): cuando la reforma abandonó la teología por el derecho (1532), y publicó su célebre *Institucion cristiana*, atacando al papa, los concilios y clérigos, rechazando el bautismo y declarando impía la misa é idólatra el culto de los santos. Segun los historiadores, la primer hazaña de los jesuitas fué envenenar á Lutero, que murió en Eisleben, su patria, en 1555, dejando seis hijos y su esposa la jóven religiosa Catalina de Bore.

JUHO III.

Juan Maria del Monte, romano y cardenal de San Vidal, fué elegido el 8 de Febrero de 1550; fué uno de los mancebos de Pablo, y era tal su afición á la sodomía, que el arzobispo de Benevento le dedicó un poema citando los grandes hombres sodomistas, como si fuera un tratado dogmático.

Los perseguidos luteranos se convirtieron á su vez en perseguidores, y el célebre *Miguel Servet* fué quemado por Calvino á la hoguera, por atacar enérgicamente sus doctrinas en su *Cristianismo nestoriano* (27 de Octubre de 1553).

Julio murió el 23 de Marzo de 1555, *aborrecido de todo el mundo*, dice el canónigo Llorente; segun la Chatre, aceleró su muerte el decreto de la Dieta de Amsburgo igualando á los protestantes con los católicos, devolviéndoles sus bienes y considerando el protestantismo como la religión del imperio. Toda Europa, ménos Inglaterra, rechazó á los jesuitas, y aún allí el arzobispo de Dublin en un sermón los calificó de escribas y fariseos, ateos con los que frenegan de Dios, israelitas con los judíos y protestantes con los reformadores, y todo para declarar que *no hay otro dios que el papa*; y terminó declarando que estos seides de Satan serían pronto odiados y escarnecidos.

Marcelo II.

Marcelo Cervino Ponciano, presbítero cardenal de Santa Cruz, fué elegido por unanimidad el 9 de Abril, conservando su nombre; dió á los pobres el oro destinado á las funciones, arrojó á los cortesanos, vendió las vasijas, y anunció grandes y prontas reformas.

Segun el canónigo Llorente, los clérigos no quisieron perder la estafa y el robo; y duchos en el arte de envenenar, hicieron morir á Marcelo á los 21 días, exclamando: *No veo medio de que se puedan salvar los papas*. Magnífica y elocuente frase que demuestra que el clero ha matado á los papas buenos,

mientras ha salvado á los criminales, sacrilegos y sodomitas.

A este servicio, así se encargó el cardenal de la causa del cardenal Pío IV, y su defensor ab **Juan Pedro Carafa**, napolitano y obispo de Teatí, fué elegido el 23 de Mayo de 1555. Muratori le acusa de clerico, duro e inflexible: al principio quiso hacerse amar por algunos actos de clemencia, y el pueblo le eligió una estatua.

Enemigo de España por su familia, persignó á los Colompas y Sforcias; y se alió con Francia: más el duque de Alba sometió los Estados de la Iglesia, y aunque Guisac acudió con los franceses, los españoles ganaron la célebre batalla de San Quintín, y Pablo tuvo que firmar la paz y absolver á Carlos y al duque de Alba, despues de haberles excomulgado.

Llorente le acusa del cisma en Inglaterra, pues Isabel, aunque protestante, le envió á Karne á presentar la obediencia: Pablo la ordenó cesar de reinar y ella indignada proscirió la religion católica, declarándose jefe de la iglesia anglicana. Los romanos odiaban a Pablo por los amplios poderes que dió á la Inquisición y publicare un *Indice* de los libros prohibidos: Llorente dice que porque descubrian sus usurpaciones. Murió el 18 de Agosto de 1559, y para salvar su cadáver del furor popular se le enterró de noche y sin pompa. Su estatua fué arrojada al Tiber y quemada por la Inquisición.

El 15 de Noviembre de 1559 falleció el cardenal Pío IV.

Juan Angel de Médicis, milanés y cardenal de Santa Prisca, fué elegido el 26 de Diciembre: generoso al pronto, hizo decapitar luego á Carlos Carafa, sobrino de Pablo, y á otros, y perdonó al cardenal Alfonso por una grande multa. Ofreció la corona imperial y se la despreciaron, pues segun Llorente, había pasado la época de que los papas dieran coronas.

Acosado por Francia y España, convocó el concilio Tridentino para la pascua del 61. Descubrió una conspiración para matarle, y se formó una guardia de cien arcabuceros, muriendo el 8 de Diciembre de 1565. Panvinio dice que fué gloton, vinoso y dado á placeres: segun la Chatre, abusó de hermosas mujeres y lindos niños que atrajo con grandes regalos, que luego les obligaba á restituir con el tormento.

El 15 de Octubre de 1567 falleció el cardenal Pío V.

Miguel Ghisleri, boloñés, inquisidor general en Como, dominico y cardenal de Santa María, fué elegido el 7 de Enero de 1566. Segun la Chatre, fué manzanebo del prior de los dominicos, al que debió su fortuna, y Ortiz de la Vega le acusa de una crueldad, que redobló al verse papa.

El 1.º de Octubre de 1567 excomulgó al célebre teólogo **Miguel Baius**; arrojó á los judíos de sus Estados, menos de Roma y Ancona, y fué tal su rigor que al saber que algunas calvinistas se habían hecho prostitutas para salvarse, ordenó que en el término

de un mes se casaran todas ó salieran de Roma: los cardenales le dijeron que las 45.000 que habia eran necesarias al clero, so pena de caer en la sodomía, y que además perderia con su marcha la renta más productiva de la iglesia.

Excitó la crueldad de Felipe II contra los diputados flamencos, escribiéndole: *Ahogad á esos desalmisados en un mar de sangre, y que el fuego y el hierro conviertan en desierto sus fértiles llanuras;* al saber la derrota de los calvinistas, hizo cantar un *Te-Deum* y disparar fuegos de regocijo. Excomulgó á la reina de Navarra y ofreció á María Stuart cuantos oro quisiera por matar á su hermano Murray, á Morton, y á su esposo Darnley, que murió extrangulado; Pio le envió 300.000 escudos de oro para su nueva boda, y á los dominicos y jesuitas para establecer la Inquisicion.

Ganadas por los católicos las batallas de Farnac y Moncontour, escribió al rey de Francia:—«Os ordenamos en nombre de Cristo que hagais decapitar todos los prisioneros sin distincion de rango, sexo ni edad.» Gracias á esta orden, todos los prisioneros fueron muertos; luego escribió á Felipe II de España que era preciso buscar un asesino para Isabel de Inglaterra, con lo cual se prestaria un gran servicio á Dios y al Estado: de acuerdo con los jesuitas, decidió su muerte; pero descubierto el plan, fueron desterrados; atacado de una calentura nerviosa, murió el 1.^o de Mayo de 1572, exclamando: *Con los jesuitas exterminaré pueblos y reyes.* Thour le acusa de

cruel: la Chatre dice que sobrepunjó á Neron, y le acusa de preparar la horrible noche de San Bartolomé, que cubrió la Francia con cien mil cadáveres. Este papa sacrilego y criminal fué canonizado luego por Clemente XI.

Gregorio XIII.

Hugo Buoncompagno fué elegido el 13 de Mayo. Al saber la matanza de San Bartolomé hizo quemar fuegos de regocijo, fué en procesion á San Marcos, y recibió con gran pompa el presente que le envió Catalina de Médicis, que era la cabeza del almirante Coligny. El canónigo Llorente protesta de que un sacerdote aprobara tan sangriento crimen, del que resultaron nuevas guerras y nuevas víctimas.

En Noviembre de 1584 aprobó la *Liga católica* del jesuita Mathien: Llorente le acusa de influir por medio de los misioneros en la muerte del soberano del Japon, vertiendo ríos de sangre. Roma sufrió una hambruna horrorosa, y Gregorio acaparó los granos, provocando una sublevacion; á instancias suyas los jesuitas armaron el brazo del fanático Jáuregui, que disparó un tiro al principe de Orange y murió á puñaladas, lo mismo que Parri, encargado de matar á Isabel. Murió de una apoplejia el 10 de Abril de 1584, cuando se preparaba á autorizar el asesinato de Enrique III y la excomunión de los *hugonotes*: los historiadores convienen en que este papa fué ejemplo de todos los vicios.

Sixto V.

Félix Peretti, de Montalto (Marca de Ancona), general de los franciscanos y cardenal de San Jerónimo, fué elegido el 24 de Abril, presentándose en el cónclave encorvado y apoyado en una muleta, pidiendo no salir de su cuarto y diciendo á los cardenales Este y Médicis que si era elegido les abandonaría el gobierno; al ser proclamado se irguió y arrojó la muleta; el Dean le dijo que podía haber error, y él con voz enérgica respondió: *La elección es segura*; cuando Médicis le felicitó por su transformación, exclamó: *Me encorvaba para buscar las llaves del paraíso, y ahora que las tengo miro á Dios frente á frente.*

El canónigo Llorente dice mostró un fiero carácter, y lejos de libertar los presos, segun costumbre, hizo ajusticiar á cuatro. Excomulgó á Enrique y Condé, levantó el célebre obelisco de Calígula, y acabó un acueducto de veinte mil pasos para conducir aguas á Roma.

Odiaba á Felipe y estimaba á Isabel porque le hacia la guerra; mas al estallar la lucha prometió grandes premios al que le entregara muerta ó viva á Isabel, que le hizo excomulgar con sus cardenales, todo lo cual fué un juego de política, dice Ortiz de la Vega. Segun el canónigo Llorente, aprobó el regicidio de Jacobo Clemente contra Enrique III de Francia, y lo elogió en un consistorio de cardenales; excomulgó á Enrique IV y privó á los Borbones de

reinar; rechazó á los jesuitas diciendo á su sobrino que le proponía uno por confesor, *mejor fuera confessarlos yo*, y si los toleró fué por el cuarto voto que hacían de obedecer al papa.

Segun Morisoto, murió ahogado en la cama por un franciscano ó un asesino disfrazado de tal; sus criados publicaron que el demonio le ahogó por ser peor que Alejandro; los romanos, dice Ortiz de la Vega, no le lloraron por sus impuestos y venganzas. La Chatre cuenta que hizo escribir á Isabel de Inglaterra por su querida Ana Oston que invadiera Portugal, y protestó contra el nombre de los jesuitas por sus crímenes, pidiendo se llamaran *Ignaciños*, por lo que al siguiente dia apareció en la estatua de Pasquin: *Sixto está cansado de vivir*, y á poco murió envenenado con unas píldoras del boticario Magins, á instigación de Felipe II y los jesuitas. Al morir dijo á su sobrino: *Dios no quiere que Nápoles sea de la Iglesia; Felipe ha descubierto mi deseo y los jesuitas me castigan*. En prueba de ello, el jesuita Aubri, cura de San Andrés de los Arcos, alabó á Dios desde el púlpito por la muerte de Sixto.

Segun Leti, gobernó como rey y no como papa; armó á los reyes unos contra otros, y por su rapacidad y tiranía quiso el pueblo arrojar al Tiber su cadáver.

Urbano VIII.

Juan Bautista Castagna, romano y cardenal de

San Marcelo, fué proclamado el 15 de Setiembre de 1590.

Su elección fué alabada por ser muy probo y justiciero: pagó todas las deudas del Monte de Piedad, y clasificó á los pobres para sostenerlos, obligando á los tahoneros á rebajar el pan y aumentar su peso.

Protextó de la política de Sixto, diciendo trabajaria por la unión y paz de los pueblos, y nombró una comisión para reformar las órdenes, en especial los jesuitas, que lo evitaron, dice Merceraí, envenenándole como á Sixto á los 13 días, el 27 de Setiembre. ¡Hemos perdido la cuenta de los papas virtuosos muertos á manos de los clérigos!

Gregorio XIV.

Nicolás Esfrondato, hijo y cardenal-obispo de Cremones, fué elegido el 5 de Diciembre: se dice que era fátno y estúpido, lo que le valió terribles sátiras. Vendido á España, se declaró por la *Liga* contra Enrique IV al que excomulgó con sus prelados, empleando en levantar un ejército los cien millones que Sixto dejó para comprar un reino.

Aunque su ejército fué derrotado, dió la corona de Francia al rey de España, y murió á poco el 15 de Octubre de 1591. Ortiz de la Vega dice que fué instrumento del ambicioso Felipe II, que se cubría falsamente bajo la máscara de religión. Llorente exclama: *Si San Pedro resucitase, ¿cómo reconocería al papado ni á los papas?*

Inocente IX.

Juan Antonio Fachinetti, bolonés y cardenal-obispo de Nicastro, fué elegido el 29 de Octubre: los cardenales españoles quisieron convertirle en su instrumento, pero Inocente redujo sus tropas y criados, decidió sostener á los pobres y declaró al sacro colegio que aspiraba á la paz y á reformar los jesuitas. Esta declaración, dice la Chatre, causó su muerte, y el 30 de Diciembre fué envenenado por los mismos que le elevaron.

Según Llorente pasó su pontificado en la cama á causa de sus males, y exclama: «¿Puesto que los cardenales lo sabian, por qué le eligieron? ¿Se lo inspiró el Espíritu Santo?»

Clemente VIII.

Hipólito Aldobradini, natural y cardenal de Fano en la costa del Adriático, fué elegido el 30 de Enero de 1592; según un autor italiano, era más audaz que Bonifacio, más soberbio que Sixto y más pérvido que Alejandro.

Escribió al arzobispo de París que si llegaba á Roma en nombre de Enrique IV, le depondría, y se declaró por la *Liga* ordenando á Francia elegir un rey católico; despreciadas sus bulas, llegó un día que Enrique abjuró el *calvinismo* en San Dionisio (1593); Clemente quiso humillarle obligándole á ir descalzo á Roma; pero según Llorente, aquel tiempo había

pasado, y los señores Ossat y du Perron fueron en su nombre.

Muerto Alfonso de Este en 1597, Clemente se apoderó del ducado de Ferrara, en perjuicio de su hermano César. Instituyó la congregación de *Auxiliis* por las cuestiones entre dominicos y jesuitas, falleciendo sin resolver la disputa el 5 de Marzo de 1605, envenenado por los jesuitas, á quien amenazó con disolver, declarándose por los dominicos y concediendo la Apoteosis á su jefe Carlos Borromeo, sobrino de Pio V y terrible inquisidor. Por entonces fueron arrojados de Francia los jesuitas, dice la Chatre.

Según el canónigo Llorente, supo y aprobó el plan para asesinar á Isabel de Inglaterra, al rey Jacobo y á Enrique IV, por *Juan Chatel*, fraguado por los católicos ingleses y los jesuitas, y añade: *¿Enseñó San Pedro la doctrina del regicidio?* Enriqueció á sus sobrinos con capelos y ducados, y parece quiso coronar al célebre poeta *Tasso*.

Según Muratori, era impetuoso y severo; la Chatre dice que cerró dignamente la serie de los criminales papas de este siglo.

SIGLO XVII.

LEON XI, PABLO V, GREGORIO XV, URBANO VIII, INOCENCIO X, ALEJANDRO VII, CLEMENTE IX, CLEMENTE X, INOCENCIO XI, ALEJANDRO VIII, INOCENCIO XII.

Leon XI.

Si el papado, después de tantos y tan rudos golpes, pudo llegar al siglo actual, fué porque los reyes destruyeron á los reformadores á cambio de mantener los clérigos al pueblo en la ignorancia y la servidumbre.

Alejandro Octavio de Médicis, apellidado el cardenal de Florencia, fué elegido con disgusto de España en 1.^o de Abril de 1605. Este papa suprimió varios impuestos y pensó conceder el capelo á algunos clérigos virtuosos, mostrando su deseo de reformar la iglesia y destruir los odiosos jesuitas.

Rechazó la alianza con Francia, exclamando: *Enrique es un hipócrita sin fe que no nos seducirá como á nuestros antepasados*, é igual respuesta dió

á los embajadores de Felipe III de España. Los jesuitas creyeron urgente deshacerse de él, y á los diez y siete dias falleció envenenado.

Pablo V.

Camilo Borghese, abogado primero, luego inquisidor y cardenal de San Crisólogo, fué elegido el 16 de Mayo de 1605. Excomulgó la república veneciana, cuyas censuras levantó luego, mostrando, dice el canónigo Llorente, que había pasado la época de las excomuniones, mientras fray Pablo Sarpi probó que los papas no debían mezclarse en los negocios mundanales: lejos de atender estas razones se mezcló en la lucha de la *Liga Católica* y la *Evangélica*, que produjo la muerte de Enrique IV bajo el puñal de *Ravaillac*.

Aprobó varias congregaciones, canonizó á *Carlos Borromeo*, y murió de una apoplejía el 28 de Enero de 1621. Segun Llorente, continuó el nepotismo y enriqueció á sus sobrinos á costa de la cristiandad.

Segun la Chatre, el célebre *Marco Antonio dominis* escribió contra el papa *La república Eclesiástica*: Pablo le ofreció el capelo por retractarse; él aceptó y marchó á Roma, y el papa le encerró en San Angelo, donde murió envenenado. Por entonces los franciscanos y dominicos escandalizaban España y Europa con sus cínicas disputas sobre la Inmaculada Concepción, pasando de la palabra al puñal.

Nicolás Marbais, doctor en teología, le acusa de vender el capelo á hombres estúpidos para que no des-

cubran sus crímenes, y cita á Filonardo sostenedor de un burdel de prostitutas, y á otro cardenal jefe de bandidos: estos clérigos, dice, habitan con sus cortesanas y roban niños y doncellas en mitad del dia para satisfacer sus infames caprichos; y cómo no, añade, si Pablo ha envenenado á su cuñada por rechazar sus caricias, y ha tenido bastardos de sus hermanas, y si la mujer de su segundo hermano es apellidada la *Papisa*, nueva Juana, que gobierna la iglesia y tiene las llaves del cielo. ¡Y no ha de llegar un dia, termina diciendo, en que los pueblos hagan justicia de los papas y los reyes, y barran la tierra de estos infames móstruos!

Gregorio XV.

Alejandro Ludovico, natural y arzobispo de Bolonia, fué elegido el 9 de Febrero, y con los jesuitas y su escandaloso sobrino Ludovico que acumuló inmensas riquezas, decidió trastornar á Europa. Canonizó á Loyola, Teresa la Visionaria, Gonzaga y Neri, y ambicioso de oro, publicó un jubileo extraordinario.

Fomentó y auxilió la guerra del emperador con los protestantes y exhortó al duque de Saboya y á Luis XIII á pasarlos á cuchillo, abusando, dice el canónigo Llorente, de los textos de la Sagrada Escritura, y falleció el 8 de Julio de 1623. Segun el canónigo Richelieu, hizo cosas muy extrañas á ruego de su sobrino, ó mejor dicho, de su querido. Pablo vino á ocupar la Valtelina que pensaba dar á uno de

sus sobrinos, cuando falleció. Llorente afirma que su despotismo fué muy extremado.

Urbano VIII.

Mateo Barberini, florentino y cardenal arzobispo de Nazareth, fué elegido el 6 de Agosto de 1623, por haber visto volar un enjambre de abejas sobre él, las cuales tenía por divisa en su escudo de armas, no sin que en el cónclave murieran envenenados algunos cardenales. ¡Inspiró el Espíritu Santo semejantes crímenes?

Enemigo de España, á la que hizo mudar cuatro embajadores, favoreció secretamente la sublevación de Cataluña por medio de Francia y la de Portugal negando las bulas á los obispos presentados por Felipe. Dió el capelo á su hermano el capuchino Antonio y á sus sobrinos, queriendo arrebatar á Farnesio el ducado de Parma para dárselo á Tadeo, al que hizo capitán general: intentó sublevar Nápoles contra España y hacer hereditario el papado en su sobrino Francisco, ofreciendo una ciudad por su voto á cada cardenal, los cuales se negaron.

Según Llorente, hizo que el jesuita Santarelli escribiese obras probando que los papas pueden destronar reyes y dar sus reinos á quien quieran, y otro jesuita, confesor del duque de Olivares, escribió desde Madrid que el poder pontificio es nulo en asuntos temporales y contra personas seculares y despreciables sus censuras.

Castigó á Galileo por declarar que el sol es el

centro del sistema solar y no corre como vulgarmente se cree, mientras la tierra es un planeta que circula en derredor suyo. No resolvió las cuestiones de jesuitas y dominicos sobre la gracia y libre albedrío, y los dominicos y franciscanos sobre si María fué preservada ó no del pecado original en el primer instante de su sér, cosa, dice el canónigo Llorente, que nadie puede averiguar, y falleció el 29 de Julio de 1644. Para hacer un dosel en el Vaticano quitó dos columnas del Panteon, quedando como adagio en Roma: *lo que no hicieron los bárbaros, lo han hecho los Barberinis*. El padre Berti dice que no perdonó la sátira ni á él ni á su hermano Chisio.

Inocencio X.

Juan Bautista Pamphili, romano y cardenal, fué elegido el 15 de Setiembre. Su pontificado fué un continuo escándalo, dice Llorente; pues entregó el gobierno de la Iglesia á su cuñada y querida *Olimpia Maldachini*, á la que, según el abad Giraldo, debió la tiara: así que los embajadores no acudian al papa ni á sus sobrinos (hijos), sino á ella que vendía los capelos y dignidades.

De acuerdo con los Barberinis, quiso arrancar Nápoles á España y repartírselo: el cardenal Astalli lo descubrió, y fué desterrado y cruelmente castigado. El digno arzobispo de Méjico don Juan de Palafox se le quejó inútilmente de los excesos de los jesuitas. Negó las bulas á los obispos nombrados por el rey de Portugal, y reprobó la célebre paz de Wesfa-

lia (1648), bien que todos los reyes se burlaron de su reprobacion. Llorente dice que la condenó porque en ella se fijaba la libertad de cultos, y añade que jamás los papas han querido recibir la luz de la verdad.

Inocente murió el 5 de Enero de 1655, gastado por sus lividinosos excesos: la Chatre refiere sus incestos con las dos Olimpias y con el cardenal Astali, su mancebo; añade que su cuerpo fué abandonado y enterrado á costa de un viejo canónigo.

Alejandro VII.

Fabio Chigi, natural de Sena y cardenal, fué elegido el 7 de Abril: juró no recibir á sus parientes en Roma; luego cambió de idea y consultó á su confesor el jesuita Palavicino, que le dijo no violaba el juramento si salia á esperarlos fuera de Roma: Llorente exclama: ¡puede darse teología más cómoda!

Instigado por los jesuitas, condenó las cinco proposiciones atribuidas á *Jansenio*, obispo de Ipres, protegiéndoles porque le declaraban infalible. Su guardia corsa insultó al embajador francés y mató á uno de sus pajes, el papa se negó á dar satisfaccion, y Luis XIV se apoderó de Aviñon y su condado y amenazó quemar al papa en el Vaticano: temeroso Alejandro, le mandó un legado con unas reliquias de carton pintadas, dice la Chatre, suplicándole perdón, hasta que logró firmar la paz de Pisa.

Condenó las obras del carmelita *Jaime Vernat*, y murió el 22 de Mayo de 1667. Segun Llorente, el

pueblo manifestó su odio persiguiendo á sus parientes y saqueando sus casas. Muratori dice que dejó poquisimo duelo en Roma, y la Chatre cree marchó á reunirse con los otros malos pontífices.

Clemente IX.

Julio Rospilloso, natural de Pistoya y cardenal de San Sixto, fué elegido el 20 de Julio. Pacificó la Iglesia de Francia sobre la cuestión del formulario, á España por el tratado de Aquisgram y á los teólogos divididos en Jansenistas y Molinistas. Trató de socorrer Candia contra los turcos, y al saber su perdida falleció el 9 de Diciembre de 1669.

Clemente X.

Juan Bautista Emilio Alfieri, romano y cardenal, fué elegido á los ochenta años el 29 de Agosto de 1670, despues de jocho meses! de cónclave. No teniendo familia, adoptó á los *Paliozi* é hizo apellidar á uno *cardenal Alfieri*, entregándole el gobierno, por lo que decian los romanos: *existen dos papas, uno de nombre y otro de hecho*. Murió el 22 de Julio de 1676.

Inocencio XI.

Benito Odescalchi, natural de Como (Milanesado), y cardenal obispo de Novara, fué elegido el 21 de Setiembre. Rechazó el nepotismo y prohibió á su sobrino Silvio vivir en palacio y recibir como tal. El clero francés aprobó las cuatro proposiciones de

la universidad de Paris (1682), negando autoridad al papa en los negocios temporales; declarando superiores á él los concilios y sujeta la potestad papal á los cánones, sin perjudicar á reyes y naciones, y negando la infalibilidad sin la autoridad de la Iglesia.

Roma quiso condenarlas, pero en vano. Suscitóse una cuestión sobre preeminencias de embajadores que suprimió el papa en 1687: el embajador francés apeló al futuro concilio y celebró las fiestas de Navidad en su capilla de San Luis, que Inocente puso en entredicho; el rey de Francia se apoderó del condado de Aviñón y prendió al nuncio, muriendo sin terminar esta cuestión el 12 de Agosto de 1689, después de confirmar el decreto de la Inquisición contra la persona y escritos del clérigo español Miguel Molinos.

Alejandro VIII.

Pedro Ottoboni, veneciano y cardenal obispo de Brescia, fué elegido el 6 de Octubre á los 79 años. A pesar de que Francia le devolvió el condado de Aviñón, condenó las cuatro proposiciones y negó las órdenes á los clérigos franceses por medio de una bula que fué repelida y condenada. Alejandro murió el 1.^o de Febrero de 1691, después de condenar *El pecado filosófico* del jesuita Mousnier de Dijon.

Inocencio XIII.

Antonio Pignatelli, hijo y cardenal arzobispo de

Nápoles, fué elegido el 12 de Julio. Abolió el nepotismo y sustituyó á sus parientes con los pobres, siendo bueno y caritativo.

En 1693 se reconcilió con los obispos franceses que asistieron á la asamblea de 1682, y publicaron las cuatro proposiciones; contentándose, dice el canónigo Llorente, con una *explicacion*, por más que los romanos la llaman retractación concebida en términos firmes y veraces.

En 1694 prohibió á los obispos flamencos acusar de *jansenismo* á los que condenaron las cinco proposiciones. El *jesuitismo* de Miguel Molinos, á pesar de la sentencia de Inocencio XI, se propagó de Roma á Francia, y en 1699 condenó la obra del célebre obispo Fenelon sobre este grave asunto. Durante las causas instruidas sobre las ceremonias chinas, falleció Inocente el 27 de Diciembre del año 1700.

SIGLO XVIII.

CLEMENTE XI, INOCENCIO XIII, BENITO XIII, CLEMENTE XII,
BENITO XIV, CLEMENTE XIII, CLEMENTE XIV Y PIO VI.

Clemente XI.

Juan Francisco Albano, natural de Pesaro y cardenal diácono de San Silvestre, fué elegido el 23 de Noviembre de 1700. Discípulo del cardenal Esfrondati, dice Llorente, sostuvo sus principios jesuíticos, y lejos de predicar la paz encendió la guerra en Europa, publicando tres bulas acerca del jansenismo agradables á los jesuitas, las cuales le atrajeron el odio de todos los sábios, y todo porque los jansenistas sostenian la disciplina general manifestándose contrarios al despotismo pontificio.

Existia en Sicilia, por bula de Urbano II (5 de Julio de 1098), un tribunal llamado *Monarquia de*

Sicilia, que entendia sin apelacion en las causas eclesiásticas, y Clemente quiso suprimirlo; el rey protestó, y gracias á la situación especial de Europa, dice Ortiz de la Vega, se suspendió tan grave asunto. El canónigo Llorente acusa á los reyes por tolerar á los papas más autoridad que la tenida por los doce primeros obispos, siendo toda la demás usurpada.

Atacó á España y Felipe V prohibió acudir á Roma y menos mandar dinero, y que los obispos y exentos usaran de sus facultades natas. ¡Lástima que tales decretos los renovara por instancias injustas del cardenal Judice!

Clemente falleció el 19 de Marzo de 1721, aprobando, segun Berti, el decreto del cardenal Tournon, visitador general del imperio chino, sobre el juramento de aquellos misioneros.

Inocencio XIII.

Miguel Angel Conti, romano y cardenal obispo de Viterbo, fué elegido el 8 de Mayo. Ofrecio terminar las cuestiones entre jansenistas y molinistas, y no lo cumplió. Llorente le ataca por esto, pues conocia, dice, la malicia de los jesuitas que permitian en China los ritos condenados por Clemente por no perder las grandes riquezas que de allí recibian; lo único que hizo fué prohibirles admitir novicios, cuando falleció el 7 de Marzo de 1724: generalmente se cree que envenenado por los jesuitas.

Benito XIII.

Pedro Francisco Ursini, según Ortiz de la Vega y Llorente, ó *Vicente María Ursino* según Berti, dominico y cardenal-arzobispo de Benevento, fué elegido el 29 de Mayo.

Su amigo el cardenal de Noailles le envió doce artículos doctrinales sobre las cuestiones de entonces, y gracias á las intrigas de los jesuitas el Sacro Colegio se opuso á su publicación. Según Berti condenó las ceremonias de los chinos, y en 6 de Noviembre exhortó á los dominicos á sostener la doctrina de la *predestinación y gracia eficaz*, diciendo á los jesuitas: *Si apelais al concilio, allí me encontraréis.*

Celebrado el concilio en San Juan de Letrán (1725), por intrigas de los jesuitas, dice Llorente, el secretario Fini puso en uno de los decretos sin acordarlo el concilio, que la bula *Unigenitus* de Clemente XI se tuviera como regla de fe, y el débil Benito calló cuando le hacían decir lo contrario de su breve del 6 de Noviembre.

Ortiz de la Vega dice que Benito se vió constantemente engañado por su secretario el cardenal Coscia, hijo de un barbero *napolitano*, el cual murió al fin encerrado en el castillo de San Angelo en 1755. Benito falleció el 9 de Mayo de 1729.

Clemente XII.

Lorenzo Corsini, romano y cardenal-obispo de

Frascati, fué elegido el 17 de Julio de 1730, después de cuatro meses de cónclave. ¡Cuántas facciones, cuántas intrigas y discordias no habría, dice Llorente, para sufrir cuatro meses de clausura y elegir al fin un octogenario que dejase á los cardenales mandar á su antojo: así que no se conoce más de Clemente que la abolición de algunos impuestos y averiguar los que depredaron en el último pontífice falleciendo en 6 de Febrero de 1740, después de canonizar á San Vicente de Paul, según Berti.

Benito XIV.

Próspero Lambertini, hijo y cardenal arzobispo de Bolonia, salió elegido el 17 de Agosto; fué prudente, sábio y honesto, pero Llorente afirma que aun pudo ser mejor, pues sabía que todo el poder temporal de los papas es una usurpación al soberano de Occidente y á otros pueblos, y mucho de lo eclesiástico pertenece á los obispos diocesanos, siendo las exenciones concedidas á monasterios y congregaciones contrarias á la doctrina de San Pablo: todo esto sabía y nada hizo: ¿fué por ignorancia? pregunta. No, sino por no disgustar á su corte.

Llorente ataca su excomunión á los *francmasones* y cita una carta de un caballero de Nápoles amigo de Benito, pidiéndole en honor de su talento la revocación de la bula, á lo que contestó que no temiera que esta bula le *secara*, como decían antes. Llorente cree que si libró la excomunión fué por complacer á algunos cardenales tontos.

En 1744 expidió una bula condenando las prácticas supersticiosas de ciertos misioneros (los jesuitas) en China y las Indias: luego defendió las obras teológicas del cardenal Noris, y ordenó al inquisidor general de España que le alzara las censuras. En 1755 condenó la *Historia del pueblo de Dios*, del jesuita Berruyer, por sus disertaciones favorables al pelagianismo y al socianismo. Segun el canónigo Llorente, muchos cardenales le pidieron excomulgara al rey de Portugal por sus escándalos con varias monjas, y Benito se negó, exclamando:

«¡Expondré yo por unas prostitutas todo un reino á un cisma! El rey se cansará, ó Dios le hará enfermar para que se arrepienta.»

Así sucedió; don Juan cayó gravemente enfermo y se arrepintió, y á peticion suya nombró el papa al cardenal Saldhana, visitador y reformador de los jesuitas en Portugal. España le debe un ahorro anual de doce millones por el privilegio de hacer las provisiones eclesiásticas en Madrid: Benito suplicó el silencio al embajador español Figueroa diciendo: *Si los curiales lo supiesen me matarian.* ¡Cuán á fondo, dice Llorente, conocía á su corte!

Este digno sacerdote alaba su obra *De festis*, en que dice lo cierto sobre la Verónica y los Magos; pero le ataca, porque sabiendo las muchas patrañas escritas en el libro del segundo nocturno de maitines del Oficio de santos y santas, haya dejado el breviario romano tal como le encontró.

Ortiz de la Vega elogia el celo de este papa por

las bibliotecas y curiosidades raras; falleció el 3 de Mayo de 1758.

Clemente XIII.

Carlos Rezzonico, veneciano y cardenal-obispo de Pádua, fué elegido el 6 de Julio. Aunque apasionado de los jesuitas, pues segun Ortiz de la Vega uno de estos era su teólogo y vicario general, condenó tambien la obra de Berruyer *Historia del pueblo de Dios*, si bien contra su voluntad. Los escándalos de los jesuitas en Nápoles, Paris, Madrid y Parma dieron por resultado que estas naciones le pidieran su extincion.

En 30 de Enero de 1768 publicó un *Breve*, titulado *Monitorio*, contra Felipe de Borbon, duque de Parma y hermano de los reyes de España y Nápoles, prohibiéndole imponer impuestos y exigir tributos á las tierras adquiridas por corporaciones eclesiásticas; amenazándole con una excomunión, que hoy, dice el canónigo Llorente, produce risa y desprecio; y todo porque este príncipe prohibió á todas manos muertas, menos los hospitales y casas de expósitos, adquirir bienes muebles y raíces. Las citadas cortes le pidieron la revocacion del *Breve*, á lo que el papa se negó: entonces la de Madrid hizo escribir un *Juicio imparcial sobre el Monitorio de Parma* á los fiscales del Consejo de Castilla condes de Floridablanca y Campomanes, el cual hubiera ido más allá sin la intervencion de los obispos. Francia se apoderó del condado de Aviñon y Nápoles del de

Benevento, exigiendo al papa por última vez la extincion de los jesuitas.

Clemente decidió satisfacerles; pero la víspera de firmar la órden sucumbió envenenado (2 de Febrero de 1669), y segun Llorente, fué comun opinion que los jesuitas ayudaron á tan noble empresa. Ortiz de la Vega ataca á este papa por su mala elección para escoger sus consejeros. Segun Berti, en 1759 concedió á los apóstatas que espontáneamente volvieran á la obediencia de sus superiores, no sólo la remisión de toda pena, sino todos los grandes honores y exenciones de que antes gozaran.

Clemente XIV.

Juan Vicente Antonio Gangarelli, segun Llorente y Ortiz de la Vega, pues Berti le llama *Lorenzo*, natural de San Angelo ó Arcángelo de Vado, pequeña villa de Urbino, obispado de Rímini, religioso conventual de San Francisco, asesor del Santo Oficio y cardenal romano, fué elegido el 19 de Mayo de 1769, á los sesenta y nueve años, despues de un tumultuoso cónclave de tres meses en que lucharon tres partidos, los jesuitas, los curiales y el de los cinco soberanos; los jesuitas apoyaban á Chigui, pero el triunfo fué de Gangarelli.

Llorente alaba mucho su ilustracion: Berti dice que á la pregunta de si aceptaba la tiara, respondió: *El pontificado, ni se pide ni se rehusa*; despues, al tomar posesion de Roma, su caballo se espantó con los gritos del pueblo y le arrojó al suelo, que por

hallarse cubierto de arena no le causó mal, y exclamó: *Subiendo al Capitolio me he asemejado á Pedro; quiera Dios que habiendo caido en tierra me parezca á Pablo*.

Reconcilió las cinco cortes y suspendió la publicación de la bula llamada *In cæna Domini* á petición de las mismas, en vista del uso que hizo de ella su antecesor. El rey José de Portugal había despedido al nuncio y amenazaba con crear un patriarca independiente para no tratar con Roma: Clemente consiguió que recibiera un nuncio como los demás príncipes, sin jurisdicción.

Deseoso de terminar el asunto de los jesuitas, creó una comision de cinco cardenales y muchos hábiles jurisconsultos, los cuales votaron unánimemente la supresión. Clemente la firmó el 21 de Julio de 1773, exclamando: *Lo hago con gusto, porque he meditado bien en pro y en contra. Si no lo hubiese ya firmado lo haría de nuevo, pero preveo que me costará la vida*. No erró, dice el canónigo Llorente, pues muy pronto le dieron un veneno que le fué matando gradualmente; aun se animó el dia de la Ascension á concurrir al Vaticano y publicar la bula del jubileo de 1774, que debia contarse por el 18.

Con la mayor osadía declararon sus contrarios que era inútil, llevando su cinismo hasta poner un su palacio un pasquin con estas cinco letras: I. S. S. V. que significaban, segun Ortiz de la Vega, *In Settembre sara sede vacante* (en Setiembre será la sede vacante). Su criminal prediccion se vió

cumplida, pues murió el 22 de Setiembre de 1774. El canónigo Llorente pregunta: ¿Será juicio temerario culpar al partido jesuítico de su muerte?

Ortiz de la Vega dice que era infatigable en el trabajo, y que viviendo, los ingleses colocaron su busto entre el de los grandes hombres, y Clemente al saberlo dijo: ¡Ojalá hiciesen por la religion lo mismo que por mí! Segun Berti, enriqueció la biblioteca del Vaticano con preciosos manuscritos y medallas, y creó un notable museo que se llamó *Clementino* para recoger los fragmentos de la antigua Roma que diariamente se descubrían; canonizó á Cayetano, á Francisco Caracciolo y á Buenaventura Potenza, y publicó una bula sobre la reducción de asilos en España é Indias, que comenzaba *Ea semper fuit.*

Pio VI.

Juan Angel Braschi, natural de Cesena, tesorero de la cámara apostólica primero y luego cardenal romano, fué elegido el 19 de Febrero de 1775, después de cederle sus votos el cardenal Pallavicini, y de cinco meses de luchas en el cónclave con muchos millones gastados por el embajador español conde de Floridablanca, en comprar á las damas romanas *amigas* de los cardenales. ¡Véase de cerca, dice el canónigo Llorente, el influjo directo del Espíritu Santo en las elecciones!

Segun Ortiz de la Vega, repartió grandes limosnas, arregló la administración y terminó el museo de Clemente, que se llamó Pio-Clementino, dispo-

niendo excavaciones para recoger vasos, estatuas y preciosidades; reconstruyó el puerto de Ancona y le colocó un faro; ordenó el desagüe de las Lagunas Pontinas, limpiar la Vía Apiana y abrir el canal de Sogliano; fundó algunos hospitales, levantó la iglesia de la abadía de Sobbiaco y una gran sacristía de que carecía la basílica de San Pedro, cuya primera piedra colocó, segun Berti, el 20 de Setiembre de 1776.

Pedro Leopoldo, duque de Toscana, sometió los bienes eclesiásticos desde 1775 á los impuestos generales y suprimió los eremitorios de sus Estados, ocasionando una disputa entre él y Pio, que dió por resultado la abolición de la nunciatura en Toscana (1788) y toda apelación al papa por causas del clero.

En 1782 José II, emperador de Alemania, suprimió muchos conventos, monasterios y comunidades religiosas, disponiendo de sus bienes en favor del Estado, y ordenando varias cosas en disciplina exterior de la Iglesia, usando de su potestad, dice el canónigo Llorente, y sin consultar al papa, que le escribió se abstuviese de reformas, á lo cual el emperador le contestó que usaba de su potestad temporal y que por mucho menos sus predecesores Enrique IV y VI, Federico I y II y Luis de Baviera fueron destronados por el papa y obligados á ir como penitentes á implorar el perdón de los orgullosos e inexorables papas.

Pio comprende que aquellos tiempos han pasado

y se encamina á Viena: José le recibe y besa, pero no le lleva la rienda: sostienen largas conferencias y torna á Roma sin conseguir nada, pero sin excomunicarle ni llamarle hereje como hacian sus antepasados, sino que él mismo le dió la comunión, por lo que los franceses exclamaron: «El papa ha celebrado dos misas en Viena, una *sin credo* para el emperador, y otra *sin gloria* para sí.»

Segun el canónigo Llorente, en Viena se prohibió una gran estampa alegórica, que decia: «El águila imperial quita de la cabeza del papa la tiara de tres coronas: los muchachos juegan á la raqueta con el chapín del papa y con las llaves del cielo: el fanatismo rechina los dientes de rabia, los frailes caen abatidos por el dolor y el papa se queda sin más apoyo que el báculo pastoral.»

Dice Ortiz de la Vega que por consecuencia de una disputa con el rey de Nápoles (1789), se convino en que este rey pagase á su advenimiento cien mil ducados, como piadosa ofrenda á San Pedro, aboliendo en cambio la hacanea y el título de *Vasallo de la Santa Sede*.

Llegó la revolucion francesa y se formó la *Constitución civil del clero de Francia* que el papa se negó á aprobar, llamándola injusta, nula y contraria á la divinidad de la silla de San Pedro: le demostraron que estaba conforme á los seis primeros siglos de la Iglesia, suprimiendo los abusos; Pio VI prohibió jurarla bajo pena de excomunión y entredicho á Francia. Varios obispos, dice el canónigo Llorente,

le escribieron demostrando obraba fuera de los cánones y atrayendo un cisma: el papa les amenazó con excomulgarles, y aunque muchos emigraron, añade Llorente, quedaron los necesarios, y Pio VI la hubiera aprobado á no ser por los emigrados; en prueba de ello citaremos que despues de extender su poder la República francesa y crear en Italia la República Cisalpina, aprobó por bula especial la Constitución civil del clero cisalpino, formada sobre las mismas bases y al nivel de la francesa, y si ésta se lo hubiera pedido nuevamente la hubiera aprobado; pero había pasado el tiempo de súplicas, dice este autor, y la república tenia humillado á Pio VI.

El asesinato del general Dufort ocurrido en un motín en Roma (28 de Diciembre de 1797), hizo que los franceses se apoderasen de Roma y del papa, conduciéndole á Florencia primero, luego á Brianzon, en Francia, y despues á Valence, donde falleció el 29 de Agosto de 1799.

El canónigo Llorente elogia su conducta con Alemania y la República Cisalpina, y le ataca por la seguida con la francesa y por querer conservar los derechos usurpados, y termina diciendo: «Es cosa terrible que los papas no acaben de conocer la fuerza de la opinión pública, y que antepongan las grandezas del poder humano y temporal á las doctrinas y ejemplos de Cristo y de San Pedro.»

natural de Cesena, hijo de la condesa Ghini, que fué proclamado el 14 de Marzo de 1800.

Pio VII se apresuró á firmar un concordato con Napoleon (1801), restableciendo el culto público, llamándole *varon justo, restaurador de la religion católica en Francia, principe cristianísimo y primogénito de la Iglesia*; todo con deseo de que impidiera la trasladacion del papado á Viena, como pretendia el emperador de Alemania, y le devolviera Roma y lo que los papas llaman *sus estados*.

No satisfecho aún, hizo reaparecer los jesuitas, lo cual causó tal espanto, que hubo necesidad de suspender el concordato hasta el año siguiente; ordenó á los clérigos constitucionales y no juramentados que consintieran en una nueva elección, á lo que se negaron los segundos; envió al cardenal Caprara á Paris, á entregar las bulas canónicas á los prelados indicados por Napoleon y restablecer el culto, y publicó un nuevo jubileo que atrajo muy pocos fieles; la conducta de Napoleon indignó á todos, y el general Lainnes exclamó: *Bonaparte se baña en agua bendita, y el agua bendita le ahogará*. A poco Napoleon ordenó que era indispensable la autorizacion del gobierno para publicar documentos de Roma y decretó la enseñanza de los cuatro célebres artículos de 1682.

El papa protestó y declaró apóstatas á los clérigos que los aceptaran, y publicó un manifiesto en favor del derecho divino de Luis XVIII. ¡Así pagó á Napoleon la tiara que le debía!

Napoleon, trasformado en emperador, quiso ser

SIGLO XIX.

PIO VII, LEON XII, PIO VIII, GREGORIO XVI Y PIO IX.

Pio VII.

Cuando el papado parecía quedar aplastado bajo las ruedas del progreso, un hombre fatal que de cónsul se tornó en emperador y quiso sujetar á su cadena de hierro todos los pueblos de la tierra, volvió á reedificar ese monstruoso edificio desmoronado al golpe de la piqueta reformadora.

Despues de siete meses de vacante, el primer cónsul Napoleon, facilitó y auxilió la reunion del cónclave en Venecia, queriendo así destruir la obra de la gran revolucion francesa, y despues de ciento cuatro dias de luchas é intrigas de todas las naciones, dice la Chatre, Napoleon conquistó la mayoría de votos para Bernabé Chiaramonti, fraile benedictino,

coronado por el papa, que marchó á Paris y el dia de Nuestra Señora le coronó: exigió inútilmente la revocacion de las órdenes, y apeló al recurso de querer canonizar á un monje llamado Buenaventura Bonaparte, muerto hacia cien años. Napoleon se opuso á semejante ridiculo y se negó á devolverle *los bienes de San Pedro*, marchando á Milan á coronarse *rey de Italia*. Pio, dice la Chatre, en su ódio de sacerdote hizo brotar nuevamente á los jesuitas con el nombre de *padre de la fe*, y apenas llegó á Roma excomulgó las máximas de la iglesia galicana confirmando la bula *Auctorem fidei*, y se unió al gobierno protestante de Lóndres.

Napoleon desmembró sus estados, le despojó de la soberanía temporal de los estados romanos y le ordenó separarse de Inglaterra y adherirse al bloqueo continental; Pio invocó falsamente la neutralidad, pero al saber la victoria de Austerliz felicitó á Napoleon, que le ordenó marchar *en linea recta*, diciéndole que pensaba someter toda Italia, pero sin tocar su independencia, y que recordara que había reorganizado el clero y la religion en Francia.

El papa declaró ante el consistorio que iba á establecer una lucha para aplastar al *basilisco*: Napoleon se apoderó de Roma y prendió á los cardenales extranjeros: Pio le amenazó con la excomunión y él se anexionó la Marca de Ancona y los ducados de Urbino, Macerada y Camerino; el papa se alió á Viena y Lóndres, pero Napoleon, vencedor siempre, entró en Viena el 13 de Mayo de 1809, y publicó el cé-

lebre decreto en que reunia al imperio francés los estados del papa, y Pio despues de blasfemar contra todos, excomulgó á Napoleon: Europa entera se rió de este acto de furor, que le atrajo el destierro á la ciudad de Savona.

El canónigo Llorente no extraña que sintiese verse despojado de la soberanía temporal, pero sí que apelase á la excomunión como si fueran estos los tiempos de Gregorio VII.

Armado con el concordato de 1801, Pio se negó á sancionar los nombramientos de muchos obispos; entonces Napoleon conoció su falta y le prohibió comunicarse con las iglesias de Francia *interin se ocupaba en deponerle*; asustado el papa, ofreció hacer concesiones que no satisficieron á Napoleon, el cual mandó reunir el concilio (17 de Junio de 1811). Pero al ver las opiniones ultramontanas de la mayoría lo mandó cesar y prendió á los obispos de Tours, Gandy y Tournay; esto hizo que en la nueva reunion (5 de Agosto en Paris), resolvieran la cuestión de la institución episcopal según los deseos de Bonaparte; Pio aprobó la conducta de los prelados, y escribió á Napoleon llamándole *querido hijo*, á cuyas cartas no contestó; ántes de emprender la invasion de Rusia hizo traer al papa á Fontainebleau, y á su vuelta de la desastrosa retirada de Moscow firmó con él un nuevo concordato (25 de Enero de 1813), del cual se retractó dos meses despues por intrigas de sus cardenales, declarando que *Satan le había inspirado y que se retractaba...*

Obligado por los acontecimientos, Napoleon le autorizó á volver á Roma, y no bien llegó supo la caida de Bonaparte y la elevacion de Luis XVIII, á quien felicitó, desterrando y condenando á galeras y á suplicio á los romanos que se habian mostrado partidarios de los franceses; y los fanáticos clérigos, dice la Chatre, predicaron una cruzada contra los republicanos, repartieron puñales *benditos*, y solicitaron permiso del papa para comer *judios asados*, y gracias á los embajadores extranjeros los judíos salvaron sus vidas, pero no sus personas, pues Pio VII les confiscó sus bienes, los agobió con impuestos y los desterró como un rebaño de animales, á un barrio separado llamado el *Gheto*.

De pronto Napoleon abandona la isla de Elba y entra victorioso en Paris, de donde huyen los Borbones: temeroso el papa, escapa á Génova; la batalla de Waterlóo acaba con la fortuna de Napoleon, que se entrega á Inglaterra y es conducido á su sepulcro de Santa Elena: Pio VII vuelve á felicitar al rey, y obtiene del Congreso de Viena la devolucion de *sus provincias y legaciones*, incluso Aviñón y Venaissin.

El canónigo Llorente declara que la historia no perdonará á estos soberanos la injusticia y la mala política de volver los Estados romanos á la dominacion papal, pues sabian que los males que ellos descubrieron y probaron, provenian de la mezcla del poder temporal de un territorio particular con el espiritual del orbe cristiano: si creian necesaria la

existencia de un soberano particular en los Estados romanos, añade, ¿por qué no los daban al rey de Etruria?

La última bula de Pio, publicada en la octava de San Ignacio de Loyola, fué el restablecimiento de los jesuitas, suprimidos por Clemente XVI, por motivos, dice el canónigo Llorente, infinitamente justos, poderosos y verdaderos; la bula comenzaba:

«El mundo católico pide á una voz el restablecimiento de los jesuitas; reconocen los abundantes frutos que estos apóstoles han producido en todas las comarcas...»

Al leer esta bula exclama el sábio canónigo Llorente: «¿Por qué el papa no ha leido los archivos pontificios? ¿No resultan en ellos completamente probados los delitos del Paraguay y la China contra la religion católica y en favor de los ritos idólatras? ¿No consta en los de Paris su intervencion en varios regicidios contra los monarcas? ¿No se conservan en Lisboa los testimonios de la conjuracion contra el rey de Portugal? ¿No están en Madrid los infinitos papeles reunidos por un consejo extraordinario para ver los daños que habian causado en España? Léanse sus libros, que declaran tener por lícito el regicidio, el juramento interno y otros desórdenes morales, y diga despues la córte de Pio VII que ha sido calumnia cuanto se les imputa; pero no lo dirá, por el cuarto voto de los jesuitas de hacer en todo la voluntad del papa, convirtiéndose de este modo en los mayores agentes del despotismo pontifical.»

Los príncipes católicos y protestantes de la Confederación Germánica proclamaron la libertad de cultos; Pio VII, como vicario de un Dios de paz y misericordia estaba obligado á aceptarla, pero la rechazó, con indignación de Europa y del mundo; entonces se echó en brazos de la reacción, protestó de las ideas liberales y excomulgó á los demócratas franceses, á los iluminados alemanes, á los radicales ingleses y á los carbonarios italianos.

Mauricio la Chatre, el célebre historiador francés, dice que llevó su cobardía hasta perseguir al venerable anciano, al sabio y virtuoso canónigo Llorente, autor de la historia de la Inquisición en España y del retrato político de los papas;

Refugiado en París, á instigación del nuncio monseñor Machi, el ministro de policía ordenó á este anciano octogenario y enfermo que abandonase la Francia; Llorente obedeció: era el rigor del invierno y murió antes de llegar á la frontera.

Este papa maldito no tardó en morir; se cayó en su cámara y se rompió un fémur, falleciendo el 20 de Abril de 1823.

León XIII.

Los cardenales se dividen en tres clases: los primeros se componen de los llamados *subsúvicarios*, que son los prelados de Sabina, Frascati, Porto, Santa Rufina de Veletri, Palestrina y Albano; la segunda de 56, compuesta de obispos de varias naciones, y la tercera de 14 cardenales-diáconos; total, 70; aun-

que jamás pasa de 55. En el cónclave lucharon Francia y Austria, y después de varios escrutinios fué elegido *Aníbal de la Genga*, el 28 de Setiembre de 1823.

Según la Chatre debió su elevación á sus amores con las cortesanas romanas y los bastardos del incestuoso Pio VI, del que fué enviado cerca de Napoleón, al que colmó de elogios y bajezas, haciendo poco después lo propio con Luis XVIII, cerca del cual fué acreditado en calidad de nuncio; de vuelta en Roma fué elevado la cardenalato é influyó para poner en vigor los tormentos abolidos en tiempo de los franceses, tales como la cuerda, el caballete y demás de la horrible Inquisición.

Felicitó al cobarde é infame Fernando VII de España, é hizo escribir una pastoral al obispo de Tolsa, con objeto de *explorar el terreno*, pidiendo la independencia de los clérigos y los ricos dominios que les arrebató la república, la cual produjo tanta indignación, que Luis XVIII la declaró contraria á las leyes del reino y atentativa á las prerrogativas de su corona.

Gravemente enfermó, su primer cuidado al restablecerse fué anunciar un jubileo en 1825 para reanimar el *comercio de dispensas*; promovió grandes coaliciones en los países protestantes; atacó la escuela filosófica liberal y buscó sus auxiliares en los jesuitas y su general *Luis Fortis*, colmóndoles de honores y riquezas y entregándoles conventos, museos, observatorios y bibliotecas; suprimió las más

inocentes diversiones é hizo de Roma un sepulcro mortuorio, llegando á excomulgar á las modistas que construyeran trajes escotados.

El jubileo, gracias á las fanáticas predicaciones de los jesuitas, le produjo grandes sumas, que aumentaron con la reaparicion de la célebre *tarifa* para el perdon de crímenes, y la orden á los jesuitas de hacer milagros! éstos, para ganar la juventud, trataron de apoderarse de la universidad de Paris, que logró la deposicion del conde Frayssinous, obispo de Hermópolis: Carlos X cedió ante el clamor público, y los jesuitas perdieron la mayoría de los colegios hasta que la cámara de diputados ordenó que todos se sujetaran al reglamento universitario y que ninguno se encargara de dirigir ó enseñar sin antes declarar por escrito que no pertenecia á ninguna congregacion religiosa.

Ortiz de la Vega dice que el papa acogió á los jesuitas y les señaló doce mil escudos romanos anuales; la Chatre afirma que aconsejó á Carlos X un golpe de Estado en favor de la Iglesia, falleciendo á poco el 10 de Febrero de 1829.

Pio VIII.

Despues de cuarenta y nueve dias de vacante y de treinta y seis de luchas é intrigas, fué proclamado Francisco Javier Castiglioni, natural de Cingoli (Marca de Ancona), gran penitenciaro y prefecto de la congregacion del *Índice*, el 28 de Marzo. Una vez papa, dirigió una carta circular contra los feroces

republicanos á todos los obispos, instigándoles para que los entregaran á la Inquisicion, *atrayéndoles por medio del tormento á la verdadera fe que profesa la esposa de Jesucristo*; en esta bárbara persecucion contra los liberales, dice la Chatre, se distinguió el cardenal Justiniani, obispo de Imola, logrando sublevar al pueblo contra sus infames tiranías.

Reconoció al usurpador D. Miguel de Portugal, y favoreció el vergonzoso fanatismo de Fernando VII de España, protestando contra los principes germánicos que prohibieron *las apelaciones al papa, subordinando la autoridad clerical al poder civil*.

Los consejos de los ultramontanos produjeron el golpe de Estado de Carlos X y la revolucion francesa, cuyo triunfo fué desgraciadamente corto, pues ocupó el trono Luis Felipe, cuyo enviado no logró el reconocimiento del papa, que á la amenaza de separar la iglesia de Francia de Roma y elegir patriarca al célebre obispo Gregorio, respondió: *Está escrito que habrá cismas y herejías, y que los fieles se destrozarán por cuestiones religiosas*: por fin, reconoció al *rey de las barricadas*, falleciendo el 30 de Noviembre de 1830.

Gregorio XVI.

Durante el interregno temióse un levantamiento popular, y el gobierno provisional desterró á dos individuos de la familia Bonaparte: de los 55 cardenales obtuvo las dos terceras partes de votos más uno

el cardenal *Mauro Capellari*, natural de Beluno, el 2 de Febrero de 1831.

La revolucion liberal intentó vanamente un supremo esfuerzo: Torrijos fué fusilado en España, y el Austria, á peticion de Gregorio, ocupó Parma, Módena y las legaciones, restableciendo la autoridad pontificia.

La Chatre denuncia la escandalosa fortuna de *Cayetanito*, un tiempo camarero y barbero de Capellari, y su ternura para con la hermosa *Cajetanita* y sus siete hijos, á la que se dió habitacion en el Quirinal cerca del papa, desterrando á un cardenal á Rávena por celos de Gregorio; sus amores con una jóven y hermosa nodriza de Tívoli y sus embriagueces con vino de Orvieto mezclado con Champagne.

Gregorio publicó una infame bula contra los israelitas, firmada por el inquisidor general fray Vincenzo Salma, prohibiendo el comercio y la residencia fuera del *Gheto*, sin permiso del gobierno, bajo las penas marcadas por la Inquisicion. Ortiz de la Vega dice que, fiel á las tradiciones del papado, se negó á toda reforma, ni aun administrativa, falleciendo el 1.^º de Junio de 1846.

Segun los autores, el enterramiento se verifica siempre á puerta cerrada, pero se descuidó tal precaucion, y el pueblo invadió la basílica de San Pedro y silbó y maldijo el cadáver de Gregorio, que moría odiado de todos.

Pio IX.

Pasados los nueve dias, se reunieron los cardinales en la iglesia de San Silvestre de Monte-Cavalllo, dirigiéndose en procesion al Quirinal, lugar señalado para el cónclave, seguidos de un gentío inmenso y gran número de soldados: al siguiente dia se levantó el acta de clausura del cónclave, cerrándose las puertas tres horas despues del *Angelus* por el Camarlenço y el príncipe Ghigi, general del cónclave, en el que se encerraron cincuenta de los sesenta y dos cardenales del Sáculo Colegio.

Habia tipos grotescos y ridiculos al lado de otros dignos y graves: citaremos á *Bernetti*, libre pensador, y *Lambruschini*, reaccionario, excluidos ambos por haber sido secretarios de Estado, *pues no se puede ser dos veces papa*, y Mastai, que era un misterio; los gregorianos le querian por su ida á Chile, su残酷 en el hospicio de Tata Giovani y su intollerancia en Spoleto, donde negó tierra sagrada al cadáver de un liberal; los liberales le aceptaban por su lealtad en el hospicio de San Miguel é Imola, donde arrancó á la policia á varios compañeros de aquel á quien negó sepultura, por su aversion á los jesuitas, su borrascosa juventud y su familia liberal.

A pesar de todo, era un enigma: ¿seria la luz ó la sombra? ¿la libertad ó el despotismo? ¿el génio del mal ó del bien? Nadie lo sabia.

Los primeros escrutinios dieron á Lambruschini quince votos, trece á Mastai, cinco á Falconieri y a varios uno: á *Lambruschini* lo apoyaban los gregorianos y la reaccion jesuitica, á Falconieri los reformistas, y á Mastai un partido intermedio: en los otros, Mastai logró obtener diez y siete votos, y nueve en el *accesit*, veintiseis: sólo le faltaban diez que cuentan que no los buscó ni los rehusó, que evitaba hablar y sonreia: luego alcanzó otros veintisiete. Aunque enfermos Micara y Bernetti, se hicieron llevar á la capilla: Mastai era uno de los escrutadores, y dicen que estaba pálido y que su voz temblaba, lo que hizo exclamar á Bernetti: *Despues de los esbirros, los madamitas*; Micara sonreia, pero su sonrisa daba espanto; Guazzi estaba inquieto, Franconi acha-
caba su temblor á calentura, Ferreti vacilaba, Falco-
nieri temía y Mai recitaba versos latinos, que Ria-
rio tomó por versículos de Salomon.

Pueblo y embajadores esperaban fuera la célebre *sfumata*, que apareció luego, quemándose los boletines del escrutinio y empezando la votacion del *accesit*, que dió á Mastai treinta y seis votos, los extictamente precisos; al siguiente dia, al romperse la pared de la *Loggia* y anunciar el cardenal Camar-
lengo á Pio IX, y presentarle á dar la bendicion, el
pueblo le recibió friamente, si bien le aclamó luego en San Pedro.

Quién era Mastai ó Pio IX?

El 13 de Junio de 1792 nació en Sinagaglia Gian Mastai Ferretti, su complejión débil y sus con-

tínuos ataques de epilepsia hicieron que fuera devuelto desde los Escolapios á su casa (1808), donde su afición á la poesía le hizo cantar la batalla de Dresde e inscribirse en los frasmasones con el nombre de *Mucio Scévola*: aprendió la música, manejó la pipa y se hizo jugador y *dandy*: enamoró á *Lena*, hija de un pobre tendero, por dar celos á *Elena*, hija del principe de Albani, que no tardó en olvidarle por el jefe de un escuadron.

Tal desengaño le hizo jugador, y hay quien añade que *tramposó*, y para olvidarla enamoró á su hermana de leche la célebre actriz Marandi, casada con Ambrogi; estos escandalosos amores indignaron á toda la ciudad, por lo que fué enviado á Roma; allí se hizo amigo del conde Vicenzo Colonna, cuya mujer Clara Colonna convirtió en su querida: quiso entrar en los guardias de Corps del papa, pero su epilepsia lo impidió; entonces, gracias á sus amistades *feme-
niles*, vistió el traje clerical, entrando en la *prelatu-
ra*, especie de guardia de honor eclesiástica del papa.

Estudió el derecho, y su tio Mons Paulino pensó alcanzarle una coadjutoria, pero su epilepsia destruyó el plan; Mastai lloró y blasfemó y quiso arrojarse al Tiber, pero su amigo el abogado Cattabene le presentó al canónigo Storace, que le dió una plaza en el hospicio de Tata Giovanni, trocando sus elegantes hábitos por una basta sotana, (contaba 26 años); allí, merced al buen régimen, se alivió mucho y entró en la carrera eclesiástica, diciendo su primera misa en Santa Catalina de Funari.

Sus notables sermones hicieron que Odascalchi, empresario de misioneros, le contratara ni más ni menos que á un tenor, obteniendo gran éxito en Sinagaglia su patria, que le conoció jugador y libertino; allí enamoró á la Simonelli y á la visionaria Ferreti, que luego se encerró en el convento de Gubbio.

Volvió á Roma cuando partía una mision á Chile, y solicitó la secretaría del jefe Mons Muzio; su protector el cardenal della Genga (después Leon XII), la pidió á Pio VII cuando la Dataria había nombrado al canónigo Sallusti, y Mastai marchó dispuesto Muzio á abandonarlo al primer ataque de epilepsia; mas á pesar de los seis meses de fatigas, llegó sin novedad á Santiago de Chile, donde la mision hizo fiasco; Mastai se introdujo en la alta clase, enamoró á las mujeres, enemistó á Sallusti con Muzio y desacreditó la mision con objeto de quedarse él; pero Muzio lo comprendió y se lo trajo á Roma, donde Leon le nombró presidente del hospicio de San Miguel en Ripa.

Su crudeldad le valió el arzobispado de Spoleto, (1827) y su intolerancia y fanatismo le obligaron á huir en 1831; á su vuelta moderó el carácter, recordó las ideas de su padre y de sus revolucionarios hermanos, y salvó á varios liberales; mas para no ser sospechoso á Roma, negó á uno la sepultura eclesiástica. Gregorio XVI desconfió al pronto, pero al saber que apartó de Roma á Sercognani, el agente de Luis Napoleon, le hizo cardenal arzobispo de Imola con una renta de nueve mil escudos.

Entonces rompió con su familia señalada por la policia, y en una visita apostólica se enamoró de la abadesa de Fognano, y por celos del obispo Folicardi hizo trasladar la dependencia del convento de Faenza á Imola; Folicardi escribió estos escandalosos amores al papa que se burló del obispo; este nuevo amor no entibió su pasion por Clara Colonna. Cuéntase que Pio VII dijo un dia á Mastai: «Padecéis dos crueles enfermedades: el amor y la epilepsia; entrad en la iglesia *fatevi chierico, y os curareis de ambas;*» pero no fué así, y se cree que á Clara debió la púrpura y el obispado de Imola.

Clara, que era muy bella, aunque bastante gruesa, y de ideas liberales, una vez papa le aconsejó con su confesor Grazzioso una amplia amnistía; Roma entera se iluminó y le aclamó con frenético entusiasmo, que duró poco, pues á Grazzioso sucedió Stella, un gran jugador de billar, y á Clara que murió, la condesa Spaur ó la hermosa *Teresa Girand*, que mató á coqueterías á su marido, y luego casó con el conde Spaur embajador de Baviera, y qué bella jóven é *insinuante* fué la *Egeria* de Pio IX, la que derrotó á Rossi y á los liberales, le hizo aliarse con Nápoles y Austria y se hizo seguir á Gaeta por Pio disfrazado de criado cuando la revolucion de 1848.

Antonelli, para librarse de ella, aconsejó al papa que amara á la Inmaculada Concepcion. Los historiadores convienen en que la historia de Pio IX es hasta el 48 una *misticacion* y despues una *desgracia*; el conde Ludo lf dice que es absurdo creerle li-

berak, cuando él mismo ha dicho: *Soy como la pécara, ó quedo donde estoy ó caigo; lo que significa que es siempre papa.*

Hombre de gran finura, sobre todo con las mujeres, su sonrisa aparece dulce, pero es la bella caretta que encubre una horrible fealdad; es nervioso e irritable, y *dicen* que su corazon no es malo, aunque de poco fondo, sobre todo cuando obra como papa; es amante de los placeres y los vitores, aunque estos provengan de los *cien calvos* (vagos que busca la policía para que vitoreen al papa-rey); tiene exquisito gusto, pero nada de liberal y menos de demócrata; avaro por temperamento, es generoso por vanidad; es gloton, egoista y enamorado, y tan amigo del lujo, que no falta quien le llame la *Loreta* del papado.

Proclamó el dogma de la Inmaculada Concepción por consejo de Antonelli, al que detesta y de quien se burla con los otros cardenales, pero ódia la discusion, le falta lógica, le cansa el trabajo, teme á los obstáculos, y hé aquí por qué lo sostiene; agréguese á esto que toma el papado en serio, no el papado de hoy, sino el papado regio, y que mira á Jesús como un pobre monacillo que debe ayudar al papa en su grande empresa.

En 1847 nombró una comision para estudiar las reformas que pedía el pueblo, un consejo de Estado compuesto de un individuo por provincia, creó un consejo de ciento y un senado de nueve individuos; los *sunfedistas* protestaron, y aun se habló de una

conspiración de los jesuitas para obligarle á abdicar; pero las reformas eran justas, y el partido liberal aumentaba.

Todas las naciones menos Prusia aprobaron la invasion de los Estados Pontificios por el Austria, el pueblo exigió al papa libertad de imprenta, expulsión de los jesuitas, emancipacion de los judíos, economías, desamortizacion, armamento y abolición de mayorazgos; Pio IX contestó: *Ni puedo, ni debo, ni quiero admitir.*

En el año 48 todos los reyes dieron á sus pueblos una Constitucion, y Pio se postró ante la *cruz* y cedió. Italia entera se sublevó para arrajar al Austria, que no pudo conservar más que su formidable cuadrilátero; 17.000 soldados pontificios tuvieron que pelear, aunque poco, pues Pio IX les prohibió pasar la frontera, diciendo: *Guardate la casa mia, ma no altre;* y por amor á la católica y reaccionaria Austria, olvidaba su noble patria, y mientras Venecia, cuya heroica defensa parece un sueño, caia después de dos años de hambre, de metralla y de horrores, Roma permanecia muda y deshonrada por sus cobardes sacerdotes.

Temeroso Pio, quiso mediar con Austria para hacer la paz: cambió de ministros, pero no de ideas, y se negó á ayudar á Italia en su lucha con el extranjero; á Mamiani sucedió Fabri y á este Soglia y Rossi, que fué asesinado, se cree que por un clérigo fanático; el pueblo se sublevó exigiendo un ministerio democrático, Cortes Constituyentes italianas y

declaracion de guerra al Austria; Pio se negó: su secretario monseñor Palma disparó el primer tiro desde una ventana y murió de un balazo: los suizos hicieron fuego y la lucha fué horrorosa: vencedor el pueblo, Pio IX aparenta ceder y huye á Gaeta: segun César Cantú, el pueblo le vió marchar impasible, pero *los cristos sudaban sangre y las imágenes lloraban*.

El parlamento nombró un triunvirato, compuesto de Cossini, Camerata y Galletti, que convocó Cortes Constituyentes por sufragio universal. Pio las excomulgó, y su bula fué colocada sobre las columnas Vespasianas: reunidas el 9 de Febrero, Garibaldi pide la proclamacion de la república; el 9 se declara abolido el poder temporal y se reinstala en el Capitolio la República romana, y el 19 llega Mazzini.

La revolucion cayó, y el 12 de Abril de 1850 Pio IX, vuelto á Roma y sostenido por el extranjero, es como rey un rey destronado y como clérigo un obispo más en Italia: nosotros creemos por lo tanto que si el poder temporal concluyó entonces, el espiritual toca hoy á su fin.

El 6 de Diciembre de 1854 dió la definicion dogmática de la Inmaculada Concepcion, añadiendo que el que la negase había *naufragado en la fe e incurrido en la indignacion de Dios Todopoderoso y de los apóstoles San Pedro y San Pablo*; Trasladamos esta sentencia á Santo Tomás, San Bernardo, San Anselmo y San Buenaventura, que la contradijeron y negaron.

En 1855 se negó á coronar á Napoleon: excomulgó á los diputados piemonteses que votaron las leyes relativas al matrimonio civil, y amenazó con el propio anatema á los españoles que votaron la desamortización civil y eclesiástica y la base segunda de la Constitucion que contenía la tolerancia religiosa, retirándose de Madrid el Nuncio: esta misma conducta ha seguido el célebre Pio IX con la revolucion de Setiembre de 1869, y si no ha lanzado sobre nosotros su anatema, es porque demasiado comprende que pasó el tiempo de las excomuniones.

La lucha constante con el pueblo y con el espíritu democrático de la época, el destierro del célebre cardenal Andrea, la historia del niño Mortara, la sangre derramada en Castelfidardo y en Mentana para conservar un poder mentido y una pompa ridícula y criminal, han señalado su hora postrera, y la sangre de Monti y Togneti tan inhumanamente derramada, ha sido la tinta sangrienta con que el papado ha escrito su sentencia de su muerte.

No satisfecha aún la vanidad de Pio IX, ha reunido un concilio de fanáticos, y queriendo igualarse á Dios, se ha declarado *infalible*. En vano la parte más instruida del clero católico ha protestado: Pio IX lo ha querido, y ese club frailuno lo ha votado: ¿y cuándo? cuando Italia ha penetrado en la Ciudad Eterna y ha reconquistado Roma entre los vitores de aplauso, entre los cánticos de libertad y gloria de un pueblo entusiasmado que ha visto rotas sus cadenas, y que á la pregunta de anexión ha contestado

con millares de votos contra una cifra tan exigua, que por honor á ese hombre que aún se apellida Pio IX no queremos siquiera mencionar.

Pio IX lanza desde el Vaticano los rayos de su impotente ira contra la prensa liberal, mientras la infalibilidad promueve un nuevo cisma en Alemania y gran número de sacerdotes y de fieles abandonan á Roma; sus fanáticos partidarios celebran con grandes fiestas el vigésimo quinto aniversario de su pontificado y le envían riquezas y oro por valor de CIEN MILLONES, olvidando la miseria que affige á Europa y sin recordar que Benito XIII reinó treinta años, desde 1394 á 1424, sin que la deposición del concilio le hiciera perder la vida.

Por nuestra parte, no añadiremos una palabra más á nuestra modesta historia del pontificado: el papado ha muerto, y no queremos ensañarnos con un cadáver.

Conviene recordar tan sólo, para ejemplo y enseñanza, que nació en una miserable barquilla y ha concluido en un espléndido trono; que comenzó por un pobre pastor y termina en un rey tirano; que imploró la caridad, y hoy nada entre riquezas; que predicó la igualdad y la fraternidad entre todos los hombres, y cae sobre montones de cadáveres que flotan entre ríos de sangre.

El papado ha muerto por su propia mano, como debía morir; ha muerto ahogado por sus delitos, sus incestos, sus apostasías, sus ventas y sus crímenes; quiso como Icaro elevarse al cielo, y el sol

ha derretido sus pobres alas de cera, desplomándole al abismo.

¡Españoles: el papado agoniza! Respetemos su agonía!

¡Cristianos: el pontificado murió!

¡Paz á los muertos!

Enrique Rodriguez Solis.

Madrid y Agosto de 1871.